



# Historia Constitucional de El Salvador Tomo Octavo

## MORAZAN Y SU EPOCA



**Dr. José María Méndez**



El grabado de la portada es obra de WENCESLAO CISNEROS, pintor salvadoreño quien ejecutó la mayor parte de su obra en La Habana, Cuba, donde vivió por muchos años. Es el primer pintor que le da fama internacional a El Salvador. Esta obra fue impresa en Berlauts, París en 1840. El Dr. Salvador Trigueros, Embajador de El Salvador en Guatemala nos facilitó la copia, por lo cual, la UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR le rinde expresivos agradecimientos.



HISTORIA CONSTITUCIONAL DE EL SALVADOR

TOMO VIII

**MORAZAN Y SU EPOCA**

DR. JOSE MARIA MENDEZ



**Dr. José Mauricio Loucel**  
Presidente • Rector

**Lic. Reynaldo López Nuila**  
Vicepresidente

**Ing. Nelson Zárate**  
Rector Adjunto

**Dr. José Enrique Burgos**  
Secretario General

**Ing. Lorena Duque de Rodríguez**  
Vicerrectora de Comunicaciones

**Ing. Adolfo Araujo Romagoza**  
Vicerrector de Planeamiento Educativo

**Lic. Rafael Rodríguez Loucel**  
Vicerrector de Estudios de Postgrado

**Lic. Mario Antonio Juárez**  
Prefecto

**Lic. María de los Angeles Loucel**  
Vicerrectora de Administración y Finanzas

**Sr. José Mauricio Loucel Funes**  
Director Ejecutivo

**Licda. Arely Villalta de Parada**  
Decano de la Facultad de Humanidades  
y Ciencias del Hombre

•

Impreso en los talleres de:

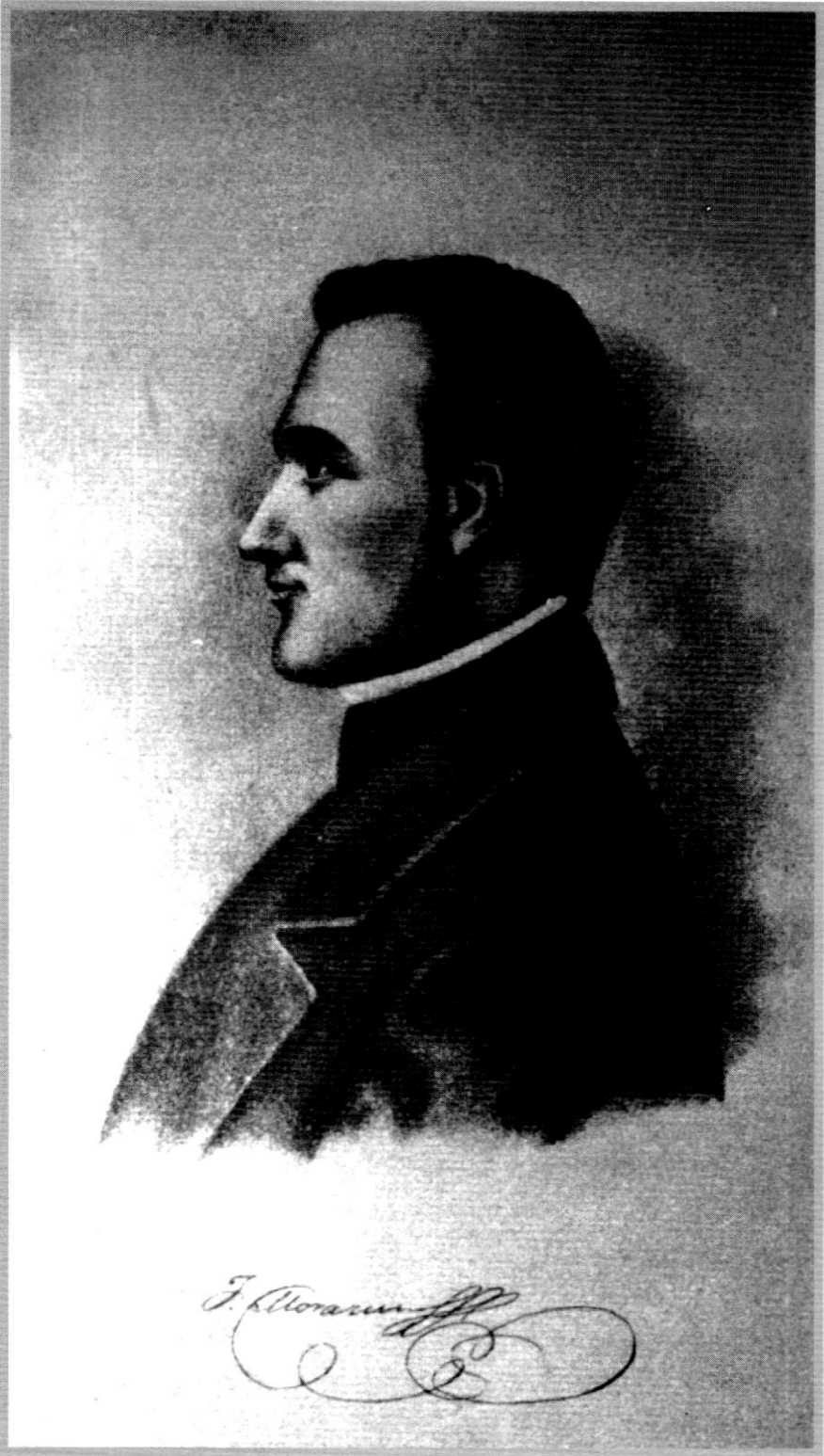
 **TECNOIMPRESOS**  
S.A. DE C.V.  
Tecnología impresa

San Salvador, junio 1999

**CAPITULO XXII**  
**NACIMIENTO Y JUVENTUD DE FRANCISCO MORAZAN**

**CONTENIDO:**

- 1.- INTRODUCCION
- 2.- SU NACIMIENTO
- 3.- SU ABUELO
- 4.- SUS PADRES
- 5.- SU FAMILIA
- 6.- SUS ESTUDIOS
- 7.- FIGURA Y CARACTER DE MORAZAN
- 8.- SU VIDA DURANTE LA INDEPENDENCIA



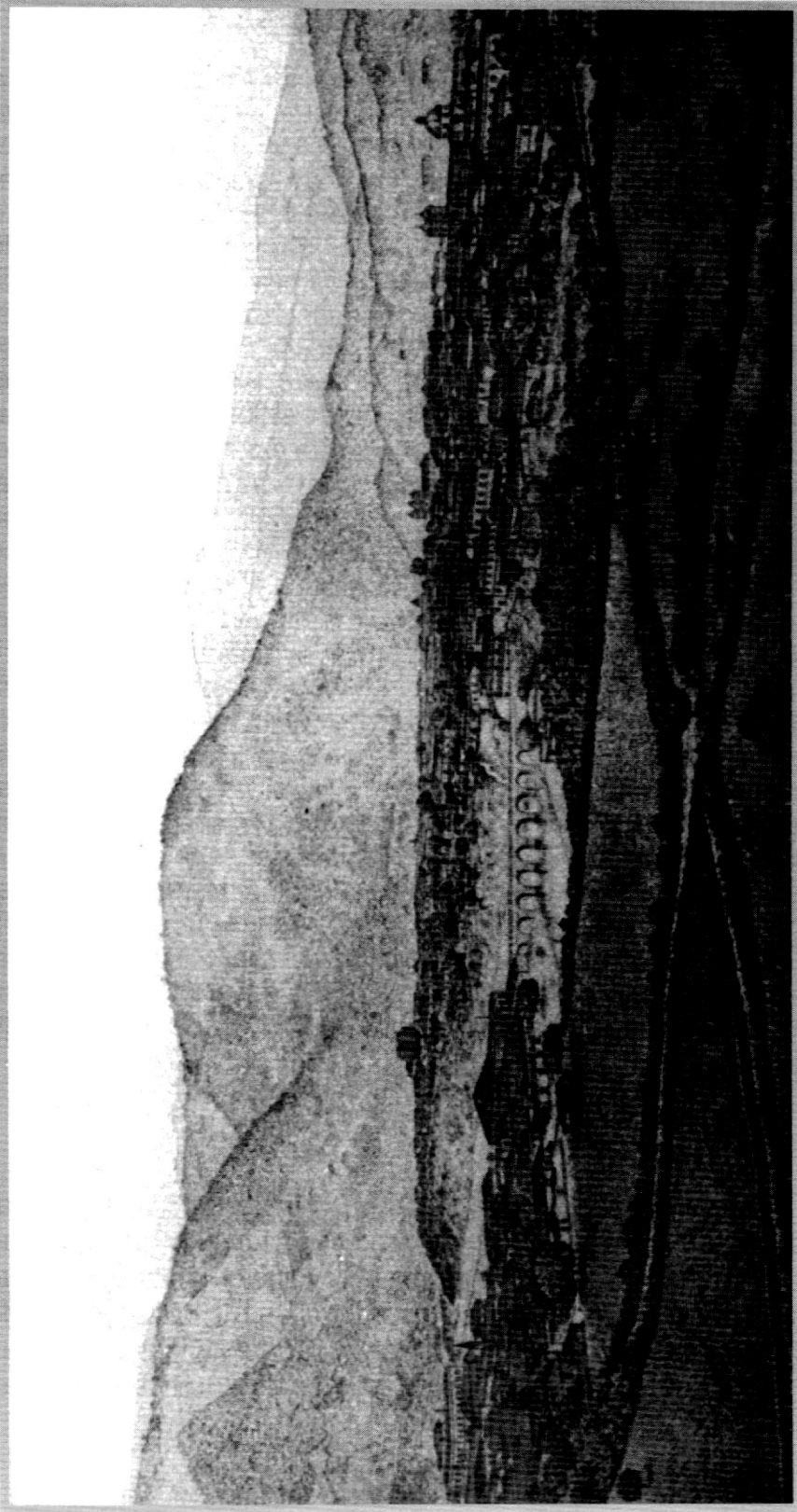
General Francisco Morazán

## 1.- INTRODUCCION

Habrán notado los que han leído los tomos que anteceden a este número de la «Historia Constitucional de El Salvador», que cuando encuentro en mis investigaciones una figura notable, escribo nada más, «una reseña histórica». Esas «reseñas» pueden causar disgustos a algunos lectores por lo poco que logro con ellas perfilar el personaje notable. Esto se debe a que cada uno de esos personajes es acreedor a una monografía histórica que no cabe en los estrechos límites de mi trabajo sobre las Constituciones de El Salvador. La deficiencia de esas reseñas se volvió más notoria en el caso de Morazán: Primero, como dijo el Doctor Ricardo Dueñas Van Severen en el libro titulado «Biografía del General Francisco Morazán», que fue galardonado con el Segundo Premio en la Rama de Letras del V Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, del año de 1959, que señaló como tema la Biografía del General Francisco Morazán, nosotros no hemos alcanzado la capacidad de producir biógrafos de la calidad de Emil Ludwig o Stephan Zweig y segundo porque son muy escasos los datos que se tenían sobre su vida íntima y familiar y porque lo que se ha escrito sobre él son folletos en su mayoría ditirámicos, que poco pueden ofrecer al investigador histórico. No obstante todas esas estrechas investigaciones, el jurado calificador del certamen dicho, compuesto por David Vela, Lisandro Argueta y Eliseo Pérez Cadalso, concedió a Dueñas Van Severen el Segundo Premio, después de declarar desierto el Primero. A mi parecer el jurado fue injusto porque ellos mismos reconocieron que la obra del mencionado Doctor Van Severen tenía grandes méritos por lo tanto era la mejor de todas las presentadas, circunstancia que los obligaba a otorgarle el Primer Premio. Además cometieron el error de otorgar ese Segundo Premio compartido.

## 2.- SU NACIMIENTO

Francisco Morazán nació en la Villa de San Miguel, lugar aledaño a Tegucigalpa, el día 3 de octubre de 1792, año en que ya se había asentado en Francia la revolución más grande que conoce la Historia, por medio de la cual se creó el concepto de Constitución que obligó a los gobernantes a estar sujetos a leyes y no a mandar en forma absoluta por medio de sus caprichos, por absurdos y vanos que fueran.



Tegucigalpa, lugar donde nació Morazán

En un lugar cercano a Tegucigalpa donde el clima siempre fresco anuncia buenaventura, nació uno de los hombres más significativos de la América Central, un hombre que tuvo todas las virtudes del militar, toda la probidad del ciudadano y todo el valor y firmeza que recuerda a todos los héroes antiguos, un verdadero guerrero que vivió y murió, porque la América Central cuyos altos destinos había pronosticado Bolívar, se mantuviese unida como una sola nación Centroamericana. Ese hombre fue Francisco Morazán, bautizado como JOSE FRANCISCO MORAZAN según consta en la partida de bautismo que dice:

«En la iglesia Parroquial del Señor San Miguel de Tegucigalpa, a dieciséis de octubre de mil setecientos noventa y dos; yo, don Juan Francisco Márquez, Cura y Vicario, Juez Eclesiástico de este Beneficio, solemnemente bauticé a un niño, que nació a tres de dicho mes, a quien puse por nombre JOSE FRANCISCO, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de Don Eusebio Morazán y Doña Guadalupe Quezada, de esta feligresía. Fue su madrina, que lo tuvo y sacó de pila. Doña Gertrudis Ramírez, viuda, de este beneficio, a quien advertí su obligación y parentesco espiritual y lo firmé.- JUAN FRANCISCO MARQUEZ».

### 3.- EL ABUELO DE MORAZAN

Don Juan Bautista de Morazzani, nacido en Roma, Italia, quien emigró a Honduras como un experto en minería, lo que le permitió hacerse dueño de minas de plata que existían en Potosí, Honduras, nombre que podría tener relación con la frase de uso común: «vale un Potosí» Juan Bautista Morazán era conocido en Italia con el apellido Morazzani, de modo que eso explica la expresión distinguida de extranjero que tenía el General, de quien decían era Corso, mas que por dato cierto para asociarlo con Napoleón I, Rey y Emperador de Francia, que nació en Ajaccio, en la isla de Córcega.

Este don Juan Bautista de Morazzani, como firmaba al llegar a Honduras, fue el abuelo de Francisco Morazán, era un hombre «de campanillas». Se casó tres veces. Su primera esposa era doña Gertrudis Alemán con quien tuvo tres hijos: Eusebio, el primogénito, padre de quien llegaría a ser el famoso General y Presidente de la República Federal de Centro América; José Inés y

Juan Miguel. Muerta su primera esposa, don Juan Bautista, se casó con doña María Luisa Espinar, de cuyo matrimonio nació José Bernardo Morazán. La tercera y última esposa fue doña Manuela del Castillo, con quien tuvo otro hijo de nombre Juan Nepomuceno Morazán.

#### 4.- SUS PADRES

El padre de Francisco Morazán, fue don Eusebio Morazán, el primogénito de don Juan Bautista de Morazzani, de ascendencia Italiana como ya dijimos. Don Eusebio había nacido en Yuscarán, en 1771, pero se trasladó ya hombre a Tegucigalpa, donde ejerció el comercio. La madre de Francisco Morazán fue Doña Guadalupe Quezada Borjas, nacida en el año de 1765, era hija legítima de Juan Bautista Quezada y doña María Borjas Alvarenga, de manera que tanto el abuelo materno como el paterno de Morazán llevaron el nombre de Juan Bautista. La madre de Morazán sobrevivió al héroe, pero la pena de la muerte de su querido hijo agobió a la noble matrona, que murió en 1843, después de un año de haber sido fusilado en Costa Rica el General.

#### 5.- SU FAMILIA

Don Francisco Morazán, contrajo matrimonio con una bella mujer, cuya belleza encendía los ojos de todos cuanto la miraban, doña María Josefa Lastiri viuda de Travieso, contrajeron matrimonio en la ciudad de Comayagua el día 30 de diciembre de 1825. Fueron testigos de ese matrimonio el Coronel de Milicias don Remigio Díaz, doña Petrona Lastiri y don Coronado Chávez, quien fue más tarde Presidente de Honduras.

Cuando Morazán vivía en San Salvador, en el año de 1838 nació dentro de su matrimonio su hija Adela. Esta hija a los 22 años de edad, contrajo matrimonio con el Licenciado hondureño don Cruz Ulloa, de cuyo matrimonio nacieron Francisco, Esteban, Josefina y Mercedes Ulloa Morazán, todos los cuales dieron lugar a una extensa familia que vivió en El Salvador y estrechó los lazos sentimentales de Morazán con nuestro país.

Morazán tuvo dos hijos naturales, además de su hija legítima Adela ya mencionada. Uno de ellos fue Francisco Morazán Moncada quien lo acompañó en sus últimos instantes y a quien dictó su testamento horas antes de ser fusilado. Uno de los momentos más desgarradores, que vivió Morazán, antes de acer-

carse al lugar donde lo ejecutarían, fue el tener que apartar al hijo que lo abrazaba con desesperada persistencia, pues no quería separarse de su padre, sino morir junto a él. El General tuvo que usar la fuerza para retirar al hijo que quería ser fusilado con él.

Francisco Morazán Moncada era hijo de doña Francisca Moncada, sobrina de don Liberato Moncada, amigo de Morazán quien desempeñó el cargo de Ministro del Gobierno de Honduras durante la Federación.

El otro hijo, José Antonio Ruiz, que había llegado a ser General, quien lo había acompañado en casi todas las vicisitudes que afrontó Morazán en sus aventuras bélicas. Fue su compañero inseparable y estuvo a su lado en los momentos más difíciles que atravesó el insigne General. Era hijo de Doña Rita Zeyalandía de Ruiz, quien había sido esposa de don Eusebio Ruiz.

## 6.- SUS PRIMEROS ESTUDIOS

Morazán hizo sus primeros estudios por medio de Profesores que llegaban a corregirle los primeros garabatos de sus letras. Cuando José Francisco tenía doce años, se fundó en Tegucigalpa una clase de Gramática Latina, que estuvo a cargo de Fray Santiago de Gabrielín, del Convento de los Franciscanos. Se inscribieron en la escuela veintitrés alumnos y entre todos ellos sobresalió el futuro General Morazán y futuro Presidente de Centroamérica quien demostró tener una clara inteligencia, un alto sentido de comprensión, una disposición férrea para conocer las ciencias y las artes por medio de sus propios estudios. En efecto Morazán fue un autodidacta y en sus conversaciones emitía juicios tan certeros y tan justos que a las claras se advertía que eran producto de sus lecturas y de sus conversaciones con hombres cultos, conversaciones que tanto le agradaban. Su cultura venía de haber leído mucho principalmente textos franceses, pues casi hablaba perfectamente el idioma de Víctor Hugo. En la práctica llegó a ser un Militar disciplinado y conocedor de las matemáticas, el dibujo y otras ciencias auxiliares que le permitieron desarrollar su especial talento para la estrategia y toda la técnica que podía poseer un militar avezado.

## 7.- FIGURA Y CARACTER DE MORAZAN

En la biografía del Dr. Ricardo Dueñas Van Severen, aparecen tres retratos escritos de Morazán: Uno por un admirador, otro por un enemigo político y otro por un imparcial.

Tomando datos de esos tres retratos podríamos describir a Morazán como un hombre blanco, alto, delgado, en cuyo rostro se advertía una ascendencia europea, que revelaban origen corso o griego, de trato suave y desenvuelto, de palabra fácil, atractivo, de costumbres sencillas y de carácter recto respetuoso de la justicia, tanto que se dijo que se condenaría como Juez de sí mismo. Despreciaba el boato y su humildad llegaba al extremo de que huía de ser objeto de aplausos de las multitudes que lo reverenciaban, y por ello, cuando volvía al frente de su ejército como paladín de la Victoria, buscaba entrar al anochecer o cuando apenas amanecía evitando así las ovaciones o aplausos con los que se le esperaba. Cuentan que una vez en la ciudad de San Vicente en El Salvador se pusieron espías en los tejados para que anunciaran su llegada pues iba a ser recibido con gran homenaje en el que se derramarían guirnaldas y flores a su paso. Él bajó la vista y cruzó la ciudad abochornado por el especial homenaje que se le brindaba.

Una vez al entrar a Nicaragua y recibir otro caluroso homenaje, pronunció un discurso sencillo diciendo que la victoria la habían logrado sus valientes soldados y que la bravura de ellos y su valentía había hecho huir al enemigo.

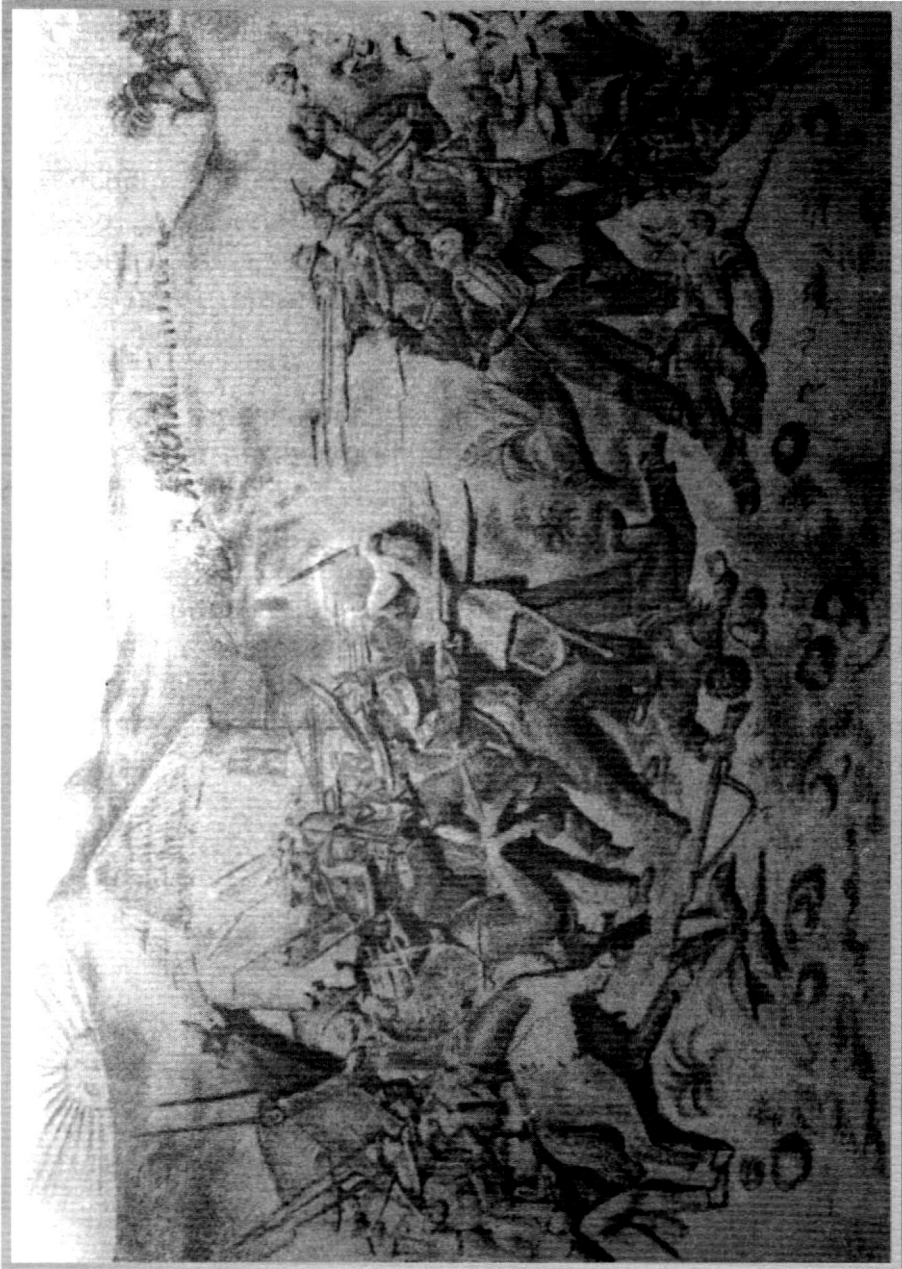
El que le guardaba mala voluntad lo criticó por no ser militar de carrera, sino producto de las mentes que se nublan al impulso de las revoluciones; pero le reconoció sus principales virtudes que los separaban de los políticos que alcanzan el poder mediante compromisos que no cumplen y de alianzas con sectores, los cuales apartan al llegar al poder y agregó que era un hombre excepcional y que difícilmente se reproduciría en la historia de Centro América, por sus características principales de valentía y nobleza.

## 8.- SU VIDA DURANTE LA INDEPENDENCIA

Cuando se declaró la Independencia de 1821 en Guatemala, primer campanazo en la historia de la libertad de Centro América, Francisco Morazán vivía en Tegucigalpa. Había desempeñado el cargo de escribiente en la Escribanía de don León Vásquez y después fue Síndico Municipal.

En el año de 1821 era además por su buena apariencia y sus finos modales el soltero codiciado de Tegucigalpa, pero todas aquellas solteras guapas y enamoradas quedaron decepcionadas cuando se casó con una viuda guapísima, de extraordinaria belleza doña María Josefa Lastiri viuda de Travieso.

Sus días felices de recién casados terminaron pronto. Surgió en Centro América el problema de la anexión de ésta a México, decretada por el que se dio el título de Emperador, Agustín de Iturbide, algunos departamentos no aprobaban la anexión. La posición más firme la realizó la Provincia de El Salvador o de San Salvador, por medio del Padre José Matías Delgado. Comayagua apoyaba la anexión y esto desató una guerra en la cual sitió Comayagua el militar don Justo Milla. Morazán participó en calidad de subalterno, sin haber podido alcanzar la victoria.



Batalla de la Trinidad

## **CAPITULO XXIII**

### **LAS BATALLAS DE MORAZAN**

#### **CONTENIDO.**

##### **ENUMERACION DE LAS BATALLAS DE MORAZAN:**

- 1.- COMAYAGUA
- 2.- LA MARADIAGA
- 3.- LA TRINIDAD
- 4.- GUALCHO
- 5.- SAN ANTONIO
- 6.- MIXCO
- 7.- SAN MIGUELITO
- 8.- LAS CHARCAS
- 9.- GUATEMALA
- 10.- LAS VUELTAS DEL OCOTE
- 11.- OPOTECA
- 12.- JOCORO
- 13.- SAN SALVADOR
- 14.- SAN SALVADOR
- 15.- MATAQUESCUINTLA
- 16.- CHIQUIMULILLA
- 17.- LAS LOMAS
- 18.- EL ESPIRITU SANTO
- 19.- SAN SALVADOR
- 20.- SAN PEDRO PERULAPAN
- 21.- GUATEMALA (Guatemala (retirada))
- 22.- RETIRADA DE MORAZAN DEL GOBIERNO DE EL SALVADOR
- 23.- REGRESO DE MORAZAN
- 24.- BATALLA DE EL JOCOTE
- 25.- SAN JOSE DE COSTA RICA

## 1.- ENUMERACION DE LAS BATALLAS DE MORAZAN

Comayagua, Abril 1827; La Maradiaga, Abril 1827; La trinidad, 11 de Noviembre 1827; Gualcho 6 de Julio 1828; San Antonio 9 de Octubre 1828; Mixco, 18 de Febrero 1829; San Miguelito, 6 de Marzo 1829; Las Charcas 15 de Marzo 1829; Guatemala, 12 de Abril 1829; Las Vueltas del Ocote, 21 de Enero 1830; Opoteca, 19 de Febrero 1830; Jocoro, 14 de Marzo 1832; San Salvador, 28 de Marzo 1832; San Salvador, 23 de Junio 1834; Mataquescuintla, Octubre 1838; Chiquimulilla, Diciembre 1838; Las Lomas, 28 de Marzo 1839; El Espíritu Santo, 6 de abril 1839; San Salvador, 20 de Septiembre 1839; San Pedro Perulapán, 25 de Septiembre 1839; Guatemala, 18 de Marzo 1840; Guatemala, (retirada) 19 de Marzo 1840; La Laguna, 24 de Marzo 1840; El Jocote (convenio), 11 de Abril 1842; San José de Costa Rica, 14 de Septiembre 1842.

Como puede verse por la anterior enumeración, Morazán pasó casi toda su vida y así lo reconoce el autor, Eduardo Martínez López, en pie de batalla, defendiendo la integridad de Centro América.

## 2.- BATALLA DE COMAYAGUA.

Su primera contienda fue la de Comayagua en abril de 1827, allí actuó como subalterno y no le acompañó la suerte pues fue hecho prisionero y enviado a las cárceles de Comayagua, de donde pudo salir gracias a la influencia de un amigo. Pero esa derrota fue precisamente la única que tuvo antes de empezar una serie de triunfos notables. Había pasado penalidades para salir del sitio que les había impuesto el sitiador don Justo Milla. Pero en cuanto estuvo libre reunió un grupo de soldados, los aleccionó lo suficiente sobre lo que tenían que hacer y les transmitió ese valor que solo él sabía infundir a sus tropas.

En la batalla de Comayagua se descubre un hecho singular, propio de Morazán. El no va tras la conquista de tierras ni pelea para ampliar sus dominios. El va en socorro de un grupo de hombres que está en apuros y necesita que de alguna parte surja alguien que les ayude. Se anota lo anterior porque en casi todas sus campañas estuvo haciendo lo mismo: Prestando socorro para mantener dentro del orden y bajo la jurisdicción de la República

Federal a todos aquellos que crean conflictos y que por naturaleza son agresores y dados al pillaje.

## 2.- BATALLA DE MARADIAGA.

En la batalla de Maradiaga se manifiesta el valor extraordinario de Morazán y el de no sentirse vencido ni aún vencido, como dijo el poeta Almafuerde, prueba de ello es que reúne sus pocos soldados, logra organizar un ejército y pelea en desventaja con el enemigo, hasta conseguir la victoria en abril de 1827.

## 3.- BATALLA DE LA TRINIDAD

En la batalla de La Trinidad, la proporción de tropas era de tres a uno, pues el enemigo dirigía un ejército de 1000 hombres más o menos y el de Morazán estaba constituido por 300 hombres. Don Justo Milla fue sorprendido en un momento dado que aprovechó Morazán para atacar sus tropas con fuego de fusilería, que disparaba con tal denuedo que don Justo creyó que estaba siendo cercado por todas partes por un enemigo numeroso. Los Morazánidas sostuvieron el fuego de fusilería y cuando éste estaba a punto de terminarse, Morazán dió la orden de ataque por degüello. Los de Milla no se dieron cuenta que este ataque en vez de ser un refuerzo con nuevos hombres para Morazán era el último y desesperado recurso de los mismos Morazanidas que habían empezado la pelea. Pero la orden fue recibida con tal entusiasmo y la decisión de los soldados fue tan firme que hicieron creer al enemigo que Morazán había recibido tropas adicionales y que los estaba atacando un ejército mayor al propio. Esta circunstancia les hizo abandonar el campo en que estaban apostados y les hizo también abandonar su artillería. Morazán al darse cuenta de aquel suceso ordenó a sus soldados se posesionaran de la artillería abandonada y puesta ésta en función causó tal estrago en el enemigo que éste huyó dejando en el campo de batalla como seiscientos hombres entre muertos y heridos.

## 4.- BATALLA DE GUALCHO

La batalla de Gualcho fue narrada en el Tomo VII, por lo tanto no la repetiremos, pero sí hacemos constar como Morazán tuvo la osadía de aprovechar la noche para introducirse dentro de las filas enemigas y atacando cada una de las dos porciones

en que se dividía el ejército enemigo, en un golpe audaz les hizo creer a ambos que eran atacados por las fuerzas salvadoreñas y después de retirarse en el momento oportuno logró que ambos cuerpos del ejército enemigo se atacaran mutuamente. Logró crear así una situación de desorden, de confusión tan grande que, aprovechó después para atacar a las tropas enemigas hasta vencerlas y conseguir que se diezmaran entre sí. Al referirse Morazán a esa batalla dijo lo siguiente: «Si él fue en sí bien pequeño, produjo sin embargo los mejores resultados, porque economizó la sangre que inútilmente se derramaría y abrevió el desenlace de la revolución de 1828, revolución que tan abundante fue en acciones de guerra ganadas por nuestros soldados a consecuencia del memorable triunfo de Gualcho»

#### 5.- BATALLA DE SAN ANTONIO 9 de octubre de 1828.

La batalla de San Antonio significó un triunfo para Morazán debido a un error de cálculo del Presidente Federal Manuel José Arce. Morazán se había retirado a Honduras. Arce y sus Generales supieron que Morazán se había retirado a dicho Estado y atribuyeron ese retiro a los descalabros sufridos en San Salvador. En realidad Morazán estaba rehaciendo su ejército y ordenándolo debidamente como era costumbre suya. Cuando lo hubo reorganizado penetró a El Salvador, de nuevo por el lado de La Unión y casi al entrar al territorio salvadoreño encontró la planicie de la Hacienda San Antonio, propicia para un encuentro entre las tropas Morazánidas y Federales. Morazán comprendió que tomando buenas posiciones en las alturas convenientes, podía hacer creer a los Federales que se acercaban en su persecución, que tal planicie era campo propicio para obtener una batalla victoriosa. Después de darse cuenta de lo anterior preparó sus tropas de tal manera, que los Federales creyeron encontrar en esa planicie un campo apropiado para una victoria. Pero la mejor posición conseguida por Morazán deparó a los Federales una derrota.

#### 6.- BATALLA DE MIXCO 18 de febrero de 1829.

En la plaza del pueblo de Mixco, cercano a la Antigua, había quedado el militar Cerda como encargado de la plaza, de su Gobierno y de su protección, pero éste Capitán desatendiendo las órdenes recibidas de Morazán se comportó como si estuvie-

ra en épocas normales y dormía sin pensar en lo que pudiera ocurrir. Lo que ocurrió fue que el enemigo al mando del General Pacheco con número considerable de hombres entró a la plaza mientras dormía Cerda y no sólo cayeron sobre él, sino que procedieron a una matanza que iba más allá de los propósitos bélicos. Prácticamente el ejército asaltante y vencedor, con una hazaña extraordinaria aniquiló a los descuidados durmientes y ganó la plaza, dejando por todos lados muertos y heridos. Celebraron el triunfo en Panchoy y aunque los Morazánidas estaban lejanos, llegó a oídos de ellos el triunfo de los enemigos, agrandada por voces que decían que Morazán había sufrido una gran derrota. Esto les produjo descontento.

#### 7.- BATALLA DE SAN MIGUELITO 6 de marzo de 1829.

El día 15 de febrero de 1829, había sido vencido en Mixco, una columna salvadoreña que estaba al mando del coronel Cerda quien no había podido cuidar la plaza con el celo debido. Esa derrota provocó un ataque sobre la Antigua Guatemala, donde acampaba Morazán. Este al saber el próximo ataque se adelantó a los probables sitiadores, envió una columna a enfrentarlos al mando del Coronel Torrelonge. Este Coronel tuvo éxito contra la columna que enfrentaba, hecho en el cual tuvo excelente participación el Coronel Corzo. Morazán acudió en ayuda del Coronel Torrelonge y del Coronel Corzo, pero cuando llegó la batalla estaba terminada a favor de sus enviados y únicamente pudo ayudar en el socorro y traslado debido.

#### 8.- BATALLA DE LAS CHARCAS 15 de marzo de 1829.

Morazán regreso a Mixco y de allí partió hacia Guatemala por la Hacienda El Aceituno, cuando estaba ya en camino a Guatemala fue atacado en las Charcas por el Coronel Agustín Prado, pero éste no pudo resistir las fuerzas de las tropas de Morazán y se vio obligado a recluirse rápidamente en Guatemala.

#### 9.- BATALLA DE GUATEMALA 15 abril de 1829.

Morazán puso sitio a Guatemala usando como plaza la ciudad de Ahuachapán, desde ahí dirigía el sitio. Fue de gran utilidad para él el señor Nicolás Raoul, que estaba a su servicio, éste puso en práctica una estratagema que le fue de gran utili-

dad a Morazán. Hizo creer a los sitiados que Morazán había sido derrotado y capturado en San Salvador y para hacer más creíble su añagaza fingió que huía con rumbo a San Salvador. Los sitiados cayeron en la trampa y persiguieron a Raúl creyendo que iban en verdad hacia San Salvador. Gran sorpresa tuvieron al ver aparecer al frente de sus tropas al propio General Morazán, quien aprovechando el estado de sorpresa de los sitiados logró romper el sitio. Antes había estado en correspondencia con Aycinena que mandaba en la plaza sitiada. Aycinena le propuso suspender las hostilidades mientras se fijaban los términos de la capitulación. Morazán le contestó que no estaba en punto de detenerse en su plan de ataque y que exigía la rendición incondicional. Aycinena aceptó; pero hizo prometer a Morazán que respetaría la vida de los vencidos. Sobre todo la de las autoridades y personajes importantes que se encontraban dentro de la ciudad, entre ellos el ex-Presidente de la Federación General Manuel José Arce. En la versión de las Memorias de Morazán, Aycinena mandaría dos delegados para que se encargaran de que las tropas guatemaltecas entregaran todas sus armas depositándolas en el cuartel general. Morazán confiesa que creyendo en tal ofrecimiento, atacó las Iglesias de la Merced y otras hasta tomarse la plaza principal. Que enseguida tomó posesión del Palacio Nacional y se dio cuenta de que las armas no se habían depositado tal como se había ofrecido y que varios de los soldados que ya deberían estar desarmados, unidos a gente del cuerpo, protestaban contra la rendición y estaban decididos a luchar contra ellos. Afirma Morazán que esto lo obligó a revocar el convenio de capitulación en la parte en que él se comprometía a respetar la vida y hacienda de los vencidos. Después dice, que por haber visto a soldados que deberían estar ya rendidos actuando en grupos con gente principal de los que se suponía respetarían el convenio de capitulación, por ser gente importante y distinguida, citó a éstos al palacio que ocupaba y luego los capturó poniéndolos presos; pero no en lugares pestíferos y riesgosos sino en un lugar tranquilo como era el Convento de Belén, donde permitía que amigos y parientes visitaran a los detenidos. Termina diciendo que por la peligrosidad de algunos de ellos y por tener conocimiento de que conspiraban, mando deportarlos, tal como sucedió con el General Manuel José Arce, ex-Presidente de la Federación, quien afirmaba haberse apartado de la política y estar dedicado a labores ordinarias. En la orden de deportación de Manuel José Arce y otros se consignó

la cláusula de que si regresaban a Guatemala serían pasados por las armas.

10.- BATALLA DE LAS VUELTAS DEL OCOTE 21 de enero de 1830.

En el territorio del Estado de Honduras, movidos por el impulso rebelde del Jefe Domínguez, formando grupos dispersos van esparciendo el fuego revolucionario que pretende destruir la República Federal; Morazán que había sido electo Presidente de la República Federal en diciembre de 1829, envía al Coronel Márquez, hombre hábil y valiente, para que vaya apagando el fuego que enciende cada grupo revolucionario. Márquez los persigue pero cuando ya los cree tener en las manos los rebeldes se le escabullen, aprovechando la circunstancia del territorio que conocen a fondo y dentro del cual pueden ocultarse o aparecer sorpresivamente. Viendo el paladín centroamericano que Márquez no lograba su objetivo decide emprender personalmente la campaña contra los rebeldes hondureños. Por medio de correos y espías logra conocer la posición de los diversos grupos que se han formado, y conocida esa posición organiza su plan de batalla. Consiste éste en formar a su vez grupos que van a desempeñar el propósito de que los rebeldes queden envueltos por su ejército. De esa manera logra que esos grupos formen una especie de cerco que va a cortar todos los caminos, para que los rebeldes salgan de ese círculo que se les cerrará. Cada día que pasa los encierra más y más hasta el punto de que, comprendiendo los rebeldes que están atrapados y que Morazán puede vencerlos fácilmente si intentan huir del territorio que ocupan, entre la opción de presentarles batalla con un solo grupo o la de rendirse. Como saben la capacidad de Morazán y de sus soldados, comprenden que no pueden presentar batalla a las fuerzas Morazánicas y envían a su jefe, al gran Morazán una propuesta de rendición en la que piden nada más se les de garantías de que no serán destruidos y se les reconozca derecho a la vida, Morazán, gran guerrero, pero a la vez gran político de corazón magnánimo acepta la rendición y promete -y lo cumple- respetar la vida de sus enemigos que han acordado rendirse. Morazán otorga el perdón el día 21 de enero de 1830. A las peripecias de ese triunfo obtenido por Morazán se conoce como la Batalla de las Vueltas del Ocote.

## 11.- BATALLA DE OPOTECA 19 de febrero de 1830.

Terminada la batalla triunfal para Morazán del Ocote, surgió un nuevo levantamiento en Opoteca, levantamiento que era un residuo de la anterior. Esto obligó a Morazán a salir de nuevo a la lucha con la idea de terminar de una vez con la subversión en Honduras, para ello vuelve a atravesar las tierras de Olancho, atraviesa tres Departamentos escalando altas montañas, pues en aquella región a una montaña sucede otra montaña, después pasa por el Valle de Comayagua, se ve obligado a pasar sobre las corrientes del río Umuya, sube las empinadas alturas de Opoteca y sorprende a los rebeldes, que al verlo tienen la sensación de recibir un rayo en seco, que precede a una tormenta. Cae sobre ellos y los aniquila, sin darles tiempo a organizarse por el desorden que provoca su intempestiva aparición. Lograda esta victoria regresa Morazán a desempeñar su cargo de Presidente de Honduras; pero esto no fue más que un pequeño paréntesis en la agitada vida de Centro América. Las victorias de Morazán no logran apaciguar la agitada región. Después del triunfo de Opoteca continúa la rebelión.

## 12.- BATALLA DE JOCORO 14 de marzo de 1832.

Los grandes hombres a la par que despiertan admiración, provocan los celos y el odio de los mediocres que dolidos por no poder alcanzar su estatura, envilecidos por los celos ven en el hombre superior un enemigo a quien deben derrocar o destruir, algo así ocurrió a Francisco Morazán, después de sus ya relatadas victorias, parecía que iba haber una etapa de paz en Centro América por la calidad de los Gobernantes que acompañaban en los distintos Estados de Centro América a Morazán, en Costa Rica el Jefe de Estado era don Juan Mora; en Honduras José Antonio Márquez; en Nicaragua don Dionisio Herrera; en Guatemala don Mariano Gálvez. Todos ellos eran hombres de sentimientos patrióticos compenetrados y unidos con la idea de que Centro América debía mantenerse unida y colaboraban en ese sentido con el Gobierno Federal que presidía Morazán y en su labor civilizadora que procuraba el progreso de la región. En esas circunstancias, aparentemente favorables surgió la traición en el Estado preferido por Morazán y el que mayor respeto y devoción le guardaba: En el Estado del Salvador, donde gobernaba don José María Cornejo y éste se dejó convertir fácilmente

en el brazo ejecutor de los serviles, enemigos de Centro América y de Morazán. Este salió de Honduras con destino a El Salvador, con escasa tropa, alrededor de unos veintiocho hombres, a su paso recibió el apoyo de las fuerzas federales de Nicaragua y Guatemala. El traidor Cornejo, aunque tenía preparado ya un ejército para defenderse de Morazán, fingió actitud sumisa ante éste; pero cuando Morazán creía haber logrado la paz y se volvía hacia Honduras, se detuvo en la ciudad de Santa Ana, ahí recibió un mensaje sorpresivo y audaz de parte de Cornejo, quien le hacía saber que saliera pronto de esa ciudad y continuara su camino, de lo contrario lo atacaría. Morazán, que unía la prudencia a su valentía regreso primero a Guatemala donde puso las cosas en orden y luego a la sede de su Gobierno en Honduras. Allí empezó a organizar su ejército federal y luego partió a El Salvador para develar la rebelión. Por su parte Cornejo había logrado que su país, por decreto del Congreso, se declarara separado del Gobierno Federal Centroamericano, los demás países Centroamericanos, adversaron esa decisión y tanto Nicaragua como Guatemala apoyaron las fuerzas Federales de Morazán quien entró a El Salvador por el lado de San Miguel. Cornejo se había asentado en la ciudad de Jocoro. Morazán decidió sin dar descanso a la tropa continuar su camino hasta llegar a Jocoro, donde se dio la batalla. La estrategia de Morazán consistió en primer lugar en colocar grupos de soldados destinados a repeler al enemigo para lo cual pasaron en vigilia la noche, fusil al hombro. El enemigo que atacaba creía que el ejército de Morazán era de gran número porque los soldados tenían instrucciones de disparar economizando las balas y cuando tuvieran lo mas cerca al enemigo. Por otra parte, aprovechando siempre la noche, logró que una columna suya se introdujera en las líneas enemigas y atacara por la retaguardia y la vanguardia, haciendo creer al enemigo cuando las columnas de Morazán se retiraron que los seguían atacando los Morazanistas tanto por el frente como por la retaguardia y se dispararon entre sí. Morazán cruzaba los lugares cercanos buscando el punto donde haría la batalla final. Fue en el llano de Jocoro y ahí les causó gran derrota. Los muertos que dejaron los hombres de Cornejo en el campo de batalla, después de vencidos, eran más de quinientos. Cornejo huyó y Morazán no pudo perseguirlos para terminarlos porque además de que iban en desbandada, las tropas de Morazán estaban cansadas por la larga caminata y la vigilia de la noche anterior a la batalla.

### 13.- BATALLA DE SAN SALVADOR 29 de marzo de 1832.

Después de la batalla de Jocoro, que tuvo lugar el 14 de marzo de 1832, Morazán continuó su destino rápidamente hacia San Salvador, en el camino supo que la revuelta levantada por Cornejo, estaba apoyada por el General Manuel José Arce quien atacaba por Soconusco y también atacaban Domínguez y Guzmán por Omoa y Trujillo; a la par recibió una buena noticia la de que el General Prem, su aliado, que venía de Guatemala había entrado ya a El Salvador por el lado de Ahuachapán. Mientras Morazán marchaba sobre San Salvador. En esa ciudad había descontento contra Cornejo y también en el resto de la República, pues después de estar Morazán en San Miguel, donde fue recibido como héroe, ya que no era como antes una ciudad enemiga, sino por el contrario una ciudad que lo acogía como vencedor, otros pueblos salvadoreños en su ruta hacia San Salvador, se le unieron la mayor parte con soldados que pedían armas para intervenir en la lucha. Al saber Cornejo que Morazán se acercaba a San Salvador, le envió un mensaje diciéndole que tenía prisionera a su familia y que si atacaba San Salvador, él la acabaría. Morazán le contestó que no tendría tiempo de cometer ese crimen porque ya estaba listo para entrar a la ciudad. El día 28 de marzo de 1832 Morazán entró por el lado de Milingo, Soyapango y Agua Caliente, pues se había dado cuenta de que no tenían fosos esos caminos y además había mandado a dos de sus mejores capitanes a romper las defensas de tropas bien armadas que había formado Cornejo. Morazán entró a San Salvador con su ejército y libró una batalla de dos horas, con tal fuerza que sus valientes soldados aniquilaron a los defensores y capturaron al traidor Cornejo con sus principales secuaces, todos fueron enviados a Guatemala. La batalla fue breve y se logró con pocos hombres, resulta sorprendente al compararla con las antiguas batallas libradas en San Salvador, en las cuales para tomarla se usaron mayores ejércitos y mayor tiempo, como en la época de Filísola y Montufar, Arce y Arzú.

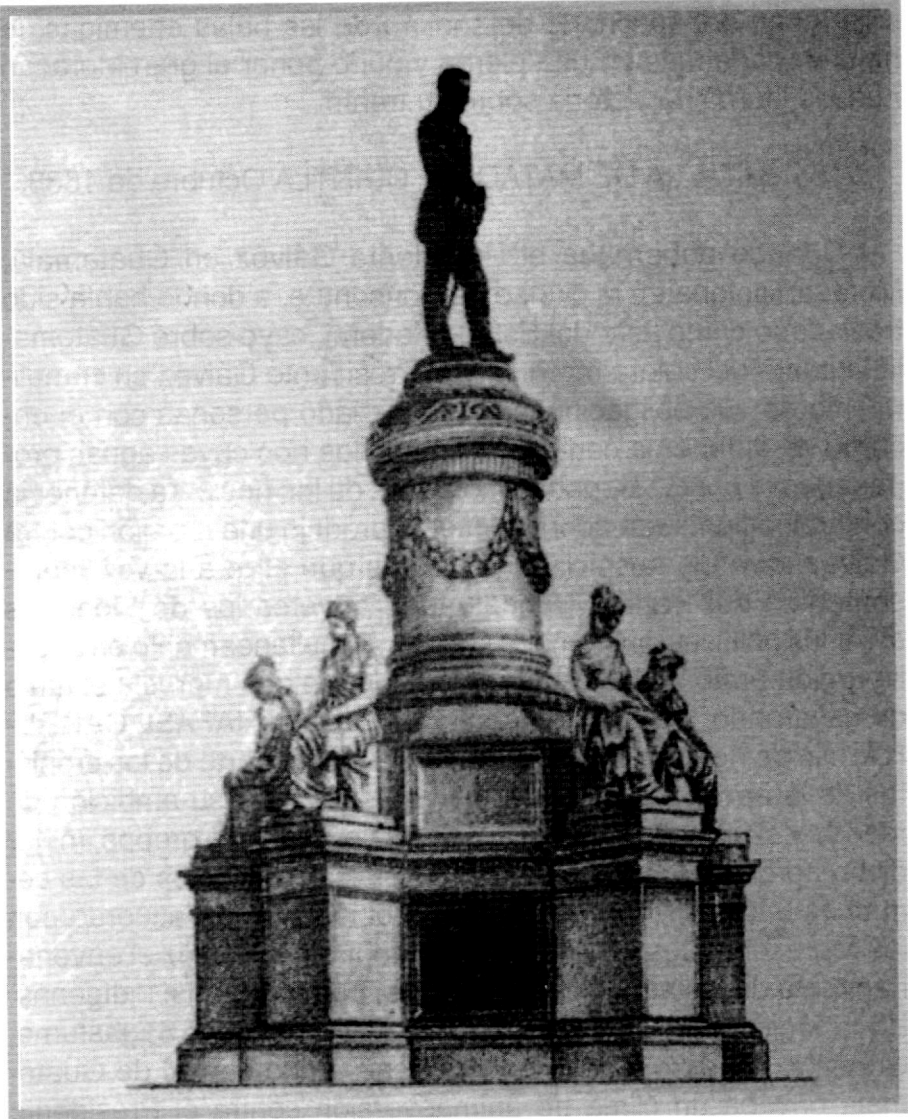
### 14.- BATALLA DE SAN SALVADOR 23 de junio de 1834.

Apenas había triunfado con sus armas en San Salvador y tranquilos un tanto los ánimos en la ciudad por la expulsión de los que provocaron la guerra, Morazán dispuso dejar instituída la paz en aquella región. Al efecto, logró que se convocara a elec-

ciones para elegir Jefe y Vice-Jefe del Estado del Salvador. En las elecciones resulto electo Jefe don Mariano Prado y Vice Jefe don Joaquín San Martín. Luego de que estas altas autoridades tomaron posesión de sus cargos y aparentemente apaciguada Centroamérica. Retirado Morazán rumbo a Guatemala donde deseaba asumir de nuevo sus funciones de Presidente Federal, se iniciaron de nuevo incidentes en San Salvador que terminaron provocando una nueva guerra. San Martín era un ser ambicioso que deseaba a toda costa desplazar a Prado para asumir la Jefatura del Estado. Prado había dictado una ley que se refería al impuesto sobre la renta y disponía que se pagara por todos en igual proporción según el monto de la renta. La medida era justa; pero San Martín la criticó y envió gentes a los pueblos para que protestaran contra Prado. Así empezó a esfumarse la paz que había instituido Morazán. Era tan intenso el deseo de sustituir a Prado en los torvos pensamientos de San Martín, que criticaba cualquier medida que tomaba el Jefe, hacía que siguieran brotando protestas populares contra Prado en todo el territorio del Estado y estas fueron las chispas que encendieron un nuevo conflicto. Morazán había llegado a Guatemala, se había hecho cargo de la Jefatura del Estado, y dominado, por el deseo de mantener la paz en Centroamérica, solicitó permiso al Senado para dirigirse de nuevo a El Salvador a efecto de procurar el avenimiento de las disensiones entre San Martín y Prado y lograr, con su consejo conciliatorio restaurar la paz en el Estado revuelto. Dentro de ese propósito pidió que lo acompañaran los Coroneles Menéndez y Angulo y una pequeña tropa. Todos, oficiales y tropa formaban un armonioso y decidido conjunto de doscientos hombres. Salió con rumbo a Ahuachapán, luego pasó a Chalchuapa y después cambió la ruta y se dirigió a Metapán para llegar pronto a Guatemala, iba seguido por las tropas de San Martín, que entraron doce horas después que él a Mita. En esa ciudad Morazán le habló fuertemente a su perseguidor y le dijo que aclarara si estaba dispuesto a entrar en batalla con él, que aunque él tenía menos hombres estaba dispuesto a la lucha y que aceptara ésta o regresara a su cuartel a San Salvador. Después de esas palabras llegaron a un convenio. San Martín regresaría a su cuartel de San Salvador y Morazán llegaría a Guatemala para hacerse cargo de sus asuntos oficiales de Presidente de la Federación. Aceptó San Martín y regresó a su país aprovechando las circunstancias para hacer campaña en los pueblos por donde pasaba a efecto de que hubiera nuevas elecciones y él saliera electo Presidente en sustitución de Prado.

Morazán, por su parte, regresó a Guatemala; pero al llegar se sentía tan cansado por la fatiga del viaje a San Salvador, que fue directo y sin escalas, ininterrumpido, que pidió permiso a la Asamblea para pasar unos días de vacaciones en su país natal, donde pensaba descansar, pues habían sido muy rudos y continuos los días anteriores de pelea. Se le concedió el permiso, ya en Honduras recibió mensajes en que le decían que San Martín alegaba que había faltado a su palabra pues le había prometido irse a Guatemala y no lo había hecho así. En realidad Morazán no le había prometido nada a San Martín, aunque si le había dicho sin comprometerse, que estaba dispuesto a retirarse a Guatemala para evitar una guerra civil que podría de nuevo incendiar toda Centroamérica.

San Martín, manteniendo sus acusaciones, abandonó su cuartel y partió rumbo a Cojutepeque. En el camino encontraron un ordenanza del ejército federal, aunque éste se identificó debidamente fue muerto a disparos a quema ropa. Antes, en su cuartel, San Martín puso preso a un militar de nombradía, Coronel Máximo Menéndez, quien además de gozar de la devoción popular era amigo personal de Morazán. Se le encarceló sin expresión de motivo y el día siguiente fue encontrado muerto en su celda por descargas de fusil. El General Morazán se indignó y pidió ayuda a los otros Estados para que cooperaran en castigar a San Martín por sus desmanes. La Primera República que contestó fue Guatemala enviándole a Morazán quinientos hombres armados. Esta tropa y los vecinos agrupados en la plaza central formaban un conjunto de seiscientos hombres contra la de San Martín que iba invadir la ciudad de Guatemala y que constaba de tres mil hombres. Morazán reunió a la tropa Guatemalteca junto al pueblo indignado, les ordenó dieran un paso atrás y luego pronunció una arenga en la que dijo que con soldados vacilantes no se obtenía una victoria, les mostró el ejército enemigo que despuntaba por San Jacinto e iba a penetrar a la ciudad por calles preseñaladas, en la idea de tomarse la plaza central. Después de señalarles el ejército enemigo les dijo: Que dieran un paso hacia adelante, que tomaran sus puestos en los lugares que iba citando para detener al enemigo, calculando los puntos por donde los adversarios habían pensado penetrar. Se desató una cruenta batalla en la que hubo ataques de lanceros y empuje a la bayoneta que sorprendieron al enemigo, así también en los lugares previstos la fusilería nutrida detenía a los invasores. Ante



Monumento en San Salvador  
al General Morazán ubicado en Plaza Morazán.

defensa tan singular las líneas enemigas fueron cediendo y por último se desordenaron y buscaron la salida a la ciudad, hasta donde se les persiguió. Ocurrió en esa batalla algo extraordinario, los enemigos llevaban la consigna de disparar sobre Morazán, y éste, en ocasiones como esas y otras análogas salió ileso como si la mano del destino lo defendiera de las balas enemigas, le hirieron nada más en una pierna y pudo poner el gran Morazán nuevos lauros de victoria sobre su frente.

#### 15.- BATALLA DE MATAQUESCUINTLA Octubre de 1838.

Cuando gobernaba el Presidente Gálvez en Guatemala, Morazán estaba en la ciudad de Sonsonate, a donde había sido trasladado como Jefe del Estado Federal, cayó sobre Guatemala la peste del cólera morbus, y el Presidente Gálvez en cumplimiento de sus obligaciones había enviado personas con el encargo de detener la contaminación en los ríos cuyas aguas propagaban la peste. Regaban las aguas de los ríos para detener la contaminación. Este acontecimiento produjo una rebelión contra Gálvez, que fue auspiciada por curas que eran a la vez representantes del Partido Conservador, adversarios de todas las medidas políticas que tomaba Gálvez. Simultáneamente en aquella región brotó de las cavernas un hombre que merecía el título de cavernario, de energúmeno, y de salvaje, RAFAEL CARRERA, hijo de negro e indígena, según la mayor parte de los cronistas de la época, éste por su fuerza física y por su ambición de mando y su impulsión hacia el bandidaje, organizó grupos, mejor dicho hordas que infundieron el terror en los pueblos de las comarcas vecinas y que terminaron poniéndose de acuerdo con los representantes de la curia, que atribuían a Gálvez el envenenamiento de las aguas contaminadas, para matar así indígenas. En la legión de curas que llegaron estaban Lobo, Sagastume, González, Aguirre, Arellano y Aqueche. En la capital de Guatemala privaba un clima de animadversión contra el Presidente Gálvez, próximo a ser víctima de la rebelión, que avivaban muchos periodistas que ejercían el papel de azuzadores del acto sedicioso. Cuando se supo en Guatemala que había surgido Carrera, que lideraba una facción considerable de indígenas que cometía toda clase de crímenes y saqueos en las poblaciones vecinas y que los indígenas lo reconocían como líder para deponer a Gálvez, le abrieron las puertas de la ciudad a las hordas que dirigía Carrera y éste actuó con gran crueldad rayana en

el salvajismo. Al darse cuenta de su error político las facciones liberal y conservadora y del error cometido al dejar entrar a Carrera a Guatemala, firmaron con él un pacto para hacerlo salir voluntariamente. En el pacto se le confió la Comandancia de la población de Mita y el uso de las fuerzas que allí estaban. En esas circunstancias, contando ya Carrera con esas fuerzas y con el apoyo de las legiones indígenas. Decidió entonces invadir de nuevo Guatemala para derrocar al Gobierno y asumir el Poder Presidencial. En Guatemala, se encontró como camino de salvación recurrir al auxilio del Presidente del Estado Federal, General Morazán, para que lo defendiera. Morazán aceptó el llamado, no con la idea de armar una guerra que podría extenderse por todo el istmo Centroamericano, sino con la de lograr la paz convenciendo a las facciones contendientes.

Antes de lo anterior había mandado el Presidente Federal una comisión compuesta por Barrundia, José María Castilla, Manuel María Ceceña y José Vicente Orantes. Esta comisión, después de varias negativas de parte de Carrera, logró comunicarse con él por medio de una nota. Carrera al leerla, y darse cuenta de que la enviaba Morazán lanzó un grito como aullido y era tal su cólera que los emisarios, aterrorizados regresaron a Guatemala. Morazán insistiendo en sus intentos de paz envió de nuevo a la comisión con el pacto que debería firmar Carrera. Esta vez los enviados lograron reunirse con Carrera y que firmara el pacto, pero poco tiempo después de firmarlo se arrepintió y mando a perseguir a los emisarios para capturarlos. Aquellos lograron escapar bajo las balas que les disparaban tropas del indígena rebelde.

Al regresar los delegados y comunicar lo sucedido al General Morazán; éste les respondió que aprobaba su valor y su apoyo a la causa de la Patria. Morazán supo también que Carrera venía a Guatemala en son de guerra. En seguida organizó sus tropas convencido de que no tenía otro camino que hacerle frente a Carrera. Para ello destacó adelante dos columnas y él siguió tras ellas. Carrera divisó las dos columnas que se adelantaban y creyendo que esa era toda la fuerza que lo iba a atacar, inició la batalla en Mataquesuintla. Detrás de las dos columnas venía el ejército regular de Morazán y este en dicha plaza derrotó completamente a Carrera. Terminada la batalla con el triunfo de Morazán, partió el General Salazar, emisario del General, hacia

Guatemala a notificar el triunfo. En cuanto llegó Salazar a Guatemala le comunicó a Morazán que era urgente su presencia en la capital, porque se habían presentado nuevos y delicados problemas. Morazán regresó rápidamente a Guatemala.

#### 16.- BATALLA DE CHIQUIMULILLA Diciembre de 1838.

Morazán tuvo noticias de que Carrera llegó al occidente de la República del Salvador y había atacado las ciudades de Ahuachapán y Santa Ana, causando los mayores destrozos, según acostumbraba hacerlo. De inmediato organizó su ejército y lo más a prisa que pudo se dirigió al lugar de los hechos, tratando de llegar, para estar ahí en el momento oportuno e impedir las depredaciones de Carrera. Pero cuando llegó a ese lugar Carrera había huido entre montañas hacia Guatemala. Morazán lo persiguió y logró darle alcance en Chiquimulilla, donde tuvo oportunidad de derrotarlo, causándole gran daño, pues en el campo enemigo quedaron 118 muertos y multitud de heridos entre ellos los padre Girón y Aqueche, pero se escapó el padre Lobo, otro cura rebelde.

#### 17.- BATALLA DE LAS LOMAS 28 de marzo de 1839.

En 1839 empezaba Morazán su tercer período Presidencial al frente de la República Federal de Centro América. Ese mismo año empezó el desmoronamiento de esa República. Costa Rica había enviado ya comunicación por medio de la cual se declaraba República independiente y soberana, y decretaba su primera Constitución. Ese mismo año se formó una alianza defensiva y ofensiva entre Honduras y Nicaragua. El propósito de esa alianza no era otro que agredir a El Salvador donde estaba ejerciendo el cargo de Presidente de la Federación el General Morazán. El Salvador en vista de lo inminente de la agresión de parte de los ejércitos coaligados de Nicaragua y Honduras dictó un Decreto, cuyo Texto era el siguiente:

«La Asamblea Legislativa de El Salvador, considerando: que a consecuencia de los tratados celebrados entre Honduras y Nicaragua se han aproximado sus tropas a las fronteras de este Estado; que ellas se dice tienen por objeto proteger la libertad de las Asambleas para que secunden en sus pronunciamientos sobre reformas, que este alto cuerpo ha manifestado a Centro

América toda, la libertad de que goza; que no debe intervenir de mano armada en sus deliberaciones; que se disolvería tan pronto como fuese invadido su territorio; que la misma Asamblea ha aceptado los decretos sobre reformas y convocado la Constituyente del Estado; y que, en fin ha adoptado todas las medidas prudentes y de política que evitara el rompimiento, sin que este interesante objeto fuese logrado; por unanimidad decreta: Que la agresión que se hace a su territorio por los Gobiernos de Honduras y Nicaragua es injusta y atentatoria a su sistema establecido y a los derechos de los pueblos; que se opone a la independencia de los Estados y no acata la integridad de sus respectivos territorios, que rompe los lazos de fraternidad que unen a aquellos; que desacreditará en el exterior y dará lugar a reclamaciones fuertes que comprometerán la independencia nacional; que es un obstáculo para la adopción de cualquiera medida pacífica sobre reformas; y que el Estado es arrastrado a la guerra por el sagrado derecho de defensa con el más profundo sentimiento por la efusión de la sangre centroamericana y demás desastres consiguientes»

Este decreto fue fechado en San Vicente en fecha 27 de Febrero de 1839.

La invasión a El Salvador, había sido preparada previamente por los ejércitos coaligados. Todos entrarían por el lado de San Miguel. El General Ferrera, que antes había militado a las órdenes de Morazán tuvo tropiezos y perdió tiempo en buscar al que ahora era su enemigo. Morazán que con un reducido ejército había ordenado así su plan de defensa. San Salvador quedaría sin protección armada, él partió para Honduras por el departamento de Gracias en busca de Ferrera. Los ejércitos de Ferrera y Morazán no se encontraron uno a otro, el resultado fue la dilación de Ferrera que no pudo acompañar a los Comandantes que juntamente con él iban a entrar por San Miguel.

Morazán designó al General Benites para que impidiera el paso de los invasores a través del río Lempa. Benites acampó en la Hacienda de San Francisco, antes retiró las barcas que le pudieran servir al enemigo para cruzar el Lempa. El clima era seco y el río se había estrechado, cerca de la Hacienda donde había acampado Benites, pero había un lado del río que facilitaba el paso. El ejército coaligado estaba comandado por el Ge-

neral Méndez y el General Quijano, que se encontraban separados de Ferrera. Lograron averiguar el vado fácil para el trayecto que tenía el río Lempa, y antes de pasarlo para dirigirse a San Vicente, lugar fríamente señalado por los invasores de El Salvador, para partir a la capital de la República invadida, avistó con sus avanzadas a Benites y cayó sobre él con su fuerza poderosa, causándole grave derrota. Las fuerzas dispersas de Benites lograron reunirse bajo la consigna de no rendirse, y pelear, si era necesario, de nuevo con el enemigo; y se dirigieron a Sensuntepeque, lugar previamente consignado para preparar la defensa. Reunidos en Sensuntepeque, recibieron con beneplácito la llegada de Morazán, que era ya conocedor de la derrota de Benites en los márgenes del Lempa. Morazán dispuso el plan para vencer a los invasores. Le dio orden a Benites de que siguiera el ejército de Quijano que se dirigía a San Vicente, lugar señalado por los invasores para desde ahí dirigirse a San Salvador. Benites respetando la reprimendas de Morazán, recibió alegre la orden que le dio su Jefe de perseguir al ejército de Quijano que iba a San Vicente, nada mejor para Benites que poder vengarse de la derrota sufrida. Mientras perseguía a Quijano, quien oteaba el horizonte, para no ser víctima de una sorpresa, Benites tuvo la feliz idea de imitar casi a perfección la letra de Méndez, en la cual le ordenaba a Benites cambiar de rumbo, porque habían nuevos planes, y dirigirse a la ciudad de Cojutepeque. Quijano sentía el alito del enemigo que lo perseguía, lo olfateaba y en la idea de no ser avistado y presentar una defensa que sorprendiera al perseguidor, cambió la ruta hacia Cojutepeque y buscó un lugar propicio para presentar esa defensa. En ese intento fue a parar a las lomas que bordean el Río de Jiboa; se colocó en la cima de una de ellas para desde ese punto ventajoso vencer al enemigo. Benites que no había perdido la pista encontró a su enemigo en ese lugar que pareciera inexpugnable y no permitiría el ataque del perseguidor. Pero Benites no se arredró ante la situación, le ordenó a sus hombres que después de disparar tiros certeros, suspendieran el fuego y subieran arrastrándose y a distancia separadas de tres metros cada uno de ellos, de tal modo que el enemigo los considerara derrotados. Además el número de los disparos y la separación que llevaban impedía que no obstante la claridad del día se dificultara que los de arriba acertaran sobre los que subían. Estos llegaron por fin al lugar donde estaba Quijano, en ese momento apareció Morazán con el General Cabañas que llegaban a reforzar el ataque de

Benites. Pero el combate estaba por terminarse, cuando Benites ordenó que sus soldados se lanzaran sobre su enemigo a bayoneta calada. El enemigo se desconcertó ante esta embestida furiosa e inesperada, y al caer hicieron cundir el pánico entre sus compañeros que huyeron en evidente derrota. Así terminó la batalla de las Lomas.

#### 18.- BATALLA DEL ESPIRITU SANTO 6 de abril de 1839.

La batalla del Espíritu Santo es de las mas famosas de Morazán. Ocurre cuando lo atacaba el ejército coaligado integrado por Ferrera y sus compañeros. Morazán con un pequeño ejército salió de San Salvador a buscar a los invasores hondureños y nicaragüenses entre quienes militaba Ferrera, salió tras ellos sin presentarles batalla, no dejándoles saber cuales eran sus verdaderas intenciones. Por fin acampó en la Hacienda llamada El Espíritu Santo, batalla que ya relatamos en el tomo VII de esta obra, al hablar de las guerras intestinas entre Centroamérica.

Al terminar la batalla de El Espíritu Santo, Morazán arengó así a los vencidos:

«Queridos hijos de la Patria: se os ha engañado, conduciéndoos a esta lucha fratricida, cuyos estragos deben caer como una maldición sobre vuestros fatales conductores, quienes empleando medios vedados al honor, os han hecho creer que veníais a luchar por vuestros derechos y por una causa justa; y, yo os digo que, no ha tenido mas móvil que sus propias y desenfrenadas ambiciones. Se os ha presentado a mi persona perfilada, con el tinte negro de sus odios, y llena de ambición que desconozco, a no ser aquella en que se finca la unidad y grandeza de Centro América, por la que vosotros también habéis combatido otras veces a mi lado. Se os ha hecho creer, que mi espada es una constante amenaza para la paz y tranquilidad de sus Estados, cuando precisamente, sólo la he desenvainado cuando sus libertades y derechos los he visto comprometidos y ultrajados por los facciosos y partidos; y, por último, para traeros aquí con todo coraje y valor con que habéis peleado contra este pequeño Estado, cuya defensa estaba reducida no más que a las ocho centenas de soldados que son vuestros hermanos; se os ha dicho y asegurado que yo, sólo yo, soy la causa de tantos

males y de tan dilatadas como sangrientas luchas que aniquilan y sangran a la Patria...No! Yo protesto ante vosotros y a la faz de Centro América por tan injustos como criminales cargos, vertidos así tan inicuaamente contra la pureza de mis ideales; que no he burlado nunca, ni traicionaré jamás! Por ellos, por esos ideales que viven identificados con mi vida, y que me llevarán hasta el sepulcro, sin dejar en el trayecto de mis luchas no acabadas ninguna sombra; por ellos combatí en Comayagua y en La Maradiaga, luchando contra los incendiarios y terribles asesinos de las libertades hondureñas; por ellos, y por devolver la libertad a nuestros pueblos ultrajados y comprometidos en su independencia, luché en La Trinidad, Gualcho, San Antonio, Las Charcas y Guatemala; y por ellos, volví a combatir en El Salvador, Honduras y Guatemala contra la reacción y el salvajismo que quiso, e intenta siempre volvernos a las sombras del pasado y, por ellos, en fin me tenéis aquí defendiendo al Estado más pequeño de la Federación.....No! Yo me titulo y me reconozco vuestro amigo y vuestro hermano, porque no aspiro sino a que vivamos como una gran familia esparcida por todo el Istmo centroamericano, cobijados por un mismo pabellón y amparados por las mismas leyes, cuyos fines son precisamente los que hoy me mueven a defender en esta lucha desigual, en la que me veo reducido a las escasas fuerzas de este pequeño Estado, que hoy, identificado como siempre con mis principios, sabrá sostener muy en alto la gloriosa Bandera Nacional; bajo sus sagrados pliegues y a su sombra bienhechora, quiero tener también a todos vosotros, como he tenido a vuestros hermanos y a vosotros mismos en otras gloriosas campañas. !Tenedme pues, como vuestro hermano y como vuestro sincero y leal amigo, que no desea sino la concordia de la familia centroamericana y el concurso de todos sus buenos hijos, para hacer de esta tierra privilegiada, de este Istmo ubérrimo y singular, nuestra gran Patria libre y fuerte por la unión de sus Estados!.....  
.....(sic)

19.- SEGUNDA BATALLA DE SAN SALVADOR 20 de Septiembre de 1839.

La elección de Morazán como Jefe de Estado del Salvador en 1839, hizo que los demás países de Centroamérica adversaran esa elección y consideraran como principal enemigo a Morazán,

quien después de lo ocurrido en la batalla del Espíritu Santo y después de saber que el encono contra él era más fuerte en Honduras, país con el cual había firmado un pacto que fue del conocimiento de Guatemala y se firmó en San Vicente en 1839. Morazán en verdad quería la paz y lo comprobó enviando como delegado ante el Gobierno hondureño al Coronel Cabañas, a que le exigiera al gobierno de Honduras, de cualquier manera el cumplimiento de su compromiso. Cabañas cumplió esa misión después de haber agotado los recursos de palabras, usó la fuerza y entró a Comayagua, plaza que tomó el 31 de Agosto de 1839.

En cuanto regresó Cabañas, el Gobierno de Honduras en vez de aceptar la paz que le dejara el emisario de Morazán, empezó a buscar en la región otras fuerzas que estuvieran dispuestas a secundarlo en su afán de venganza contra El Salvador, que era el país más pequeño de Centro América y donde residía el General Morazán como Presidente. La situación económica que reconocía un escaso ejército hacía más débil la situación de El Salvador.

Morazán, además de que ya le pesaba mucho el ajetreo de las guerras era en verdad un hombre que deseaba ver en paz a todo el Istmo y por eso cuando se presentaba un conflicto en uno de los cinco países unidos acudía a procurar la paz. En esta ocasión, viendo que peligraba en verdad la Unión Federal envió delegados para evitar la tormenta que amenazaba a su débil país, envió una delegación a Nicaragua, a cuya cabeza iba el hábil diplomático don Miguel Montoya, a explicarles a los nicaragüenses que él no solamente deseaba la paz, sino que estaba dispuesto a que se hiciesen reformas a la Constitución Federal y que al efecto proponía se convocara a una convención que podría celebrar sus sesiones en Copán, Santa Ana ó Cojutepeque, convención en la cual se discutirían calmadamente las propuestas de reformas que él se obligaba a acatar. Con los mismos fines de paz, envió otra Delegación al Estado de Los Altos, bajo la dirección de don Doroteo Vasconcelos como hábil diplomático. La delegación que fue a Nicaragua volvió sin respuesta concreta, pero la que dirigía el señor Vasconcelos obtuvo éxito por lo menos, en esa República. Los Altenses los recibieron afectuosamente y le hicieron ver que ellos apoyaban los propósitos y la actuación de Francisco Morazán, por quien guardaban respeto y admiración.

Ferrera se volvió el principal ejecutor de la rebelión. Además de esparcir noticias para apoyar la revuelta, organizó un ejército en verdad fuerte de 1800 soldados y no entró por el lado de San Miguel como había pensado primero, sino que tomando en cuenta, además que por el occidente hacía ataques esporádicos el General Carrera desde Guatemala, escogió como punto de invasión el departamento de Chalatenango.

Por el lado de Guatemala atacaba Francisco Ignacio Rascón, pero Morazán había destacado en los departamentos de Sonsonate y Santa Ana a los coroneles Angulo y Enrique Rivas, quienes mantenían a raya a los invasores y no los dejaban entrar a territorio salvadoreño. Morazán por su parte organizó un pequeño ejército y dejando sola la capital se dirigió hacia Suchitoto para vigilar a su principal enemigo. Ferrera que traía un ejército cinco veces superior al suyo, pero el dejar desguarnecido San Salvador causó gran daño a Morazán, pues unos individuos de origen nicaragüense se levantaron en armas y lograron tomarse las cárceles y dominar la ciudad. Entre los prisioneros estaba la familia del General Morazán, los San Salvadoreños, constituían un pueblo que casi se puede decir veneraba a Morazán, y si bien fueron sorprendidos por los revoltosos nicaragüenses, unos vecinos del barrio El Calvario (Calvareños), que habían peleado antes y ayudado a Morazán, concibieron un plan de defensa. Ellos eran Santos y Antonio Valencia, los hermanos Alas, Ciriaco y Manuel Bran, Leonardo Renderos y Pedro Azucena, salieron de la ciudad tomada y se dirigieron rumbo a Santa Ana donde pensaban conseguir armas para volver al rescate de su ciudad.

En cuanto salieron los Calvareños, los amotinados le enviaron un mensaje a Morazán en el que le decían que la ciudad de San Salvador, estaba tomada completamente y que tenían como rehenes a los miembros de su familia, la cual, si no aceptaba sus condiciones sería pasada a cuchillo. Le decían además que todo el país estaba revuelto, dominado por las fuerzas opositoras a su Gobierno y que la única salvación posible para él era entregar el Poder al ciudadano Antonio J. Cañas, y que de otra manera además de perder el poder perdería a su familia a la cual estaban dispuestos a pasar a cuchillo.

Cuando los emisarios comunicaron el mensaje a Morazán se agolparon en su corazón dos fuerzas, la del amor a su familia

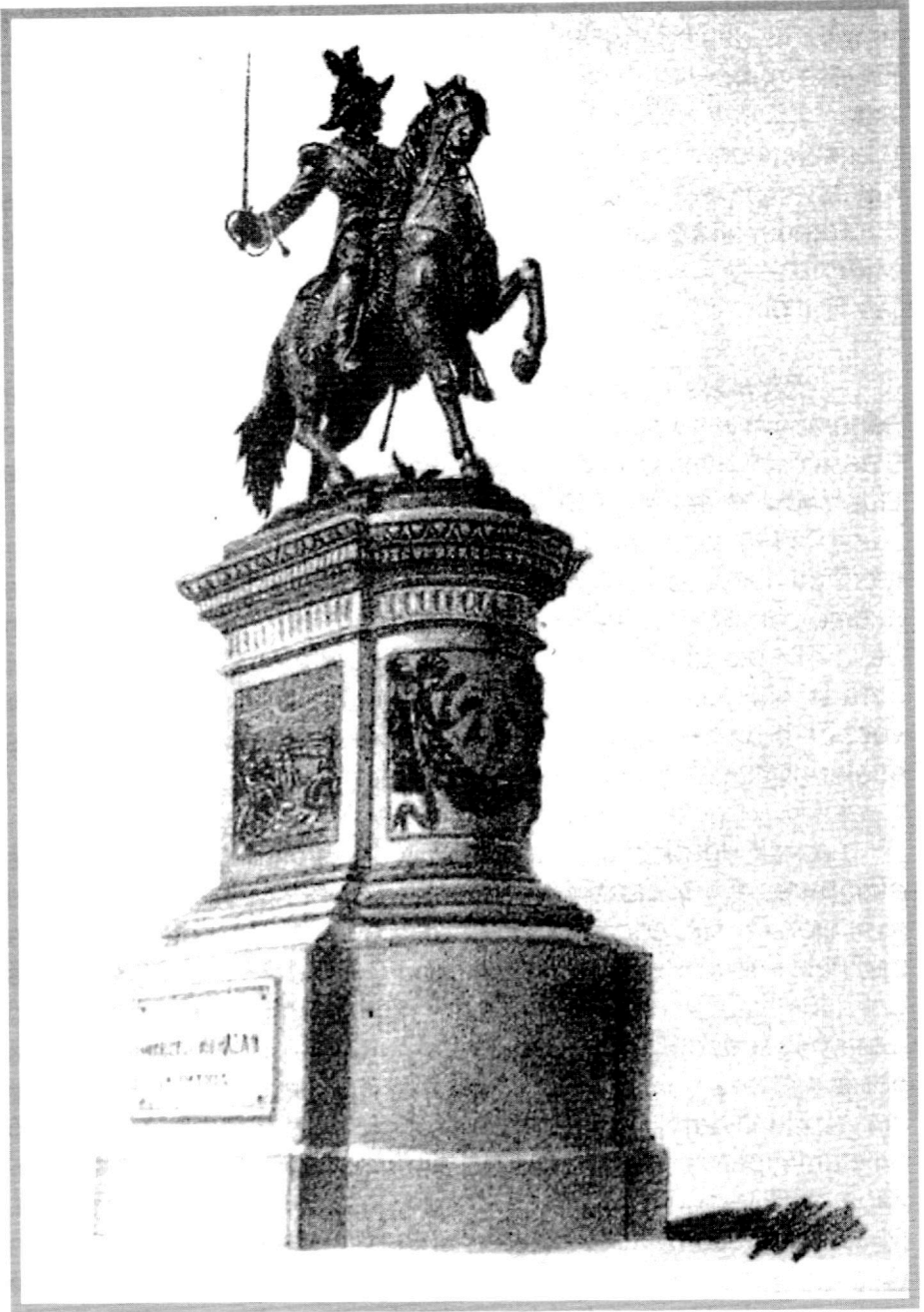
y la del deber para con su patria. El instante ha de haber sido tremendamente angustioso, para el General. Pero después que esas dos fuerzas lucharon dentro de su corazón, dio una respuesta que debe guardarse con recuerdo de lo que significaba la patria para ese hombre. Dijo: «Los rehenes que mis enemigos tienen en su poder son para mí muy sagrados y hablan vehementemente a mi corazón; pero soy el Jefe del Estado y mi deber es atacar; pasaré sobre los cadáveres de mis hijos; haré escarmentar a mis enemigos, y no sobreviviré un sólo instante más a tan escandaloso atentado» Los emisarios del oprobioso mensaje le pidieron tiempo a Morazán para traerles la respuestas a sus palabras. Morazán les dio ese tiempo; pero comprendió que era urgente para él rescatar San Salvador y salvar a su familia y que debía adelantarse a los emisarios para llegar antes de que los amotinados supieran que él estaba dispuesto a la lucha. Con ese pensamiento se dirigió rápidamente hacia San Salvador. En el camino encontró a los Calvareños y se entendieron ambos grupos para organizar el de la capital tomada. Los Calvareños se quedarían guardando las boca-calles de las entradas a San Salvador con la orden de disparar sólo contra los culpables, pues Morazán sabía que algunos otros podrían huir sin ser culpables. Por su parte Morazán entraría por el Barrio Concepción. La acción combinada dio buen resultado. Morazán con sus avanzadas pudo entrar a la ciudad y recuperar los cuarteles tomados, salvando también a su familia. Además dio una orden de que nombraba Comandante General durante su ausencia al Coronel Máximo Cordero.

Ferrera permanecía en Chalatenango y en razón de que supo que la capital ya no estaba en poder de Morazán y de que no había visto a éste, se dirigió a Suchitoto, ahí pensaba dirigir las operaciones militares y aumentar el descontento que estaba provocando en la región. Ya en esa ciudad lanzó una proclama en la que hacía saber al pueblo salvadoreño que Morazán había sido vencido por sus enemigos centroamericanos que toda Centroamérica estaba contra él, y que su única posibilidad de salvar la vida y dejar en paz la región centroamericana, era depositar el mando en don Antonio José Cañas e irse del país. Cañas debería levantar tropas y hacer que Morazán saliera lo mas pronto posible. Esa proclama se fundamentaba en que Ferrera actuaba en el papel de victorioso, sin serlo en verdad.

## 20.- BATALLA DE SAN PEDRO PERULAPIA. 25 de septiembre de 1839.

Ferrera tuvo la suerte de que a su poderoso ejército de 1800 hombres, se les uniera un nuevo contingente de 200, esto lo hizo sentirse seguro de la victoria que en realidad esperaba por lo reducido del ejército de Morazán, que ascendía a quinientos hombres, decidió entonces enfrentar al enemigo. Ferrara estaba en la plaza de Perulapán y Morazán había llegado al pueblo cercano de San Martín. Ferrara esperaba su triunfo por la superioridad en número de su ejército. Morazán, procedió antes que todo a convocar a sus oficiales para formular el plan de batalla. Este plan tenía que supeditarse a la naturaleza del terreno, como estaba en aquel tiempo. Para subir a Perulapán desde San Martín había que subir una empinada cuesta, que estaba bordeada por otros caminos, siendo el principal el de la calle que venía desde Cojutepeque y llegaba hasta la Iglesia de la ciudad, que era desordenada por la diseminación de sus construcciones. Cerca de la Iglesia había un cerrito que era el lugar dominante en altura y que tenía en la cúspide construido un campanario. Morazán subió por un camino que no tenía obstáculos colocados expresamente para impedir el paso del ejército contrario. El punto principal de la batalla iba ser ese cerrito que daría al que lo ocupara un claro dominio sobre su contrario. Morazán antes de la batalla había mandado emisarios a los habitantes del pueblo de Perulapán, para que mantuviesen descubiertas sus existencias de aguardientes, de modo que incitaron a la bebida a los soldados enemigos que estaban situados en el pueblo. Ocurrió lo previsto por Morazán, los soldados invasores de Ferrara, aprovecharon la ocasión para atiborrarse de licor criollo y bajo sus efectos gritaban: ¡Viva la legión invasora y muera Morazán.!

Mientras este General subía se le acercó un espía que había enviado para conocer la posición del enemigo, éste le informó que cerca había un contingente numeroso que era la primera avanzada de Ferrara para detener allí a los salvadoreños. Morazán envió un batallón de dragones, de cuya valentía y arrojo estaba seguro, para que atacaran a los que conducían el primer obstáculo para llegar donde estaba Ferrara. Los dragones hicieron primero una descarga con ruido de tambores, anunciando así a Morazán que después de la descarga se habían empeñado en una lucha a la bayoneta. Para evitar la derrota de los

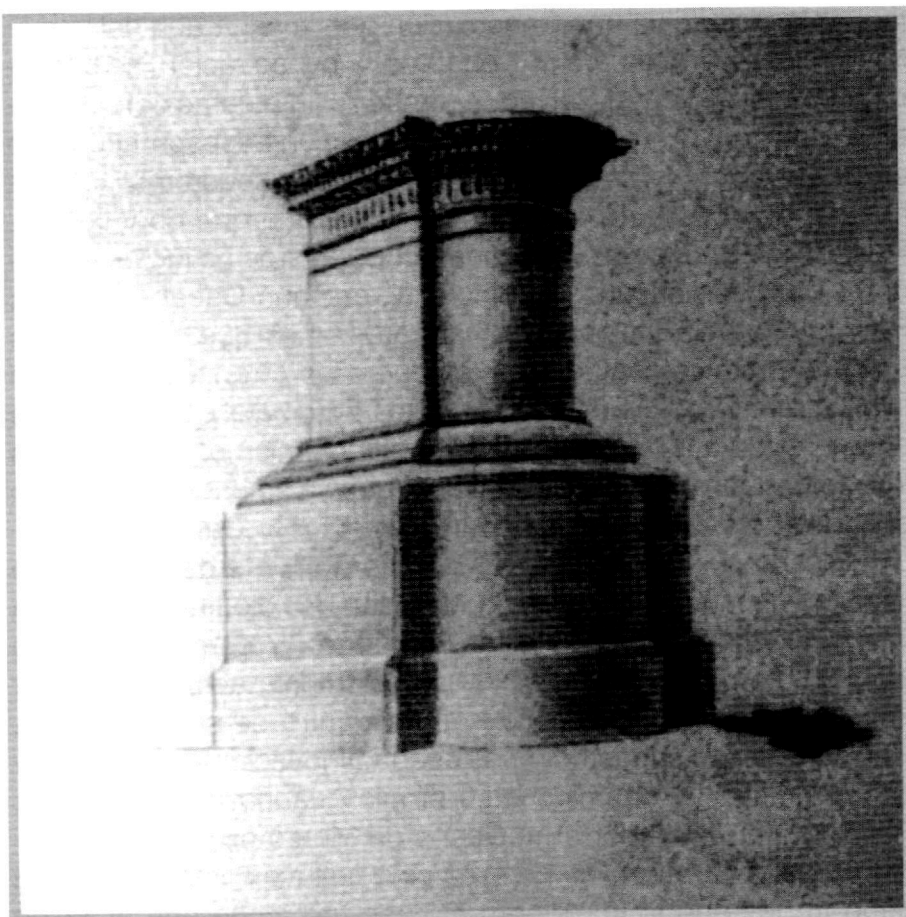


Monumento a Morazán en Tegucigalpa, Honduras.

suyos mandó a reforzar a éstos con un contingente que capitaneaba el General Rivas, hombre de gran valentía y decisión. Cuando Rivas llegó de refuerzo, los invasores estaban dominando la situación, pero ordenó un ataque masivo y violento que desconcertó al enemigo. Además Morazán se había acercado y empezó a dirigir la batalla y a infundir mayor energía a los suyos. En ese momento la pelea era fuerte y resistente de uno y otro lado y los soldados de ambos ejércitos usaban mas la bayoneta y la culata que los tiros de sus fusiles. Viendo Morazán que los suyos empezaba a ceder por la superioridad en número de sus contrarios, lanzó una arenga que resultó como una inyección de energía para los salvadoreños y contribuyó a la derrota del Capitán Ferrera. Morazán dijo a sus soldados:

«!Soldados valerosos! Llegó el instante en que demostrar debemos si el número mayor del enemigo será para acobardarnos o para darnos más valor. Desde La Trinidad a Las Charcas, y de Gualcho al Espíritu Santo, mis soldados inferiores en número, siempre han dado la victoria: toca ahora a vuestro valor no desmentido nunca, corresponder a la consigna de vencer así en este mismo campo de batalla, de donde habéis de recoger el baldón de la derrota que nos perderá, o el laurel de la victoria, que os dará la gloria de salvar al Estado por el esfuerzo poderoso de vuestro brazo vencedor. ¡Adelante, pues, y acometed valientes al enemigo, que ya se apresta a la ofensiva!».

La voz de Morazán hizo que en el ánimo de los soldados desapareciera el cansancio y el miedo a la muerte, e hizo como si el ejército salvadoreño se hubiera duplicado. Los de Ferrera los vieron avanzar, con tal decisión y firmeza que causó bajas entre los de la vanguardia y cayeron todos en el pánico huyendo a la desbandada. Uno de los que huían con la cara demudada por la derrota y solitario y sin armas era el propio Ferrera. De ese modo la batalla que estuvo a punto de perderse se convirtió en triunfo, pero principalmente cuando Morazán colocó una avanzada en la vanguardia del enemigo y lo colocó entre dos fuegos. El Jefe Político de El Salvador, el insigne General promulgó un Decreto que ordenaba se impusiera una medalla en el pecho de cada uno de los que habían asistido a esa famosa batalla de Perulapán.



Monumento al General Francisco Morazán en Guatemala.  
(Su estado actual)

## 21.- BATALLA DE GUATEMALA 18 de marzo de 1840.

En marzo de 1840 empieza el ocaso del astro que había iluminado Centro América con la espada y con el patriotismo de centroamericano. En ese año ya Costa Rica se había separado de Centro América dando fin así a su actitud siempre separatista, había dictado ya una Constitución que la separaba del istmo. Mientras Guatemala era el Centro de la conspiración, se preparaba para invadir a El Salvador, donde residía como Jefe de Estado Morazán. Este comprendió la situación desesperada tanto de El Salvador, como de Centro América y dispuso realizar una hazaña que puede tildarse más de temeraria que de valerosa. Reunió a sus mejores Generales y compañeros de lucha, verdaderos centroamericanos. Junto a él, estaban Cabañas, Rivas, Rivera y Ignacio Malespín compañeros fieles que se le habían unido en heroicas batallas en las que ellos alcanzaron también la altura de héroes. En Guatemala se fraguaba el plan de ataque para destruir a Morazán y el centroamericanismo. Ahí estaban los nicaragüenses y los Hondureños que ya se habían separado del pacto federal. Ahí estaba también el toco Carrera, que había pasado su época de bandidaje y era el Jefe del Ejército de los aliados contra El Salvador. Morazán decidió tirar la moneda al aire para que cayera victoria o muerte. Y como había sido siempre denodado valiente, heroico y siempre había logrado unir la patria desgarrada, decidió ir al encuentro de sus enemigos. Reunió un ejército que apenas llegaba a novecientos hombres y salió a buscar al enemigo a su propia guarida: GUATEMALA. Salió de San Salvador a mediados de Marzo de 1840, directamente hacia Guatemala. En el camino no tuvo contratiempos, ni hubo tropas que le impidieran el paso, de modo que el 17 de marzo de 1840 estaba en las puertas de Guatemala y daba órdenes a su ejército sobre el modo como iba a dividirse la tropa y señalando los lugares por donde iban a entrar, se apareció, así podemos decir casi sin metáfora, en la plaza que queda frente a la iglesia, la cual había servido en ocasiones de cuartel. Tomó la plaza y entró a la Iglesia, habiéndose sellado con ese acto la toma de Guatemala, en el mínimo tiempo de dos horas. Hubo resistencia de los guatemaltecos; pero no la suficientes para poder resistir a los morazánidas. Mas, algunos de los serviles guatemaltecos llegaron a pedir protección a Morazán.

Empero, en la cercana Hacienda del Aceituno se encontraba

Rafael Carrera. Este al saber que Morazán había entrado a la plaza pensó furioso al grado de que hechaba espuma por la boca, que había llegado su hora tan anhelada de la venganza, de destruir aquel hombre que simbolizaba todo lo contrario del villano que era él, Carrera; creyó que había llegado la oportunidad de vencer al que hasta entonces tenía como principal galardón en su vida militar, la de ser invencible. Carrera gritaba, poseído por la cólera y el deseo de venganza, que él destruiría al hereje y cuando lo destruyera colocaría en una pica su cabeza, para exhibirla y demostrar la hazaña que había realizado de destruir al héroe. Pero no actuó precipitadamente. Concibió el plan, al saber que Morazán estaba en Guatemala, decidió cogerlo entre fuegos, la suyas propias que aumentaba momento a momento y las que había dejado cuidando las trincheras que él mismo había preparado. Al tenerlo entre dos fuegos, Morazán no tendría escapatoria. Con esas ideas aumentó el número de sus secuaces y se lanzó contra la ciudad de Guatemala en la seguridad de acabar con el héroe. Pero éste en escasas dos horas, como hombre prevenido que era y con la agudeza militar que le caracterizaba, se tomó las trincheras que había construido el mismo Carrera para la defensa, y cuando éste llegó se encontró con que las tropas morazánidas, no sólo se habían tomado dichas trincheras sino que habían dominado las esquinas estratégicas para defender la plaza y habían sustituido las tropas del mismo Carrera. Siendo esa la situación, Carrera tuvo que presentar batalla sin la ventaja que había imaginado. Fue recibido con hombres valientes y que habían aprendido de Morazán a no desperdiciar los tiros y a apuntar certeramente de modo que con una sola descarga daban la impresión de que su número era mayor. Esto detenía a las hordas de Carrera que no lograban avanzar y que clamaban porque llegara mas gente de ellos a ayudarles. La gente llegaba y la desproporción entre los Carrerista y Morazanistas aumentaba. A tal grado llegó la situación que Morazán se vio obligado a ordenar la retirada. Primero previendo a la tropa lo que debían de hacer para ejecutarla debidamente. Ordenó que se aumentara un pelotón con nuevos tiradores, que apuntaran y que lanzaran una sola descarga que hiciera creer al enemigo que iban a empezar un ataque. Esto hizo que algunos de los hombres de Carrera se introdujeran al templo junto con los que los habían azuzados: nobletes y curas. El pelotón después de hacer la descarga se fue retirando serenamente y salió primero la caballería y después la infantería sin poderse

llevar casi nada, que les sirviera de bastimento. Las gentes salieron a la calle y algunos se admiraron de lo correcto de la marcha de Morazán y del valor de todo el ejército morazanista al tener que vencer y abrirse paso en varias esquinas donde se habían fortificado la tropa de Carrera. Pero los Morazanistas lograron abrirse paso venciendo a sus oponentes y por fin salieron de la ciudad por calles que presentaban dificultades; pero que ellos escogían para ganar tiempo y para evitar el ataque de los Carreristas que los perseguían. Por fin llegaron a la carretera abierta que conducía a Ahuachapán. En ese lugar tuvieron la sorpresa de que el propio Carrera con un buen número de soldados los estaba esperando para cerrarles el paso. El General Cabañas concibió la idea y la ejecutó con su tropa de atacar de frente y velozmente a las tropas de Carrera, hasta lograr desbaratarlas, y así, desbaratados, sin orden ni concierto, inutilizó las tropas de Carrera y éste sufrió de nuevo una derrota de Morazán. Así lograron continuar el camino, ordenados con el rostro severo e impasible, después de la batalla que acababan de ganar y lograron entrar a San Salvador. Las tropas Morazanidas, que mostraban el cansancio ya que habían peleado toda la noche y habían salido de Guatemala hacía cinco días, al entrar a San Salvador enfiló la tropa ordenadamente y cuando Morazán dio la orden de que bajaran las armas y las presentarán, el público los recibió con aplausos y vítores y luego salió casi todo el pueblo expresando su alegría al contemplar al héroe y sus soldados, algunas mujeres a las que se habían unido niños lloraban de alegría.

## 22.- RETIRADA DE MORAZAN DEL GOBIERNO DEL SALVADOR

Cuando Morazán se dio cuenta de que sus enemigos de siempre, pensaban atacar El Salvador para lograr, por la fuerza, cambiar el sistema de Gobierno Federal y establecer una Centroamérica nueva desunida, en la que cada Estado, no sólo pudiera ejercer su soberanía, sino además contraer alianzas con el especial propósito de hacer que desapareciera como representante o jefe político del Estado de El Salvador, caviló mucho, sobre cual era la posición que como patriota que había sido siempre, así como defensor del sistema Federal, si lo conveniente era resistir con sus valientes soldados que llegarían a derramar hasta la última gota de sangre por defender su país y a su gober-

nante, ó si lo conveniente era que él se retirara del Gobierno para no permitir que El Salvador se enrojeciera todo con la sangre derramada por el último salvadoreño que pelearía por la supervivencia del Estado y de su General. La cavilación fue dolorosa. Se le entrecruzaban en su cabeza ideas contradictorias y dentro de su corazón aparecían también sentimientos opuestos, pues le dolía mucho abandonar a los que tan fieles habían sido con él. En esa lucha de ideas y pensamientos prevaleció su rectitud de hombre honesto y patriota, que prefería sacrificarse él a sacrificar al país al que tanto cariño le guardaba y del que había recibido, a su vez, respeto, fidelidad y abnegación. Por fin, ya decidido, depositó el Poder en don Antonio José Cañas y luego convocó a una Junta de Notables salvadoreños y les dijo las siguientes palabras:

«No sería jamás la sola exigencia del enemigo -dijo,- la que podría obligarme a dar este paso; es algo más sagrado y elevado lo que me obliga a ello, es la integridad y la salvación de Centro América; mi ausencia no sólo del Estado que me comprende, sino del todo de la patria que se fragmenta y se desquicia, la creo necesaria y de urgente necesidad. Los enemigos de su unidad y su grandeza, tomaron primero como arma de combate la reforma de sus leyes y ahora es mi persona y mi presencia aquí en esta sección que tanto amo la que les molesta y les desvela. Ellos no descansan ni dejarán jamás de perseguirme mientras me vean al frente de los destinos de este pueblo que siempre me ha pertenecido, y ha sido fiel a mis principios; y yo, no debo corresponder nunca mal a tanta abnegación y sacrificio. Si por el firme propósito que siempre he tenido de sostener la unidad e integridad de la Patria, me he opuesto tantas veces a las miras y fines criminales de los reaccionarios, castigándolos con la derrota en tantos campos de batalla; ahora que solo mi persona para ser el blanco de sus iras, no debo permitir, no, que de nuevo se sacrifique este pueblo valiente y abnegado, empurpurando con su sangre el suelo de la Patria».

«Me alejo pues; no por cobardía, sino por el mismo sagrado deber con que el destino tiene atado el hilo de mi existencia al porvenir de Centro América. Allá en mi destierro voluntario, sabré esperar el tiempo necesario, para que los enemigos demuestren con los hechos la sinceridad de sus propósitos de reconstruir bajo mejores bases la unidad de Centro América. Yo, mien-

tras tanto, sobre otras playas y bajo otro cielo velaré por el destino de esta Patria que llevo dentro de mi corazón, como algo que me es inseparable y que no puede finar sino con la muerte. Si mi destierro la pudiera engrandecer tal como la he soñado en mis delirios, queden en buena hora los que me persiguen al frente de sus destinos, mientras mis mortales restos descansen en extranjeras playas. Pero si mi ausencia tan deseada por tan implacables enemigos, sólo sirviese para prolongar más aun el reinado de las sombras, el martirio de los pueblos y para perpetuar la obra inicua y disolvente de los perversos; entonces, no podré, no permaneceré indiferente a esa obra de perversión, y de nuevo volveré a tocar a estas playas de mi amor, para llevar a feliz término la nueva cruzada de redención que habrá de darnos Patria, asegurando nuestros derechos y libertades interiores, así como nuestra independencia y respeto en el exterior».

«Dejo en este y en los demás Estados innúmeros amigos que, perfectamente identificados con los ideales que sustento, sabrán velar como yo en la ausencia, para que en la hora de llamada general, estemos todos en el puesto que el deber nos tenga señalado. Mientras tanto, os dejo la promesa de volver, o no, a este suelo queridísimo, según el bien de la Patria lo necesite: yo respetaré su voz sagrada y, con mi palabra, os dejo aquí la expresión sincera de mi eterna gratitud para este pueblo, cuyo amor me llevaré a la tumba si no vuelvo a verlo .... »

Lo que ha de haber pasado en los que emocionados, oyeron la voz firme de Morazán, no han de haber sido otros pensamientos que los de permanecer fieles a Centro América y estar dispuestos siempre a reconstruir su unidad bajo el mando de su Jefe. A los dos días de lo ocurrido, el 8 de Abril de 1840, Morazán dio comienzo a su proyecto. Salió por el Puerto de la Libertad en una Goleta llamada «Izalco» que llevaba enarbolada la bandera de la Federación. Una multitud, cuya tristeza era manifiesta estuvo en la playa para despedirlo. En la goleta lo acompañaban un grupo de amigos y compañeros de lucha cuyos nombres es necesario mencionar para perpetuarlos en la historia: Trinidad Cabañas, Gerardo Barrios, Doroteo Vasconcelos, Enrique Rivas, Isidro Vigil, José Miguel Saravia, Miguel Alvarado Castro, Carlos Salazar, Máximo Orellana, Nicolás Angulo, Pedro Molina, Felipe Molina, José Molina, Manuel Irungaray, Antonio Rivera Cabezas,

Bernardo Rivera Cabezas, José María Silva, Máximo Cordero, Indalecio Cordero, Antonio Lazo, Agustín Guzmán, José Rosales, Mariano Quezada, Joaquín Rivera, Cirilo Salazar, Domingo Asturias, Manuel Merino, Manuel Lara, Dámaso Sousa, Rafael Padilla, Manuel Romero, Felipe Uribal y José Antonio Ruíz. Hasta el volcán de Izalco visible desde la playa parecía rugir con más fuerza para despedir al héroe.

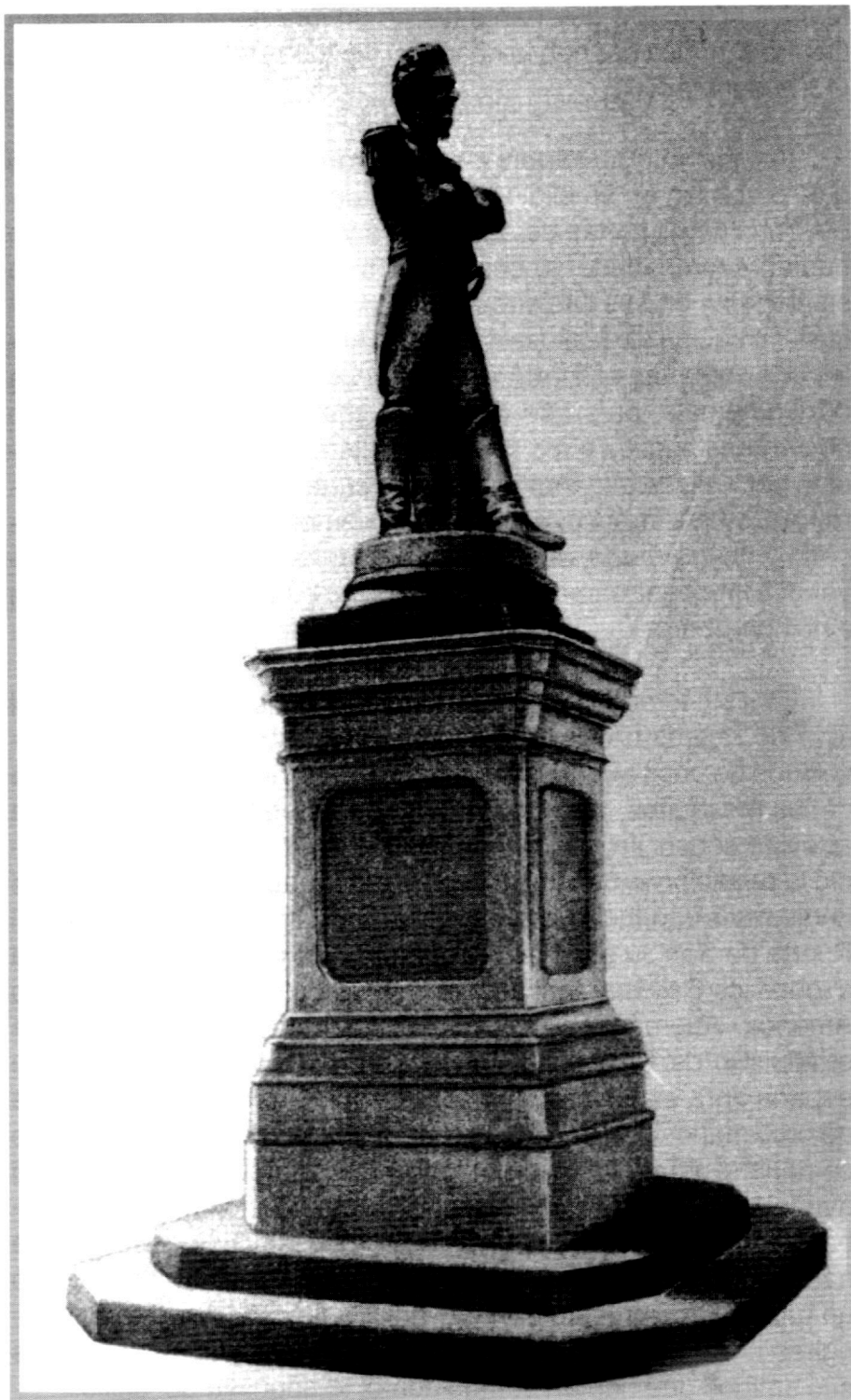
Morazán conociendo los métodos inicuos de los que le odiaban, previó un ataque para salir a altamar, y para correr sólo el riesgo, un día antes de su salida hizo que en una goleta llamada «Melaní» partieran hacia el Sur su esposa y sus hijos, en la idea de conseguir permiso para residir en Costa Rica. La digna señora y su familia visitó al Jefe del Estado de Costa Rica don Braulio Carrillo, hombre que ya estaba de acuerdo con el General Rafael Carrera, aliado ya con los enemigos de Morazán. Poniendo pretextos, que en realidad eran condiciones ofensivas para la distinguida dama, prácticamente le negó el permiso. La señora se vio obligada a continuar el viaje hacia el Sur y buscó refugio en las cercanas tierras de Colombia. Ahí fue recibida cordialmente y ella se sentó en el Puerto de Chiriquí en espera de la llegada de su esposo.

Morazán, al seguir la goleta «Melaní» arribó también al Puerto Costarricense de Puntarenas, desde allí pidió permiso al Jefe de Estado para residir en aquella tierra. La respuesta fue negativa. Solo se permitió que unos cuantos bajaran al suelo Costarricense. Morazán les propuso dejarlos allí; pero ellos se negaron dispuestos a seguir a su jefe hasta el fin del ostracismo. Morazán siguió hacia el Sur y al llegar a tierras colombianas llegó al puerto donde estaba anclada la goleta Melaní y supo que había sido recibida con atenciones y que estaba instalada ya en el Puerto de Chiriquí. Morazán vivió en Chiriquí días de calma, apropiados para el hombre que venía de guerrear y guerrear por mantener la unidad Centroamericana y venía además cansado por tantísimo problema que había tenido que enfrentar y resolver.

De Chiriquí pasaron a instalarse definitivamente al pueblo de David siempre en costas colombianas, aunque según otro libro David pertenecía a Panamá, consiguió allí tranquilidad de ánimos y se dedicó al estudio de materias políticas y llegó a conocer y a comparar todas las Constituciones de Sur América. La

lectura produjo un cambio en su modo de pensar. Analizando el pasado y viendo la modalidad jurídica de los países suramericanos, más desarrollados que los centroamericanos, sobre todo por su contacto más fácil con Europa, de donde venían las nuevas ideas, cambió su modo de pensar sobre la estructura jurídica que correspondía mejor a Centro América de que para esa su amada región era más conveniente una organización que dependiera directamente de un Gobierno Central para las cinco Repúblicas y no al complicado y erróneo sistema Federal que había vivido hasta entonces. Además aprovechó el tiempo para escribir el «MANIFIESTO DE DAVID», que fue la respuesta que dio a los ataques concretos que contra él habían lanzado sus enemigos políticos, contenía las explicaciones de todos sus actos gubernativos regidos por el pundonor, la honradez y el respeto a las disposiciones legales, y revelaba no sólo el error, sino la maldad de dichos enemigos, señalando concretamente hechos en los cuales habían traicionado, no sólo con sus deberes que les imponía su calidad de centroamericanos, sino la traición premeditada a esos deberes para conseguir o saciar ambiciones personales. Llega hasta el punto de revelar los crímenes que cometió el General Carrera, cuyo origen de burdo campesino dominó su conducta de salteador y bandido, convirtiéndolo como guerrero y como político en un tirano sin escrúpulos.

Morazán se vio involucrado en la guerra de Chile, Perú y Bolivia. Cuando el Mariscal Gamarra Presidente del Perú navegaba con su armada hacia Bolivia, al pasar por las Costas del Perú supo que allí estaba el General Morazán. Al saberlo bajó a tierra para hacerle una propuesta que a cualquiera hubiera seducido. Le ofreció, en primer término, dirigiera una de sus columnas en tierras de Bolivia, y agregó que si no lo quería hacer personalmente lo podía hacer como Jefe de todas las fuerzas del Perú, pues estaba dispuesto a nombrarlo Ministro de la Guerra, para que dirigiera la campaña. Morazán rechazó la oferta haciéndole ver al Mariscal Gamarra que él vivía preocupado por los incidentes que ocurrían en Centro América y había dispuesto estar durante su exilio, presto a concurrir a sus tierras natales para defender la integridad y la juridicidad de Centro América. El Mariscal insistió después del rechazo, ofreciéndole a Morazán que después de la campaña de Bolivia quedaría en libertad para ir a Centro América y él mismo le ayudaría dándole armas y pro-



Monumento de Morazán en Amapala, Honduras

visiones para el éxito de su empresa. Morazán volvió a decirle al Mariscal Gamarra que había hecho un juramento de regresar a Centro América cuando lo necesitara y definitivamente rehusó la oferta del Mariscal.

No obstante residir en tierras extrañas, y correr el riesgo de que lo enterraran en ella, y no en las de su patria, Morazán recibía constantes cartas de sus amigos y de todos aquellos que lo habían acompañado en sus proezas heroicas o habían estado siguiéndole en sus acciones políticas. Por esos informes conocía la situación angustiosa de Centro América, por los actos crueles que cometían el Tirano Carrillo de Costa Rica, Rafael Carrera de Guatemala, país que dominaba como Jefe de Estado. No obstante la súplica o los constantes llamamientos que se le hacían por amigos que terminaban sus cartas suplicándoles volvieran a Centro América, esperaba el momento oportuno para hacerlo y no creía que así no más, sin causa justificada podía volver al istmo centroamericano, a levantar de nuevo su espada en actos de guerra.

En ese estado de ánimo tuvo noticias de una proclama del Jefe de Estado de Nicaragua, en que pedía ayuda por la intervención de unos audaces Norteamericanos que apoyaban al Jefe de los mosquitos, pueblo que vivía en estado de barbarie, y un atrevido cónsul llegó al puerto de San Juan a Nicaragua, les pidió la rendición a los que cuidaban las costas y como estos no se rindieron, armó lucha con ellos matándoles y apropiándose del Puerto de San Juan en Nicaragua. El Jefe de Estado exhortaba a todos los Centroamericanos a concurrir a la defensa de Centro América. Además Morazán recibió una carta personal en la que el Ministro de Relaciones de Nicaragua le pedía ayuda de su espada para expulsar al invasor. También había recibido cartas de ciudadanos costarricenses que le relataban las tropelías que cometía el Jefe de Gobierno de Costa Rica y le pedían llegara a ayudarles para liberarlos de la tiranía de Carrillo. Morazán estaba entonces en Lima, capital de Perú y entusiasmado porque había llegado la hora de volver al servicio de su patria, compró un barco, debidamente armado incluso de cañones y decidió dirigirse a las Costas de Centro América. Acompañado de todos sus amigos que habían sufrido con él la angustia del exilio.

### 23.- REGRESO DE MORAZAN.

Al poco tiempo de partir avistó las tierras de la patria y pasó por Punta Cosiguina, en tierra nicaragüense. Pero en vez de intentar bajar a tierra, para prestar sus servicios, conociendo los deseos de su presidente siguió con su nave hacia adelante hasta llegar a la tranquila bahía de La Unión después de atravesar el Golfo de Fonseca, el día 15 de febrero de 1892 con una escuadrilla de cinco buques, compuesta por “El Cruzador”, “La Isabela”, “La Josefa”, “La Asunción” y “Cosmopolita”. Estaba de nuevo en su patria. El Comandante del Puerto era el Coronel José María Aguado, que no supo de inmediato el arribo de Morazán, pero en cuanto se lo notificaron los vecinos del Puerto, se presentó ante Morazán declarándose su subordinado. Inmediatamente concurrió gran número de personas a festejar la llegada del héroe y a ponerse a sus órdenes. El envió una carta al Jefe del Estado del Salvador, don Escolástico Marín, en la cual le decía las razones que había tenido para imponerse el exilio por casi dos años, tal como lo había expuesto ante la Junta de notables, días antes de su partida; le dijo que se ponía a su servicio juntamente con el barco armado y otros, en compañía de los que con él se exiliaron y que todos llegaban como voluntarios a defender su patria. Incluso le daba su propia opinión sobre como debería encararse el problema creado por los invasores del Puerto de San Juan. Sugería, sucintamente hablando, que se tratara primero de lograr un entendimiento pacífico para que los invasores se retiraran; se les indemnizara por cualquier daño que se les hubiera causado y se les cobraran los derechos de alcabala por haber anclado en las costas centroamericanas, para que así el mundo se enterara que Centro América respetaba la Ley, tanto internacional como nacional. Por último pedía se les hiciera saber a los abusivos que si no aceptaban las condiciones, Nicaragua entraría en guerra con ellos, aunque fuera solo para demostrar que no perderían el honor de ciudadanos antes de llegar a la muerte.

El General Morazán, se dirige a San Miguel acompañado de treinta y dos oficiales. Las fuerzas de dicha plaza desocupan la ciudad por orden del gobernador, Coronel Joaquín E. Guzmán; la ocupa y organiza una columna de cuatrocientos hombres, con el público que ha llegado a demostrarle simpatía.

El Presidente del Salvador, don Escolástico Marín, en una

proclama hace saber que el General Francisco Morazán ha regresado al país para apoderarse del Gobierno, y poder hacer nuevamente la guerra a los Estados; por lo cual, tiene que reprimir la revolución que encabeza.

El General al saber que se aproximan las fuerzas del Gobierno, se regresa a La Unión, con más de doscientos voluntarios que le seguían. El General Francisco Malespín, al mando de tropas del Gobierno, llega a San Miguel, sigue hacia La Unión en persecución del General Morazán, a donde llega el día 28 de febrero de 1842, en momentos en que la escuadrilla de Morazán, levantaba anclas para salir del puerto, con rumbo a Acajutla. El General Malespín vuelve a San Miguel y antes de retirarse de esa ciudad fusila al Alcalde don Manuel Bahamonde, por el solo hecho de que era Morazanista y había ayudado al General Morazán, en su estadía en esa calurosa ciudad. Malespín cometió un crimen semejante cuando estuvo en la ciudad de Izalco, al fusilar a dos ciudadanos uno de los cuales era Diputado, siempre por el mismo hecho de ser Morazanista y sin que precediera juicio ni sentencia.

Desde Acajutla el General, dirige al Presidente de la República un oficio, en el cual pide una respuesta categórica, sobre si aceptaban o no los servicios ofrecidos, o el envío de un comisionado para entenderse con él. Desembarca en Acajutla y se dirige a Sonsonate.

El General Morazán regresa a Acajutla para dirigirse al Golfo de Fonseca. Embarca en Mizata a unos cuantos voluntarios. Morazán se sitúa en la Isla Martín Pérez con su escuadrilla, en donde establece su cuartel general.

#### 24.- BATALLA DE EL JOCOTE 11 de abril de 1842.

Pensando Morazán que Costa Rica era el país menos sujetos a la influencia de Carrera, el más democrático de Centro América y además el que necesitaba con urgencia su ayuda para liberarlo del tirano Don Braulio Carrillo, decidió que su flota y un pequeño ejército de 500 hombres que había reunido en El Salvador a su paso por los pueblos que le mostraron afecto, pensó enrumbar su flotilla con su ejército, hacia playas de Costa Rica donde desembarcó el 7 de abril de 1842. Su propósito como se

dijo era derrocar a Carrillo.

El General Morazán escribió un Manifiesto que hizo circular por todo Costa Rica. Decía así:

«FRANCISCO MORAZAN, A LOS HABITANTES DEL ESTADO DE COSTA RICA.- Costarricenses: Han llegado a mi destierro vuestras súplicas, y vengo a acreditaros que no soy indiferente a las desgracias que experimentáis. Vuestros clamores han herido por largo tiempo mis oídos, y he encontrado al fin los medios de salvarnos aunque sea a costa de mi propia vida. Compatriotas: El día de la libertad ha llegado; venid a recibir de mis manos este grandioso presente, de estas manos que han sido mutiladas tantas veces por defenderlo; venid a saludar la bandera de los libres, que después de tantos años de esclavitud y opresión; venid a colocaros en derredor de este hermoso emblema de vuestra regeneración política, al lado de tantos compatriotas vuestros, dispuestos a sacrificarse en defensa de nuestros derechos; venid a tomar las armas y municiones que abundan en nuestro campo y marchemos en seguida contra el tirano, porque todo el tiempo que éste abuse de la libertad del pueblo, será de oprobio, de sangre y de luto para vosotros. Costarricenses: No más prisiones sin causas: no más destierros y confinaciones sin motivo: no más trabajos forzados sin objeto: no más víctimas inocentes, sacrificadas a la venganza sin ninguna forma de juicio: no más arbitrariedad y tiranía!.

«Ya no se verán en la sucesivo los maridos y padres de familia arrancados del hogar domésticos con sus esposas e hijos para ir a perecer en los caminos de Puntarenas y Matina. Al peso de un ímprobo trabajo y al influjo de una atmósfera mortífera, han sucumbido allí centenares de costarricenses, y los restos de los cadáveres insepultos, que no han sido el pasto de las fieras, yacen hoy colocados en las sinuosidades de un terreno que la barbarie y la ignorancia de un déspota, han querido hacer transitable. No veréis ya vuestras tierras ocupadas y vendidas, destruidas vuestras casas, segadas vuestras sementeras sin ninguna indemnización, sólo con el fin de hermostrar los lugares en donde el tirano medita nuevos medios de esclavizaros.

«Bajo la égida de la ley, de esta ley que vosotros mismos habéis dictado y que hoy yace escarnecida y hollada por el tirano

que os oprime, estarán en adelante vuestras vidas, vuestras personas y las de vuestras caras esposas y tiernos hijos, y el encargado de ejecutarlas, será desde hoy elejido por vosotros, porque vosotros sois el soberano.

«Un déspota ilustrado que domina por largo tiempo una Nación, puede tener cómplices de sus delitos, pero carece de ellos un tiranuelo como Carrillo, ignorante y sanguinario, que ha esclavizado un pueblo moral, sensible y laborioso, después de haber despedazado sus instituciones republicanas.

«Ya sólo veo en el Estado de Costa Rica a un tirano sin cómplices y un pueblo esclavizado a su pesar.

«Un déspota que si tiene unos pocos servidores por el temor, carece de un solo amigo que haya asociado su causa a la del que ha destruido la libertad de sus conciudadanos.

«Guerra contra Carrillo: libertad del pueblo costarricense: garantías positivas para todos sin ninguna excepción, es nuestra divisa.

«Respeto a la ley, a la moral, a la santa religión y sus Ministros es el sentimiento más íntimo de vuestro compatriota. (f) FRANCISCO MORAZAN.»

El mismo día del manifiesto hubo buenos augurios para la empresa de Morazán, ese mismo día se unieron a él el Comandante de Puntarenas General Enrique Rivas, salvadoreño y el Comandante de la Provincia de Guanacaste, el guatemalteco Teniente Coronel Manuel Angel Molina, hijo del Prócer Dr. Pedro Molina, quien puso a las órdenes de Morazán una columna de quinientos hombres.

El Presidente de Costa Rica, don Braulio Carrillo, vista la gravedad de los sucesos, encomendó la Jefatura del ejército al General Vicente Villaseñor, para que lo defendiera de los invasores.

El 10 de abril, las fuerzas de Morazán pasaron el río Grande de Tárcoles acampando en Santa Eulalia. El 11 salió el General Villaseñor de Alajuela con setecientos hombres, para detener a

Morazán, a las diez y media de ese mismo día se avistaron unos a otros. Morazán envió a un delegado con la orden de proponer a Villaseñor que para que no se derramara tanta sangre centroamericana se reunieran ambos Capitanes. Villaseñor que no era adicto al régimen de Carrillo aceptó reunirse con Morazán. Ambos Generales se reunieron y después Villaseñor se reunió con sus oficiales y les dijo:

«Costarricenses, la suerte del Estado está en nuestras manos. El General Morazán asegura que lo que desea es el orden, la libertad y el progreso, y que aspira a que de la escena pública desaparezca don Braulio Carrillo, cuyo gobierno vosotros habéis experimentado. Nuestras fuerzas son superiores a las que trae el Presidente de Centroamérica. Decid si se da la orden de ataque o si se hace un tratado de paz».

Sólo el español Rafael Barroeta se declaró por el ataque diciendo: «No hemos venido a tratar, sino a pelear».

Villaseñor discutió principalmente con sus soldados costarricenses si era conveniente sostener a Carrillo, cuyo comportamiento era, para él, reprobable y verter la sangre en su defensa luchando contra Morazán. O si era preferible unirse a éste con un solo fin que sería derrocar a Carrillo. La decisión final fue la de unirse a Morazán, reunidos los dos Generales en el punto «El Jocote» se celebró lo que se ha llamado «El Convenio de El Jocote». Dice así:

«Reunidos en el paraje de «El Jocote» los Generales Francisco Morazán, General en Jefe de los Ejércitos Nacionales, y el Brigadier Vicente Villaseñor, General del Ejército del Gobierno, con el objeto de lograr un avenimiento entre ambas fuerzas beligerantes que se hallan a la vista, e impedir que se derrame inútilmente la sangre centroamericana: Considerando: que la opinión de los pueblos del Estado, bien pronunciada contra su actual Gobierno, resiste abiertamente su continuación por carecer de la legitimidad que solo puede emanar de la libre elección de los mismos pueblos, han convenido en los artículos siguientes:

«Artículo 1o. Ambos ejércitos se reunirán en uno solo, dándose un abrazo fraternal, en símbolo de la identidad de sentimientos de que se hallan animados;

«Artículo 2o. Se convocará una Asamblea Constituyente, para que se organice el Estado conforme lo demandan sus verdaderos intereses y lo prescriba la voluntad de los pueblos. Entretanto, el mismo Estado será regido por un Gobierno Provisorio, que ejercerá el General Francisco Morazán, y, en su defecto, el General Vicente Villaseñor.

«Artículo 3o. El Licenciado Braulio Carrillo, que actualmente se halla en el mando, lo entregará tan luego como se ponga en su noticia el presente Convenio, y saldrá del territorio de la República, en el perentorio término que se le designe, garantizándole su familia y propiedades, que en nada le serán perjudicadas;

«Artículo 4o. Si dicho Licenciado Carrillo rehusare cumplir con lo dispuesto en el Artículo anterior, quedará fuera de la protección del presente Convenio, cuyo cumplimiento lo garantiza el mismo ejército reunido, y se tendrá por válido y obligatorio, tan luego como se haya firmado por ambas partes contratantes. En fe de lo cual lo hacen por duplicado, con los Jefes y Oficiales de sus respectivas fuerzas, en el paraje dicho, a 11 de Abril de 1842.  
(f) FRANCISCO MORAZAN.- (f) VICENTE VILLASEÑOR.»

## **CAPITULO XXIV**

### **EL ASESINATO DE MORAZAN**

#### **CONTENIDO:**

- 1.- EL DOMINGO DE RAMOS ANUNCIA EL VIERNES SANTO**
- 2.- EL ERROR DE LA CONSTITUYENTE DE COSTA RICA SE LE ATRIBUYE A MORAZAN**
- 3.- PROVOCACIONES DE NICARAGUA**
- 4.- MORAZAN SABE QUE VA A LA MUERTE**
- 5.- LA TRAICION DE FELIX MAYORGA**

## 1.- EL DOMINGO DE RAMOS ANUNCIA EL VIERNES SANTO

Entró Morazán a Heredia, entre vítores y aplausos el día 12 de abril, a la cabeza de sus tropas y allí mismo tomó posesión del cargo que se le había conferido de Jefe Provisional del Estado de Costa Rica y se dirigió a San José, en donde entró el 13 de abril. Su paso por Heredia, Cartago, Alajuela y San José fue glorioso. Esas ciudades lo declararon «Libertador» de Costa Rica, sin la intención de ofender a los que profesan el culto católico se puede hacer una semejanza, entre el día de júbilo que gozó Morazán en su paso triunfal por Heredia y Alajuela, y el calvario de sufrimiento que le esperaba y el asesinato que puso fin a su vida, con la entrada de Jesús a Jerusalén el Domingo de Ramos, cuando lo recibieron entre palmas, gajos de flores y gritos de júbilo, los mismos que le quitarían la vida crucificándolo el día Viernes Santo. Morazán después de crueles humillaciones a su persona, a su dignidad fue fusilado, meses después por los mismos que lo vitorearon.

Don Braulio Carrillo salía al exilio hacia Sur América el 17 de abril. Al tomar posesión de su cargo, Morazán nombró Ministro General del Gobierno Supremo del Estado de Costa Rica al Lic. y General José Miguel Saravia y Jefe del Ejército al General Villaseñor. Asimismo dictó un decreto de indulto en favor de todos los que habían participado en los procesos políticos. A los presos por esos delitos se les pondría en libertad. También se derogó el decreto pronunciado por la Asamblea Constituyente de Costa Rica, que declaraba «Presidente Vitalicio» del Estado al Dictador Carrillo.

La proclama de Morazán no podía ser más clara y más enérgica con el anuncio de que llegaba a guerrear contra el Dictador Carrillo para derrocarlo como tirano que oprimía al pueblo costarricense, a quienes excitaban para que lo acompañaran a derrocarlo en la lucha revolucionaria.

Morazán había estado en Costa Rica por primera vez en el año 1834, cuando era Presidente de la República Federal y aprovechó la circunstancia de que había comprado un embarque de tabaco que iba a recibir. Entonces Alajuela era la capital de Costa Rica. Fue recibido con gran entusiasmo y festejos, las calles

se adornaron con gallardetes y ramos de flores. Se organizaron bailes y recepciones, en uno de esos bailes se le rindió el mayor homenaje de simpatía. En uno de los bailes en su honor, en la ciudad de Cartago, don José Francisco Peralta, dio la nota sobresaliente al despojarse de su frac y colocarlo en el suelo para que Morazán pasara sobre él, como lo hizo aceptando la gentileza.

Seis semanas había estado Morazán recibiendo homenajes cuando ocurrió el terremoto que causó la erupción de 1835.

## 2.- LA CONSTITUYENTE DE COSTA RICA

Morazán convocó posteriormente a una Asamblea Constituyente por decreto del 11 de junio de 1842. Las elecciones se realizaron el 3 y el 10 de julio de ese año. Formaron parte de esa Constituyente don Juan Mora Hernández, Constituyente de Costa Rica; el Presbítero salvadoreño don Isidro Menéndez y don José Francisco Peralta, costarricense; don Joaquín Bernardo Calvo y don Rafael Morya, don José León Fernández, todos costarricenses. Esa Constituyente declaró a Francisco Morazán Benemérito de la Patria y Libertador de Costa Rica. Ese mismo día se le nombró Jefe Supremo Provisorio del Estado de Costa Rica. La Constituyente lo autorizó también para reconstruir la República de Centroamérica.

La tercera parte de las disposiciones de la Constituyente fue un error mayúsculo y que precipitó el mayor y el último error de Morazán.

A este gran hombre, guerrero por nacimiento, gran estratega sin haber recibido instrucción militar, nunca dejó escapar de su mente la idea de ver unida fraternal y pacíficamente a su patria. Pero, si bien, el nombramiento de Presidente Provisional de la República de Costa Rica le presentó la oportunidad de actuar para lograr una vida tranquila para esos países, la llama de la unión y el deseo de levantar la espada cuanto vez se vislumbraba un amago de destrucción de esa unidad, lo quemaba y le quemó siempre la imaginación con sueños calenturientos. Guardaba en la pared de su oficina la espada triunfadora en mil combates; pero el imán que brotaba de ella para que la volviera a usar no había desaparecido.

A Morazán se le atribuyen varios errores que le empujaron al patíbulo.

Uno de ellos es que nunca terminó con su feroz enemigo Carrera; la verdad sobre este punto es que en el corazón de Morazán nunca prevalecieron los sentimientos de venganza y odio, sino los de benevolencia y compasión. Nunca tuvo en sus manos a Carrera en batalla, era incapaz de ordenar su asesinato.

Otro error que se le atribuye es que no comprendió los errores cometidos al promulgar la primera Constitución Federal y no ver los huecos que ella tenía para que por ellos se colara la ambición y el engaño. En primer lugar, esos errores no fueron de Morazán sino de los que copiaron de indebida forma la Constitución Federal de 1824 de la de Estados Unidos. La de Estados Unidos cometió el error de no incluir los derechos humanos, pero fueron incluidos en las primera diez enmiendas.

La segunda Constitución Federal de 1835, primera reforma de la de 1824, en tiempo relativamente corto no incluyó todos esos derechos, ni siquiera comprendió los grandes errores de omisión que tenía la de 1824, que promovieron el separatismo de los Estados de Centro América y fueron el origen de las guerras intestinas en la región.

El tercer error si es innegable. Morazán, si bien había rectificado sus errores sobre la preponderancia del Estado Unitario sobre el Federal, no comprendió que ya era imposible, dada la estructura de Centro América, después de su exilio voluntario de veinte meses, que Centroamérica había cambiado. La República Federal era un mero recuerdo.

Cada Estado era libre, soberano e independiente. Además el pueblo tico nunca había sido partidario de la idea de la República Federal, y ni siquiera se sentían verdaderos centroamericanos. En Centroamérica había un hombre fuerte que gobernaba la región, el que después llegaría a ser Presidente Vitalicio de Guatemala, el General Rafael E. Carrera. Este sería quien se opondría a la Unión Centroamericana.

### 3.- ACTITUD PROVOCATIVA DE NICARAGUA

La chispa que pudo crear un nuevo conflicto bélico en Centro América, fue el decreto que dictó Nicaragua, donde fungía como Presidente don Pablo Buitrago, parte del grupo que recibía órdenes del hombre fuerte de Centro América, el antiguo indio Carrera, dispuso que la Provincia de Guanacaste correspondía a Nicaragua. La respuesta inevitable de Costa Rica fue que pertenecía a su país. Morazán, que aunque se le acuse de belicoso, en la mayor parte de veces, procuró la paz antes de recurrir a la guerra, envió esta vez como delegados salvadoreños al General Nicolás Argueta y a don Manuel Irunguray. La misión fracasó y Morazán recibió la noticia que ponía en riesgo la patria.

Inmediatamente, Morazán ordenó el ataque a Nicaragua y la movilización general. En primer lugar, Morazán envió al Coronel Saget a Puntarenas en el «Cruzador», acompañado de la goleta «Cosmopolita». Allí se embarcaría y tomaría los puertos de Nicaragua para después atacar el interior del país.

Morazán, por su parte, organizó su ejército con seiscientos hombres, dividido en cuatro batallones que dirigía Máximo Cordero con el batallón de Cartago, el de Alajuela, asignado al General Cabañas, el de Heredia, a cargo del General Nicolás Angulo y el de San José quedó pendiente de nombramiento.

El pueblo costarricense vio todos esos movimientos con desconfianza y recelo. Costa Rica era un pueblo tranquilo y le produjo descontento ver a su país comprometido en una guerra que podría abarcar a toda Centro América. Sentía el temor de correr todos los riesgos que trae consigo una guerra de tal magnitud.

Pronto vendrían los muertos, así como las casas destruidas, los campos arrasados, en fin, todas las calamidades que trae una guerra.

Los costarricenses acostumbrados, como dijimos, a su vida tranquila no creían en la necesidad ni en el éxito de la empresa que había emprendido Morazán y aunque en el Decreto de la Constituyente se le autorizó para reconstruir Centro América, en el momento de ver los preparativos que hacía Morazán para la guerra, no sólo rechazaron el proyecto bélico, sino que se suble-

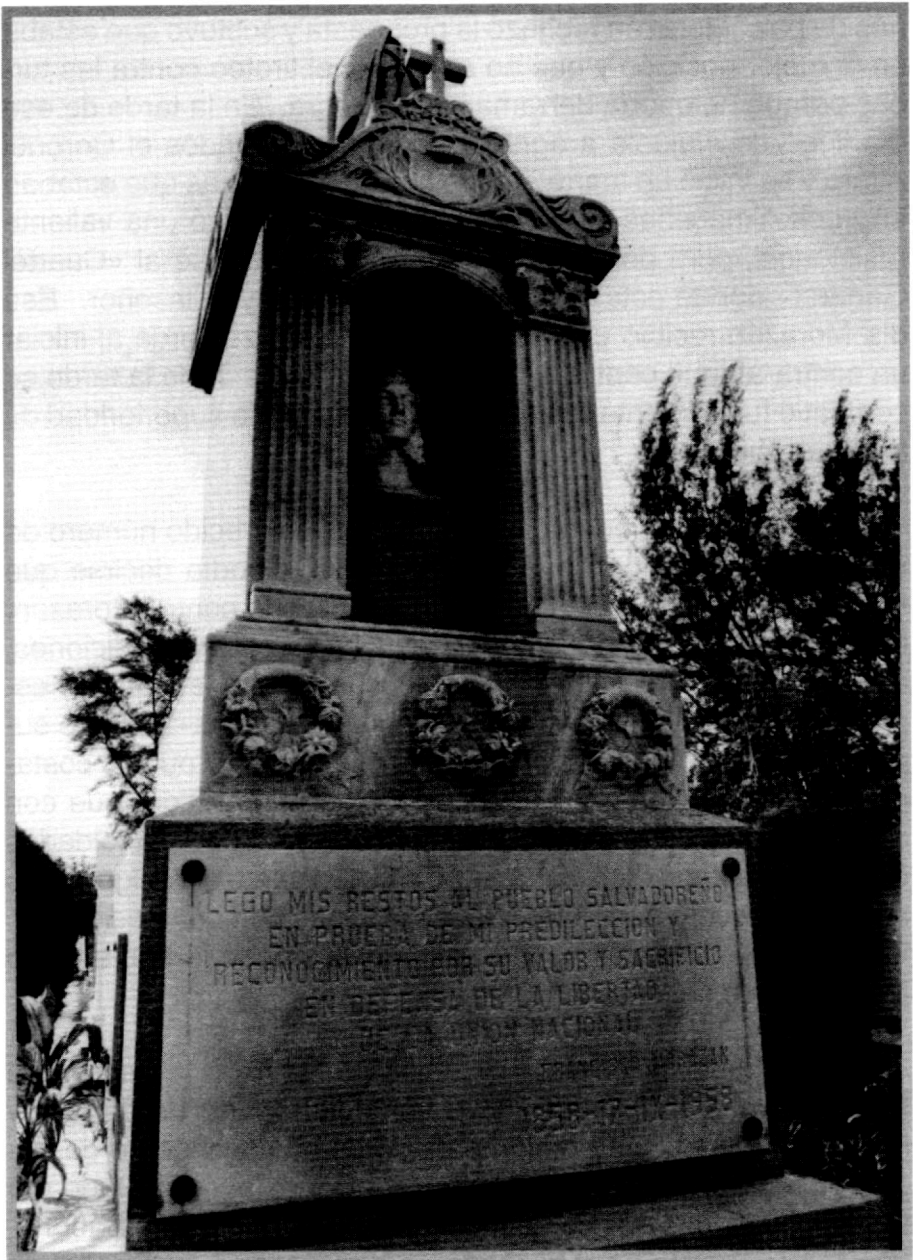
varon contra Morazán, y a los que lo hicieron no se les puede llamar traidores, porque estaban infundidos por el temor de la guerra y la pérdida de la paz tradicional, y además no midieron nunca los alcances del Decreto de la Constituyente que autorizaba a Morazán a reconstruir centroamérica, y por lo tanto a impedir cualquier atentado contra la paz del istmo. Si el pueblo hubiera actuado dentro de los cánones de la lógica se hubiera sublevado, desde el primer momento contra la Constituyente, y no después contra Morazán que había sido facultado para procurar y vigilar la unión de Centroamérica. El pecado de Morazán era su propio temperamento que lo empujaba a la acción directa cuando tenía una misión que cumplir y recurrir a la espada contra el que la alzaba en contra de la integridad del istmo; cuyo gobierno se le había confiado con la misión expresa de mantener su integridad.

Si bien los costarricenses actuaron erróneamente, sin calcular el alcance del Decreto que expidió la Constituyente, no se les puede llamara traidores, pero sí se les puede tildar de carecer de previsión sobre los designios del destino.

El único costarricense que merece el apelativo denigrante de traidor es el Coronel Félix Mayorga.

#### 4.- LA TRAICION DE FELIX MAYORGA

El 11 de septiembre de 1842 se levantó en contra de Morazán el Teniente Coronel Florentino Alfaro, Comandante de la Provincia de Alajuela, acompañado del vecindario de ese lugar y de soldados de su regimiento que estaban destinados a acompañar al Coronel Saget en su misión. Ese mismo día, a las once de la mañana se levantaba también la guarnición de San José, al frente del General portugués Antonio Pinto. Las fuerzas combinadas propusieron al cuartel de Cartago se uniera al movimiento rebelde. Pero no se unieron, los cartagineses que estaban concentrados en el cuartel llamado «Los Almacenes» declararon que se mantenían fieles a Morazán. El General Pinto dio la orden de que empezara el fuego contra «Los Almacenes», donde se encontraba el Coronel salvadoreño Máximo Cordero y contra el Cuartel Principal, en donde estaban el General Cabañas, Morazán y Villaseñor.



Con las palabras de Morazán “Lego mis restos al pueblo salvadoreño en prueba de mi predilección y reconocimiento por su valor y sacrificio en defensa de la libertad y de la unión nacional”, grabadas sobre una placa de mármol y un retrato de Morazán en la cúspide en forma de nicho, coronan la tumba del General Francisco Morazán, donde posteriormente los restos de su esposa doña María Josefa Lastiri de Morazán fueron trasladados al Cementerio General de San Salvador.

El 12 de septiembre, las fuerzas costarricenses enviaron al Presbítero José Antonio Castro a hacer a Morazán proposiciones de paz. Morazán rechazó la propuesta y sostuvo que estaba en la mejor posición y que no arreciaba el tiroteo contra las turbas porque no quería derramar más sangre. En la tarde de ese día llegó de Alajuela a agregarse a los sublevados el Coronel Alfaro y se inició un fuerte ataque contra las fuerzas que estaban en «Los Almacenes». El Coronel Cordero realizó una valiente resistencia, pero por fin se vio obligado a retirarse al «Cuartel General» donde estaban Cabañas, Morazán y Villaseñor. Ese día Morazán recibió una herida en la mejilla izquierda al iniciar un contra-ataque contra las fuerzas contrarias. Toda la tarde se combatió fuertemente, pero al final era notoria la superioridad de los sublevados.

El día 13 se unieron a los sublevados un crecido número de voluntarios y esto continuó al grado de que podía decirse que todo el pueblo de Costa Rica estaba luchando contra Morazán. Morazán no tenía experiencia para luchar en esas condiciones, así como no la tuvo Napoleón para luchar contra las fuerzas españolas cuando ocurrió la guerra de «Las Navajas». El que superó a todos en esa ocasión, durante el ataque del pueblo costarricense fue el General Cabañas. Celeo Arias refiere que con arrojo sin igual, Cabañas reunió un pequeño grupo de soldados que peleaban con Morazán y logró salir del cerco enemigo que lo rodeaba al punto donde no había enemigos con quienes pelear. Entonces se dirigió al Puerto de Matena, donde le había dicho Morazán que se juntarían.

En su descripción anterior, Arias se refiere a la traición de Pedro Mayorga, quien era Comandante del Cuartel de Cartago y cuando salió del cuartel acompañado de su contingente de tropa, a hacer un reconocimiento fue sorprendido y derrotado por fuerzas enemigas que comandaban Luz Blanco y Pedro Saborío, quienes lo derrotaron y lo obligaron a regresar a su Cuartel de Cartago y lo amenazaron que lo matarían si no se pasaba a las fuerzas sublevadas y abandonaba a Morazán. Mayorga se decidió por la traición y al regresar a su cuartel logró que toda la tropa decidiera combatir al lado de los rebeldes.

Después de salir del cerco de San José, gracias a la acción de Cabañas, Morazán se dirigió a Cartago en compañía de

Villaseñor y Vigil y además de su hijo Francisco Morazán Moncada. El General Villaseñor, pensando principalmente en salvar la valiosa vida de Morazán, le sugirió que se dirigiera de inmediato a Puntarenas y que no se detuviera en Cartago. Morazán tenía entre otras de sus altas cualidades, la del respeto a la amistad. Contestó que no podía dejar a Mayorga, su amigo, que varias veces había peleado a su lado y que aún podía llegarles la ayuda de Cabañas, quien como sabemos, había partido hacia el Puerto de Matena.

Se dirigieron por orden de Morazán directamente a la casa de Mayorga. Hay dos versiones sobre lo ocurrido, según unos historiadores, Mayorga se negó a recibir a Morazán. Otros relatan que fingiendo estar preocupado por la lesión de su ex-Jefe, él mismo salió de su casa después de recibir y pasar adelante a sus visitantes con el pretexto de salir a buscar un médico vecino que atendiera a Morazán. Lo cierto es que se fue directamente a traer a la escolta que capturaría al gran General. Pero la esposa de Mayorga, fiel amiga y admiradora de Morazán, le relata al Coronel Vigil, el verdadero propósito de su marido y las acciones de la noche anterior. La señora de Mayorga, Anacleta Arnesto, que pasa a la historia, con letras de oro, había tomado ya medidas para salvar a Morazán. Había preparado bestias para la fuga de los traicionados. En estos precisos momentos llegaron Saravia y Morazán Moncada, con la fatal noticia de que Espinach había engañado a Cabañas y cuando se dirigía ya al Puerto de Matena había sido detenido. Hay otra versión, según la cual Espinach capturó a Cabañas y dispersó a su gente; que Cabañas logró huir, pero lo capturó un capitán de apellido Prieto, haciéndolo prisionero.

Pronto se presenta el Coronel José Castro a la casa donde estaban detenidos Morazán y sus amigos y les comunica oficialmente QUE ESTAN PRISIONEROS.

En este momento, comprendiendo que para él no había piedad de parte de los enemigos, el General Villaseñor se hunde una puñalada en el pecho, pero no muere de ella. Lo atiende el Doctor don Pablo Alvarado, gran amigo de Morazán, que fue llamado para curar la herida del héroe.

A las seis de la tarde llega el Capitán Darío Orozco y comunica que se les tiene que poner grillos. El General Saravia, quien llevaba un anillo dentro del cual había un poderoso veneno, lo ingiere y muere al instante, para evitarse la ignominia de los gri-

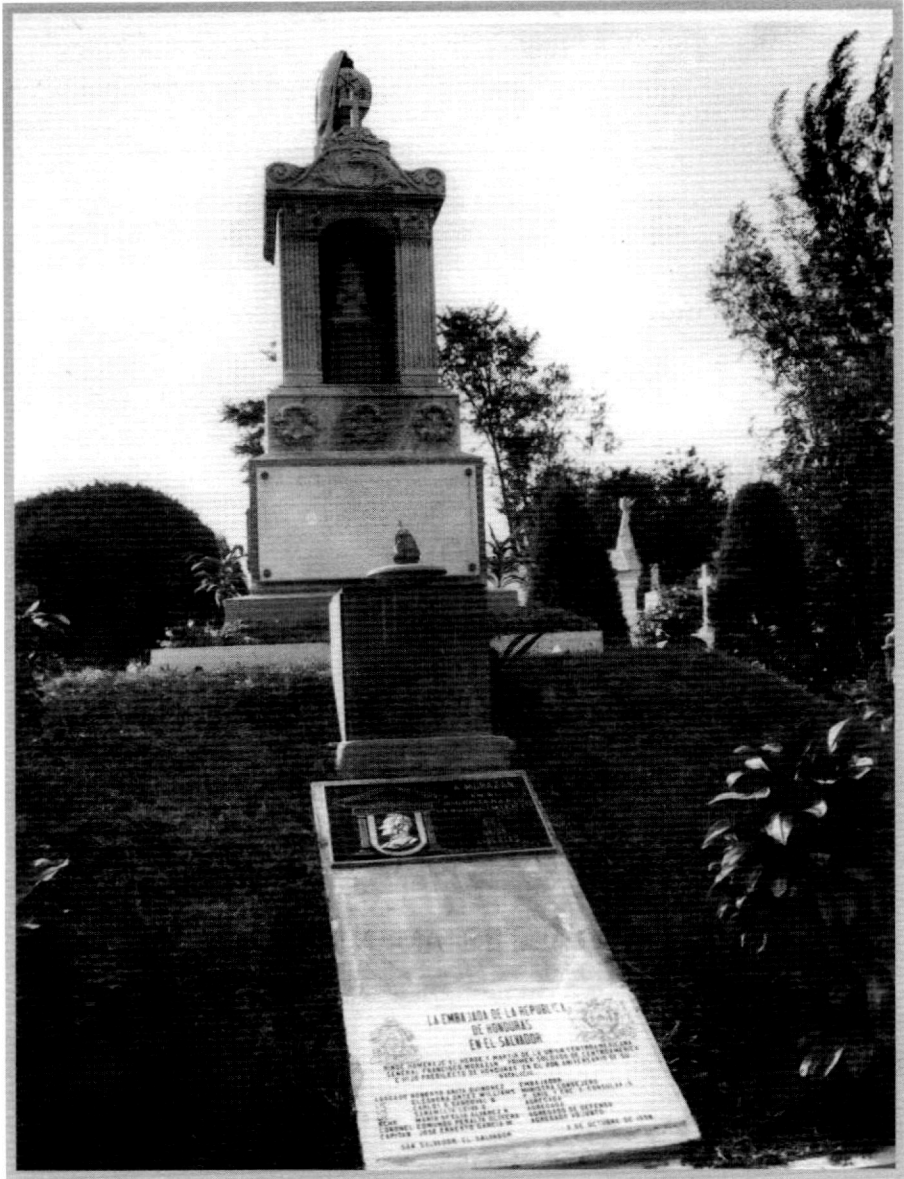
llos.

El 15 de Septiembre 1842, los reos son conducidos a San José. Morazán va a caballo. Villaseñor en una hamaca. Morazán le dice a Vigil: «Con que solemnidad celebramos la Independencia».

Llegados a San José, Morazán es conducido a la Casa de Gobierno. Allí le notifican su sentencia de muerte y le dan tres horas para que arregle sus asuntos particulares. Morazán se vuelve a su hijo y empieza a dictarle su testamento.

Don Carlos Ulloa, testigo presencial de los sucesos de ese día dice al respecto: «Aquello era un bosque humano; la plaza estaba cuajada de gente de todas las edades y condiciones. El ruido era comparable al del océano. Allí iba el General Morazán. El hombre era guapo. Porte de guerrero, alto y distinguido VESTIA UN TRAJE CIVIL. Su fisonomía revelaba firmeza, su mirada centellaba.

Morazán fue fusilado el 15 de septiembre de 1842, un poco después de las 6 de la tarde, era el vigésimo primer aniversario de la Independencia.



Placa en mármol que la Embajada de la República de Honduras en El Salvador dedicó al héroe y mártir de la Unión Centroamericana con motivo del 206 aniversario de su natalicio donde se le declara Primer Soldado de Centroamérica e Hijo Predilecto de Honduras.

## **ANEXOS**

### **CONTENIDO:**

- 1.- MANIFIESTO DE DAVID**
- 2.- MEMORIAS DE MORAZAN**
- 3.- TESTAMENTO DE MORAZAN**
- 4.- COMENTARIO AL MANIFIESTO DE DAVID**
- 5.- COMENTARIO A LA PROCLAMA DE MORAZAN**
- 6.- COMENTARIO AL TESTAMENTO.**

## 1.- MANIFIESTO DE DAVID AL PUEBLO CENTROAMERICANO

Cuando los traidores á la patria ejercen los primeros destinos, el Gobierno es opresor.

### MONTESQUIEU

«¡Hombres que habéis abusado de los derechos mas sagrados del pueblo por un sórdido y mezquino interés! con vosotros hablo enemigos de la independencia y de la libertad. Si vuestros hechos para procuraros una patria, pueden sufrir un paralelo con los de aquellos Centro-Americanos q' perseguís ó habeis espatriado, yo á su nombre, os provoco á presentarlos. Ese mismo pueblo que habéis humillado, incultado, envilecido y traicionado tantas veces, que os hace hoy los árbitros de sus destinos, y nos proscribe por vuestros consejos: ese pueblo será nuestro juez.

«Si la lucha que os propongo es desigual, todas las ventajas de ella están de vuestra parte.

«Teneis en vuestro apoyo: «Que os hallais colocados en el poder, y que nosotros nos encontramos en la desgracia.

«Que podeis hacer uso de vuestra autoridad para procuraros acusadores, y que nosotros no encontraremos tal vez ni un testigo.

«Que os habéis constituido en nuestros jueces, y declarado que somos vuestros reos.

«Que nuestra voluntaria retirada de los negocios públicos, con un objeto mas noble que el que ha podido haber jamas en vuestros corazones, la habéis interpretado como fuga.

«Que vosotros que no os atrevisteis nunca á vernos cara á cara, nos insultais atrózmemente en vuestra imprenta, y añadiendo el escarnio á la venganza, habéis tomado la mano misma que os ha envilecido para trazar los caracteres de un nombre funesto que no podemos pronunciar sin oprobio, y nuestra espatriacion se ha decretado.

«Y en fin, para complemento de vuestro triunfo, todas las apariencias acreditan que el pueblo que nos va á juzgar os pertenece. Pero no importa, nosotros tenemos la justicia. Vamos á los hechos.

«Cuando vosotros disfrutabais de una patria, no podíamos nosotros pronunciar este dulce nombre. Recordadlo. Vosotros habéis gozado muchos años de los bienes de esa patria que buscáis hoy en vano. ¿Encontrareis en la República de Centro-América algunas señales de ella? No. Aunque le dais hoy este nombre, mas extranjeros sois por vuestros propios hechos en el pueblo que os vió nacer, q' nosotros en Méjico, en el Perú y en la Nueva Granada. Por la identidad de nuestros principios con los que sirven de base á los gobiernos de estas Repúblicas, nosotros hemos hallado en ellas simpatias que vosotros no encontrareis en el propio suelo de vuestros padres (que ya no os pertenece) desde el momento mismo que se descubran vuestros engaños.-Pero si aun quereis buscar vuestra patria, la hallareis sin duda por las señales que voy á daros. Oid y juzgad.

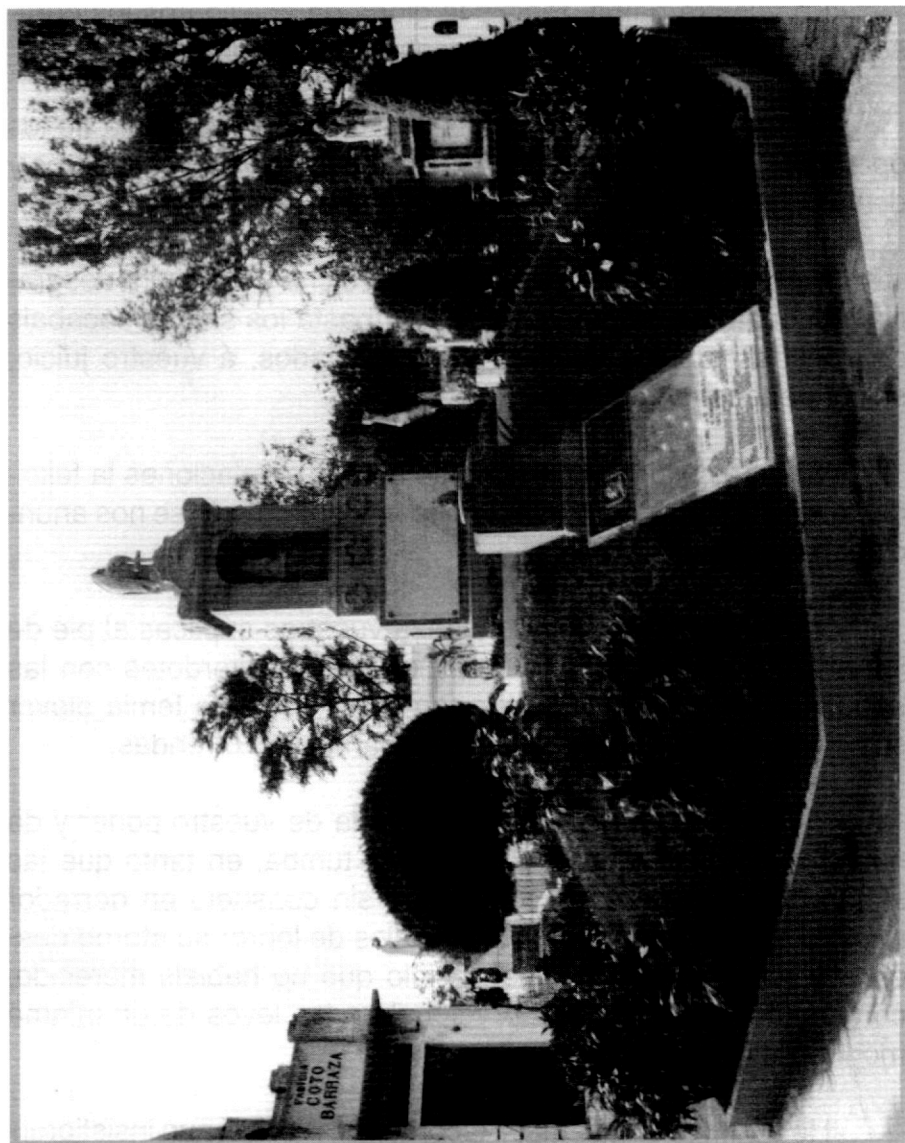
«En vuestra patria, los nombres del marques de Aycinena y su familia... se hallaban colocados en los primeros empleos del Gobierno absoluto, y los nuestros se ocultaban en la multitud.

«En vuestra patria esos mismos nombres se inscribían en los registros de la nobleza, y los nuestros se colocaban y confundian en los padrones del pueblo. En vuestra patria, cometiais culpas que se olvidaban por unas tantas monedas, y á nosotros se nos esponía á la verguenza pública.

«En vuestra patria, perpetrabais los mas atroces delitos, á los que se les daba el nombre de debilidades para dejarlos sin castigo y nosotros sufríamos la nota de infames hasta nuestra quinta jeneracion.

«En vuestra patria, ejecutabais crímenes que siempre se quedaban impunes, porque vosotros mismos erais los jueces; y nosotros perdíamos la salud en los calabozos y la vida en los cadalzos.

«En vuestra patria, ostentabais los honrosos títulos de tira-



Vista frontal del monumento en el Cementerio General de la Ciudad de San Salvador que guarda los restos del General Francisco Morazán y su esposa Doña María Josefa Lastiri de Morazán. En cuyo derredor se encuentran placas en mármol y bronce en honor del Héroe de Centro América.

nos, y nosotros representabamos el humillante papel de esclavos.

«En vuestra patria, teniais la gloria de apellidaros los opresores del pueblo, y jemiarnos nosotros bajo la opresion.

«Y cuando en vuestra patria, ensanchando la escala de los opresores, descendiais hasta los infames oficios de carceleros y de verdugos, á nosotros se nos exigian los reos y las victimas.

«Y para que nada faltase á vuestra dicha y á nuestra desgracia, asi en la tierra como en el cielo, ¡hasta los santos sacabais de vuestras propias familias! y los malvados, á vuestro juicio, solo se encontraban en las nuestras.

«Vosotros oiais continuamente en sus revelaciones la felicidad que os aguardava, en tanto que á nosotros solo se nos anunciaban desgracias.

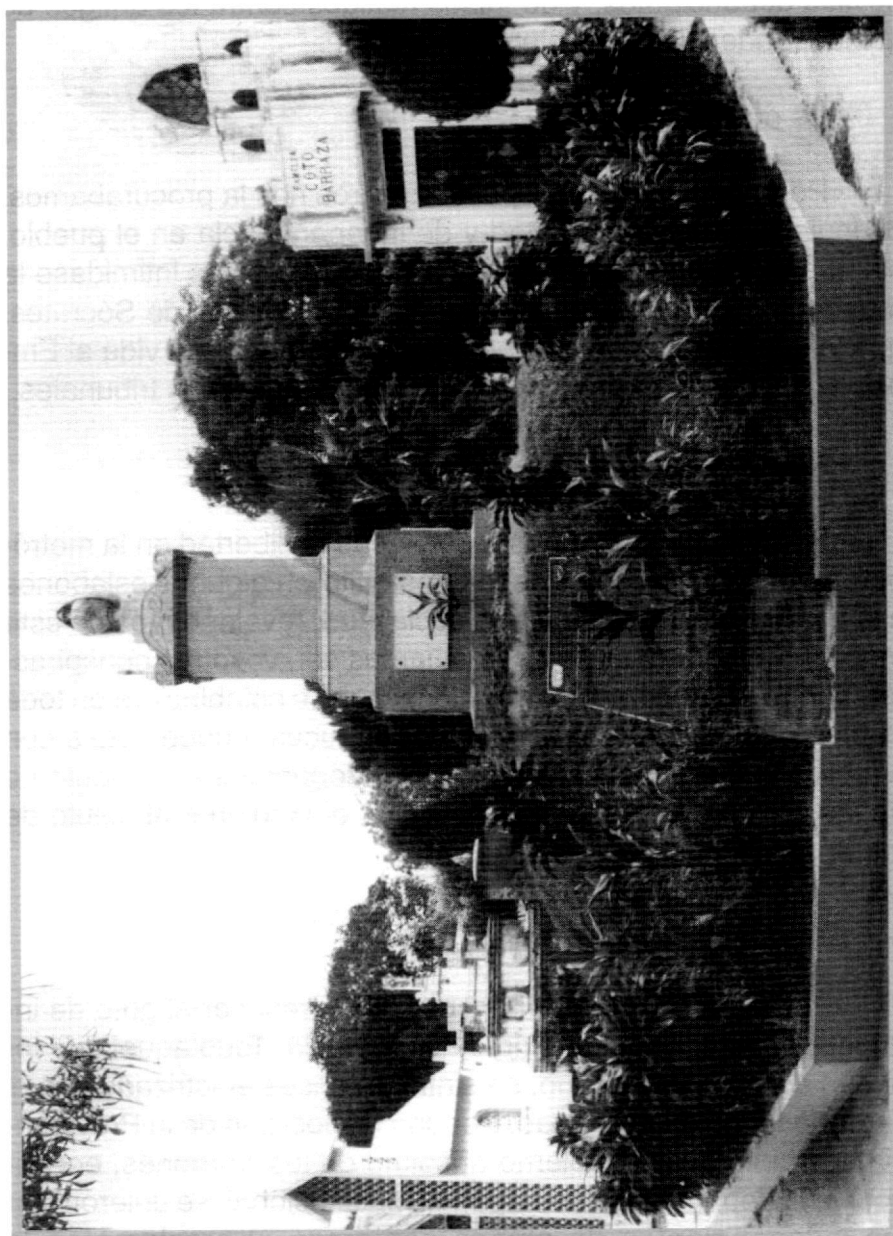
«Vosotros dirijiais con confianza vuestras súplicas al pié de los altares, porque haciais propicios á sus sacerdotes con las riquezas que exigiais al pueblo, en tanto que este temia elevar sus plegarias, por no poder acompañarlas con ofrendas.

«Y por último, para llenar la medida de vuestro poder y de nuestro infortunio, aun mas allá de la tumba, en tanto que las almas de nuestros padres vagaban sin consuelo en derredor nuestro, para demandarnos los medios de lograr su eterno descanso, vosotros comprabais el cielo que no habiais merecido, con los tesoros que os proporcionaban las leyes de un infame monopolio.

«He aquí vuestra patria. Recordadla. Pero si aun insistiereis en disputarnos la que por tantos títulos nos pertenece, exhibid vuestras pruebas que nosotros daremos las nuestras; y si resultase un solo hecho en nuestro favor contra mil que presentemos nosotros, consentiremos gustosos en ser á los ojos del mundo lo que hoy somos á los vuestros.

«No es vuestra patria:

«Porque en 1812, que por la primera vez se ventilaron los



Vista posterior del monumento al General Francisco Morazán, en el Cementerio General de la Ciudad de San Salvador

derechos de los americanos, vosotros haciais de injustos jueces, deviles denunciantes, y de falsos testigos contra los amigos de la independencia del gobierno absoluto.

«Es nuestra patria:

«Porque en la misma época nosotros nos la procurabamos, difundiendo ideas de libertad y de independencia en el pueblo, sin que vuestras amenazas nos arredrasen ni nos intimidase la muerte, ya sea que se nos presentase en la copa de Sócrates, que la encontrasemos al cabo del dogal que quitó la vida al Empecinado, ó que se pronunciase en vuestros inicuos tribunales.

«No es vuestra patria:

«Porque cuando triunfaran las ideas de libertad en la metrópoli, cuando los patriotas españoles quitaron algunos eslabones á la pesada cadena de nuestra esclavitud, revelandonos de este modo lo que eramos y lo que podiamos ser, vosotros conspirasteis contra el Gobierno constitucional que se estableciera en toda la monarquia. Como enemigos de las luces, cooperasteis con aquellos que pretendieron entónces independerse del Gobierno de las córtes y trasladar á la América, el Gobierno absoluto de los Borbones.

«Es nuestra patria:

«Porque en el mismo tiempo hicimos resonar el grito de independencia en todo el reino de Guatemala. Todo aquel que tenia un corazon americano, se sintió entónces electrizado con el sagrado fuego de la libertad. Por una disposicion de la Providencia, los amigos del Gobierno absoluto de los Borbones, enemigos de la dependencia de España Constitucional, se unieron con los independientes de ambos gobiernos, y proclamaron la separacion de la antigua metrópoli el 15 de Septiembre de 1821. Y de este modo vuestros nombres figurarán en la historia al lado de los reyes Luis IX., Luis XI. y otros muchos que trabajaron sin pensarlo, en favor de la democracia, sistema que hoy gobierna en la República de Centro-América.

«No es vuestra patria:

«Porque en 1821 acreditasteis con un hecho, que es á los ojos del mundo un grave crimen, vuestro tardio arrepentimiento, por haber cometido otro crimen que no es menos grave á los vuestros.

«Los remordimientos de vuestra conciencia por haber cooperado á la independendencia de un pueblo indócil, que convirtió en su provecho lo que era destinado al vuestro, quisisteis aquietarlos sacrificando á un gran conspirador los derechos de este mismo pueblo; y en lugar de un viejo monarca, nos disteis un nuevo usurpador:-en lugar de la tirania de los Borbones, nos disteis el escandalo de un emperador de farsa, mas opresor porque era mas inepto, y su opresion mil veces mas sensibles, porque la ejercia sin títulos, sin tino, con sus iguales y por la vez primera.

«Es nuestra patria:

«Por que cuando vosotros al lado del jeneral mejicano, D. Vicente Filisola, hicisteis los mayores esfuerzos por conservar la dominacion del emperador Iturbide en los pueblos que habiais subyugado por la intriga, aunque sin exito, nosotros procuramos evitarla.-Cuando muchos de vosotros, á la retaguardia de aquel jeneral, erais testigos de los últimos esfuerzos del heroico pueblo Salvadoreño, que mal defendido y cobardemente abandonado por su jefe en el momento mismo del peligro , sucumbió noblemente y con mas gloria que la que pudo haber á sus vencedores; nosotros por este mismo tiempo, en el propio teatro de la guerra, en Guatemala, Honduras y Nicaragua, corriamos la suerte de los vencidos, por la identidad de nuestras opiniones.

«El pueblo Salvadoreño, sin armas, y abandonado á su propia suerte, hizo impotente la negra intriga, que se formara en su seno, con innobles miras. Defendió por largo tiempo la mas hermosa de todas las causas, adquiriendo por digna recompensa de sus grandes hechos, la inmarcesible gloria de dar al mundo el grandioso espectáculo de un pueblo libre que se rejenera, obteniendo en su propia derrota, la reivindicación de los mismos derechos que se la ocasionaran; en tanto que, sus injustos agresores pierden todas las ventajas que les diera su malhadado triunfo.

«Por un distinguido favor de la Providencia, los últimos ca-

ñonazos, que quitaron la vida á los mejores hijos del Salvador y completaran en el reino de Guatemala, la dominacion de Iturbide, eran contestados por los que se disparaban en Mejico, para celebrar la completa destruccion de un imperio, que solo apareció al mundo, para oprobio de sus autores.- Y por justo resultado de estos hechos, del reino de Guatemala libre del dominio del emperador Iturbide, en donde habiais creado vuestra nueva patria, se formó la nuestra, bajo un sistema democrático, con el nombre de República Federal de Centro-América.

«Si ya que no podeis negar estos hechos, que todo el pueblo ha presenciado, pretendiereis en vuestro despecho, arrojar de nuevo, vuestra acusacion favorita, á saber; Que muchos de nosotros nos hemos enriquecido, defendiendo la independendia y la libertad;- no pretendo dejaros ni este miserable recurso.

«Tal como es, para mi de falsa é insultante la proposicion, yo la levanto del suelo, en donde la ha colocado el desprecio público con la fundada esperanza de tirarosla á la cara con doble fuerza.-Si se puede llamar riqueza, la que obtuvieron algunos de vuestros jefes militares, en el sitio de mejicanos, por medio de un mezquino monopolio -estamos todos de acuerdo.- Pero si los bienes de los regulares, componen la única riqueza, que se ha podido encontrar en Centro-América, levante la mano el mas atrevido de vosotros, y clave en nuestra frente la nota de infame, á los que la hubieremos merecido, por este hecho ú otro semejante.

«Volvamos al asunto. Despues de la caida de Iturbide ¿cual ha sido la conducta que habeis observado? Yo os la recordaré.

«Vuestra debilidad os hizo firmar la Constitucion federal en 1824, y combatirla vuestra perfidia en 826, 27 y 28.

«Con este interes, disteis vuestros sufragios de presidente al Señor Arce; y este mismo interes, os hizo despojarlo, cuando ya habia llenado en parte, vuestra miras, porque le fuera adversa la suerte, en el momento mismo de esterminar á vuestros enemigos.

«Vuestra razon de estado, llevó segunda vez la guerra á muerte, á los pueblos del Salvador, que perpetuaron vuestros

jefes, por interes.- Vuestra venganza iluminó por mucho tiempo las oscuras noches de estío, con el incendio de poblaciones indefensas, para que la rapaz y mezquina codicia de vuestros militares que se ejercitaba á media noche, encontrase alumbrado el camino por donde se condujeran, á vuestro campo, los miserables despojos que habian librado de las llamas.

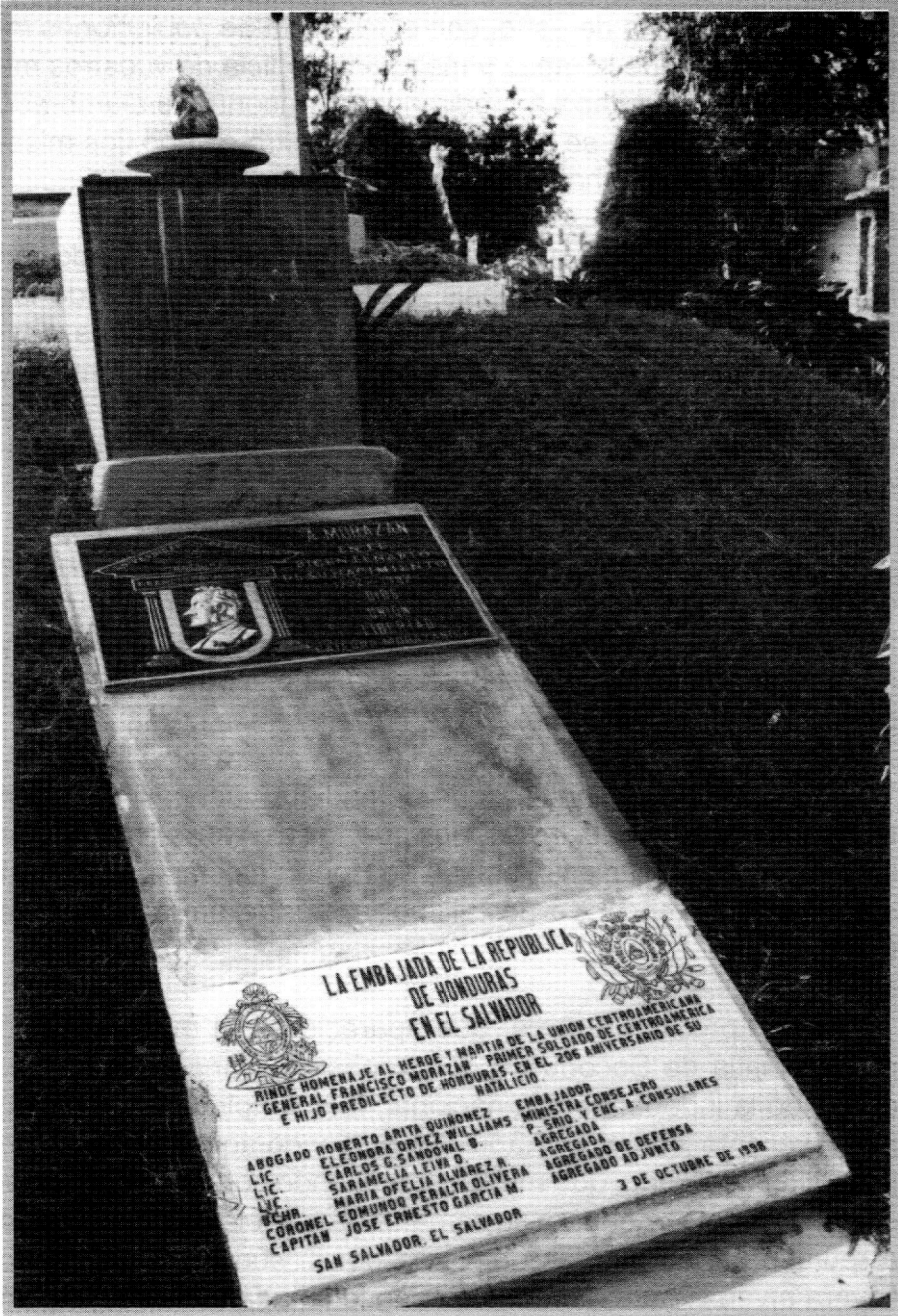
«Esta devastacion, esta ruina, que solo habria terminado con la dominacion á que aspirabais, y que se os escapara de las manos, por la imbecilidad y cobardía de vuestros guerreros, desapareció con los triunfos de Gualcho, Mejicanos y Guatemala: y los liberales vencedores acreditaron con la completa reorganizacion de la república, que eran dignos de rejir los destinos de un pueblo libre.

«Vuestra venganza jamás satisfecha, y vuestros deseos de dominar, nunca estinguidos, trajeron otra vez la guerra á la república para dar un nuevo testimonio al mundo de vuestras miras, y á los centro-americanos una prueba de todo lo que debieran esperar y temer de sus enemigos.

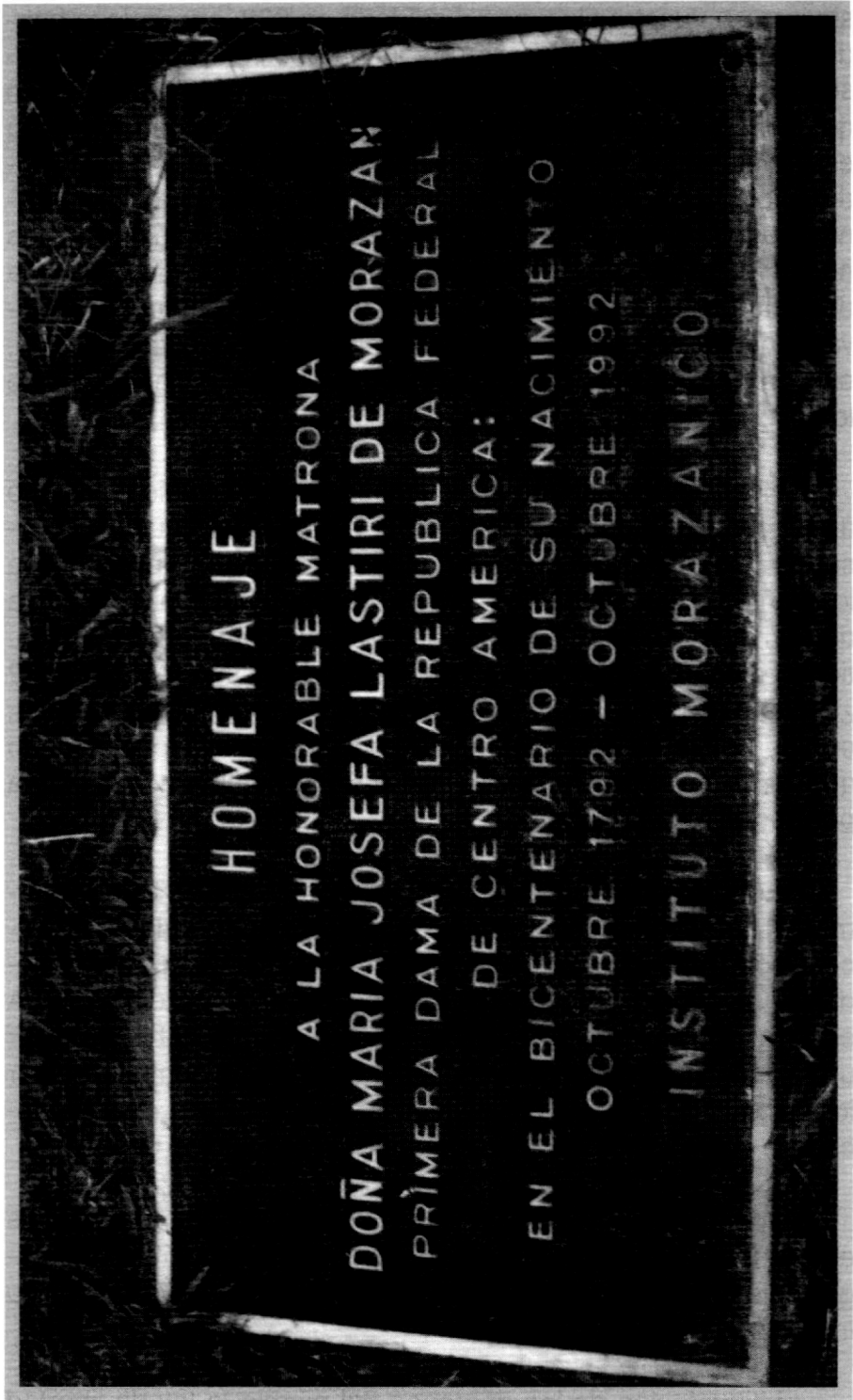
«El coronel Dominguez, que defendiera vuestra causa con tanto empeño en 1828, invadió los puertos del Norte en 1831, se introdujo con fuerzas en el estado de Honduras, para presenciar sus derrotas y encontró por último la muerte en la ciudad de Comayagua.

«El ex-presidente Arce, que apareció en el mismo tiempo por Escuintla de Soconuzco con tropas Mejicanas que habian destruido la independenciam nacional, fué completamente batido por el valiente jeneral N. Raoul. No pudiendo aquel desgraciado jefe imitar á Moreau, que murió combatiendo contra su pais natal con un valor que atenuara su crimen, ni á Coriolano que obligado á retirase de las puertas de Roma por la súplica de la que lo llevara en su vientre, acreditó que no le faltaban virtudes, siguió el ejemplo de tantos griegos que se unieran con los enemigos de su patria para combatirla, y sufrió como ellos el digno castigo en su propia derrota, y en las dobles maldiciones de los mercenarios extranjeros vencidos, y de sus conciudadanos vencedores.

«Esta injusta guerra se terminó con la ocupación del castillo de San Fernando de Omoa, en donde el malvado Guzman que



Placa en mármol que la Embajada de Honduras en El Salvador dedicó al héroe y mártir de la Unión Centroamericana, con motivo del 206 Aniversario de su natalicio donde se le declara Primer Soldado de Centroamérica e Hijo Predilecto de Honduras.



Placa de bronce develada en octubre de 1992 con motivo del bicentenario del General Morazán develada y por la Academia Hondureña de Geografía e Historia.

serviera en vuestra filas, como soldado en 828, enarboló la bandera Española. Después de una lucha obstinada de cinco meses, que diezmará nuestro ejército y de la epidemia que lo quintará, fué abatida esa señal oprobiosa de nuestra antigua esclavitud por el valiente y sufrido general Guzman que hizo rendir la fortaleza.- Y para dar al mundo un testimonio de los estragos opuestos á que pueden conducir vuestras opiniones y las nuestras, en el mismo campo en donde está colocada la cabeza de un traidor, hijo de la República, y de vuestro partido, que elevara sobre las murallas del castillo el simbolo de nuestra opresion, existen los sepulcros de mil Centro-Americanos, del nuestro, que lo despedazaran.

«No pretendo asegurar que todos vosotros hayais aplaudido aquel crimen; si puede afirmarse, que hubiesen algunos de vosotros que lo vieran con indignacion, permitaseme preguntar á los demas, ¿si tiene alguna analogia con la rendicion de la plaza del Salvador en 1823? ¿si Fernando 7º y la bandera Española, tienen algo de comun con la del imperio Mejicano y Agustin 1º? ¿Si las garras de la joven aguila que se ven pintadas en esta, oprimen ó hieren con mas fuerza que las del viejo leon Hircano que se mira en las armas de aquella que dominara la América por tres siglos???

«Esta guerra tan fecunda en hechos que ilustraron las armas del gobierno nacional, que no fué menos abundante en sucesos que justificaron mas y mas la causa de los liberales vencedores, arrojó sin embargo elementos funestos de discordia. A estos se unió el descontento, que naturalmente debió producir una administracion de diez años, continuamente contrariada por los habitos que dejara el gobierno absoluto, cuyos resortes tocasteis con oportunidad para preparar la revolucion de 840.

«Vosotros, apoyados en el fanatismo relijioso, destruisteis en el estado de Guatemala-las obras que los demócratas consagraron á la libertad; en tanto que los bárbaros las hoyaron con su inmundia planta.

«La profesion de los derechos del pueblo-la ley de libertad de imprenta-la que suprimió las comunidades relijiosas-la que creara la academia de ciencias, en que se enseñaban los principales ramos del saber humano, repuesta por vosotros con la

antigua universidad de San Carlos-la del habeas corpus-los códigos de pruebas, de procedimientos y de juicios, obra del inmortal Liwingsgton adoptados con el mejor éxito, y tantas otras fueron al momento derogadas por vosotros, y el vacío que dejarán estos monumentos del patriotismo, lo llenasteis con nombres odiosos, que recordarán al pueblo su antigua esclavitud y sus tiranos.

«En los estados de Nicaragua y Honduras, los justos deseos de reformar no satisfechos con las que hiciera el congreso en 1831 y 35, fueron de nuevo excitados por dos folletos que escribió el exmarques Aycinena. En ellos pretendía este probar que no estábamos bien constituidos, porque los estados como en Norte-América, no fueron antes que la nación; y porque la constitución federal es más central que la de aquella República.

«Proposiciones en su origen insidiosas, risibles en su aplicación y que han merecido el desprecio de los hombres sensatos.

«Pretender que las constituciones de nuestros estados debieran existir antes que la general, es pedir un imposible, porque los españoles que nunca fueron ni tan ilustrados ni tan generosos como los ingleses con sus colonos, no nos permitieron otra ley que la voluntad del soberano.

«Asegurar que por esta falta, no estamos bien constituidos y somos desgraciados, es ignorar las causas que han contribuido á la felicidad de aquel pueblo afortunado.

«Afirmar que la constitución federal de Centro-América es más central que la de los Estados-Unidos del Norte, es un insulto que no podrá sufrir con paciencia el que haya hecho una comparación de estas leyes.

«En fin, atreverse á asegurar ante el público tantas falsedades juntas, es abusar demasiado de su sencillez y buena fe, y del silencio que han observado los Centro-Americanos ilustrados que conocen, que ni los Norte-Americanos pudieron hacer su felicidad copiando las constituciones democráticas que habían servido á otros pueblos, ni el de Centro-América, en su actual estado, hará la suya, adoptando la ley fundamental de aquella

República, si no puede trasplantar al mismo tiempo el espíritu que le dá vida.

«Pero Aycinena solo ha tenido por mira al propagar estas doctrinas, producir una revolución. ¡Ojala sea mas afortunado en esta vez, que lo fuera con su familia en la del imperio Mejicano que defendieron con tanto ardor!

«Si el duque de Orleans encontró en la guillotina el castigo de haber anarquizado al pueblo frances, aparentando para subir al trono ideas liberales que no profesara, descendiendo de lo grande á lo pequeño, debe temer igual suerte Aycinena, que usa de los mismos medios para recobrar sus honores.

«Ni el oro del rio Guayape, ni las perlas del Folfo de Nicoya, volverán a adornar la corona del Marquez Aycinena, ni el pueblo Centro-Americano verá mas esta señal oprobiosa de su antigua esclavitud; pero si alguna vez brillase en su frente este simbolo de la aristocracia, será el blanco de los tiros del soldado republicano.

«Y para que nada falte de ignominioso y de funesto á la revolucion que habeis ultimamente promovido, apareció en la escena el salvaje Carrera, llevando en su pecho las insignias del fanatismo, en sus labios la destrucción de los principios liberales, y en sus manos el puñal q' asesinara á todos aquellos que no habian sido abortados como él, de las cabernas de Mataquescuintla. Este monstruo debió desaparecer con el colera morbus asiático que lo produjo.-Al lado de un fraile y de un clérigo se presentó por la primera vez revolucionando los pueblos contra el gobierno de Guatemala, como envenenador de los rios que aquellos conjuraban, para evitar decian, el contagio de la peste. Y contra este mismo gobierno, fué el apoyo de los que, en su exasperacion, le dieron parte en la ocupacion de la ciudad de Guatemala- Fué su peor enemigo, cuando estos quisieron poner término á sus demasias y vandalismo-y su mas encarnizado perseguidor y asesino, cuando el salvaje se uniera con vosotros.

«Es necesario que no se ignore la conducta de este insigne malvado que ha excedido con sus crímenes á todos los tiranos, sin conocerlos. Su vida forma una cadena, no interrumpida de delitos, acompañada de circunstancias horrendas.

«La fusilación de varios jueces de circuito, en cuyo número se cuenta el C.F. Zapata, que ejercía sus funciones en Jalpatagua es de este número.

«Como en todos los pueblos, lo primero que hizo Carrera fué incendiar en la plaza la ley que establecía el juicio por jurados, y los códigos, que eran el espanto de los malvados, porque se habían sentenciado en pocos días, con arreglo á ellos, reos de muchos años.

«En seguida hizo colocar al Juez Zapata en el lugar destinado al suplicio, á tiempo que pasaban de camino para la ciudad del Salvador las Señoritas Juana y Guadalupe Delgado. Juzgando, sin duda, el malvado asesino, q' todos tenían un corazón que se complaciese como el suyo con la muerte de la inocente víctima, las obligó á presenciar la ejecución, á pesar de sus súplicas y lágrimas, para evitarla y de sus esfuerzos, para separarse de aquella escena de horror.

«El rapto, entre tantos raptos, de una joven doncella, que vivía con sus padres en la hacienda de la laguna de Atescatempa, fue acompañado de circunstancias que no deben ignorarse.

«Carrera que había visitado á esta honrada familia, y de ella recibido diversas insinuaciones de cariño, quiso retribuir las con un crimen, como acostumbra.

«Para ocultar el malvado su perfidia, á la que era el objeto de sus torpes deseos, recurrió á otro crimen que pudo producir peores consecuencias por el gran compromiso en que puso á su gobierno.

«Hizo disfrazar á un oficial para que á la cabeza de algunos soldados que debieran suponerse salvadoreños, y de consiguiente enemigos, ocupasen en la noche la casa de la hacienda. A pretexto de que los dueños de ella hicieron servicios á Carrera, tenían orden de reducirlos á prisión y conducir á la joven hácia el estado del Salvador. El bandido con su considerable número de soldados debía encontrarse con ellos en el camino y estos contestar al ¿quién vive? El Salvador libre. A esta palabra de guerra se convinieron en hacerse mutuamente fuego las dos fuerzas, sin usar de las balas, dispersarse los finjidos salvadoreños en

seguida, y dejar en sus manos la causa inocente de tanta maldad para exigirse su deshonra en pago de haberla salvado.

«Todo se habria ejecutado á satisfaccion de Carrera, si la Divina Providencia no hubiera destinado en justo castigo, una bala que se le introdujera en el pecho cuando se batian en apariencia las dos partidas. Esta bala, en concepto de algunos, se puso por causalidad en el fusil; pero otros creen haber sido dirigida por la venganza del oficial que habia sido en otro tiempo maltratado por Carrera: lo cierto es, que se le condujo preso á Guatemala, con los soldados que lo acompañaban para cumplir las órdenes de su general.

«La gravedad de la herida, que lo obligara á sacramentarse no le hizo olvidar el único trofeo de su infernal campaña, que condujo por la fuerza á su cuartel general de Jutiapa. La jóven tubo el profundo sentimiento de que su criminal raptor sanase de la herida, y su desgraciada familia sufrió su deshonra sin quejarse.

«La noticia de este hecho obligó á separarse del gobierno al presidente del estado de Guatemala C. Mariano Rivera Paz, para andar 27 leguas de mal camino, con el único fin de espresar al malvado, el sentimiento que le causara ver derramarse la sangre preciosa del caudillo adorado de los pueblos. Sangre, que con estas mismas palabras, tuvo el descaro de reclamar al gobierno del estado del Salvador, llevando adelante para paliar el crimen cometido por Carrera, la infame trama que este urdiera para ocultarlo.

«La muerte del diputado Cayetano Cerda que lo obligara Carrera á cenar á su mesa, en señal de amistad, y lo mandara asesinar en seguida por el mismo centinela que lo guardaba. «La muerte que dio con su propia lanza á un elector de Cuajiniquilapa, que se negó á prestarle su voto.

«El asesinato de todos los heridos el 19 de Marzo en la plaza de Guatemala, ocupada á la bayoneta, evacuada despues rompiendo la linea enemiga, por falta de municiones, y por no haber encontrado los auxilios que ofrecieron los liberales. Asesinato tanto mas criminal, cuanto que se habian tratado con las debidas consideraciones al oficial Montufar y 35 soldados que se tomaron prisioneros en la accion, y respetado al padre obispo

y canonicos que se encontraron en la catedral confundidos con los soldados enemigos que se batieron con los nuestros dentro del mismo edificio.

«La muerte que dio á cuarenta de los mas distinguidos ciudadanos de Quezaltenango, en cuyo número se cuentan las autoridades municipales, despues de haber rescatado á muchos de ellos la vida sus esposas y hermanas, con grandes sumas de dinero, que Carrera recibió, son los menores delitos que ha cometido este malvado.

«A este monstruo estaba reservada la invencion diabólica de acompañar con su propia guitarra los movimientos del Señor Lavangnini; que obligaba á danzar, y los últimos ayes de las cuarenta victimas que asesinó el 2 de Abril en la misma plaza de Quezaltenango para acostumbrar así, los oidos del pueblo y prepararlo á nuevas matanzas.

«A este monstruo estaba reservado el acto de mayor inmoralidad y perfidia que ejecutó en la propia ciudad de Quezaltenango. Habiendo prevenido al pueblo que se presentase en la plaza á una hora señalada, bajo la pena de muerte, cuando se encontraba ya reunido, mandó saquear á su tropa toda la ciudad, que contiene 25,000 habitantes.

«A este monstruo estaba tambien reservado enterrar á los vivos, como lo ejecutó con un vecino respetable del pueblo de Salamá, porque le faltaban mil pesos, en que habia valorado su vida.-A pesar de q' su familia le presentó alhajas en doble valor, lo introdujo sin embargo en la sepultura que le habia obligado á cabar, y lo cubrió de tierra hasta la garganta; dándole despues grandes golpes en la cabeza que le produjeron la muerte, lo abandonó á su inocente familia, que en su desolacion derramaba lágrimas sobre el cadaver, cargando en seguida el bandido con el vil precio de su infame asesinato.

«A este monstruo estaba reservado.....  
.....

«Pero, ¿cual es el delito que no ha podido perpetrar este malvado??? Existe uno, ¡Quien lo creyera! que solo estaba reservado á vosotros, ¡dar á Carrera, en premio de tanto crimen, el poder absoluto que hoy ejerce en el estado de Guatemala por

vuestros votos!!!

«Que nuestros conciudadanos que han presenciado todos estos hechos, desde las prisiones de Betlen en 1812, hasta las matanzas de Carrera en la ciudad de Quezaltenango en 1840, juzguen y decidan ahora, si teneis algun titulo para llamaros Centro-americanos, y cuales son los nuestros.- Y si, como esperamos, la justicia decide en nuestro favor, si los pueblos patriotas de que se componen los Estados de Nicaragua, Honduras, el Salvador, los Altos y parte del de Guatemala han descubierto ya vuestras pérfidias miras, preparaos, no solo á abandonar la república, sino á andar errantes como los hijos de Judea, tras la patria de los tiranos, que buscareis en vano. Sí, en vano, porque la libertad que habeis combatido tantas veces, derramando la sangre de sus mejores defensores, ha recobrado el imperio del orbe que por un don del Cielo, ejercia en los primeros tiempos. Los pueblos de ambos mundos profesan ya su culto, los gobiernos del nuevo, son obra suya, y los del antiguo caen y se precipitan á su voz para no reaparecer mas sobre la tierra.

«David, Julio 16 de 1841.

F. MORAZAN.-

Se ha respetado la acentuación del original del libro «Biografía de Francisco Morazán», por Ricardo Dueñas V. S. (pags. 379 a 393).

2.- TEXTO DE LAS MEMORIAS DEL GENERAL MORAZAN.

APUNTES SOBRE LA REVOLUCION DEL 29 POR EL GENERAL PRESIDENTE F. MORAZAN.

«Para escribir la vida de los hombres públicos que han figurado en tiempos pacíficos bajo un Gobierno constitucional, basta conocer los hechos y las leyes, y ser exacto é imparcial en las observaciones-Para conocer la de los que han figurado en tiempo de revolución y anarquía, cuando no há existido mas ley que la salvación de la patria no es suficiente hallarse impuesto de los sucesos, conocer sus causas ostensibles y pesar las circunstancias que influyeran en ella; es tambien necesario buscar el verdadero espíritu que los ha dictado en los secreto del corazón

humano; sin dejarse seducir por los que aparentando imparcialidad, se constituye en interpretes de éste, con la mira de satisfacer sus bajas y mezquinas pasiones.

«Una misma acción puede ser, ó aconsejada por el interés común, ó sugerida por una atroz venganza, y merecen en aquel caso la aprobación pública, por ser en este reputada por un delito imperdonable.

«La muerte de Cesar habría sido un crimen á los ojos de los romanos, si éstos no hubieran conocido los motivos que obligaron a Bruto a ejecutarla- y no se atribuyera, hoy, al Gobierno inglés el deseo de abreviar los días de la vida de Napoleón, se hubiera justificado las causas que le obligaron a colocarle bajo la mortifera atmosfera de la isla de Santa Helena.

«No es menos cierto, que el espíritu de partido ha podido engañar muchas veces al escritor imparcial, y transmitir, por este artificioso medio a la posteridad, como verdades históricas, lo que solo era obra de la venganza y de la adulación. Pero esta falta no pertenece exclusivamente a los que nos han dado á conocer lo que há ocurrido en el antiguo mundo: lo es también de los que se dedican á instruir á las generaciones venideras de lo que pasa en el nuevo, en donde han adquirido numerosos estímulos las pasiones, por el abuso que se hace de la imprenta.

«No se crea por esto que yo deseé que se limite por una censura previa. Cualesquiera que se establezca para destruir un vicio, que es inherente á la libertad de publicar los pensamientos, llevaría consigo el germen que también destruyese esta saludable institución, que si ha sido el mejor sostén de los gobiernos monárquicos moderados, es, sin disputa, el alma de las instituciones democráticas.

«Si, varias veces, se ha abusado de ella contra mi para insultarme, y protexto á los centro-americanos á quienes me dirijo, que lejos de disputar á mis enemigos la posesión de este miserable recurso, procuraré no traspasar los límites de la moderación y del decoro.

«No escribo para exaltar pasiones, y menos para revelar faltas y decir injurias á los que me han calumniado en sus memo-

rias impresas en las ciudades de Jalapa y Mejico -solo tomo la pluma para vindicarme- solo este sentimiento ha podido vencer la resistencia que siempre he tenido para hablar á la Nación, aún en favor de mi propia causa, porque ni nunca me hé considerado con la disposicion que se requiere en aquel caso, ni con la humanidad que se necesita en éste para mendigar un defensor, pues siempre he creído que el que no aspira á engañar debe presentarse al pueblo con sus propios colores.

«En los ocho años que serví la primera «Majistratura», muchos de mis enemigos, obtuvieron destinos públicos, sin detenerse á examinar la legalidad de mi eleccion, ni los motivos que me conservaron en el poder; y á otros que me prodigaban injurias, siempre les acredité con mi silencio, que no deseaba hacer úso para desmentirlos de las ventajas que me daba posicion.

«Mas cuando observé que en la desgracia hasta algunos de mis amigos me juzgaban, me decidí á escribir mi vida pública...

«No pudiendo fiar á la memoria todos los acontecimientos ocurridos en una revolucion de catorce años, pedí los documentos necesarios á Centro-américa- Pero entretanto estos llegan, el tiempo pasa, mis enemigos dan una siniestra interpretacion a mi silencio, arrojan sobre mi nuevas calumnias, y no se hallan al alcance de todos mi conducta pública que los desmienta- Es por ésto que me veo obligado ahora á hablar siquiera de una manera sucinta de los principales acontecimientos ocurridos en la revolucion de 828. que hán sido maliciosamente desfigurados por unos, ó censurados injustamente por otros - Procuraré apoyarlos en documentos dignos de toda fe, y en testigos, que á la calidad de intachables, por el buen credito que merecen, reunan la particular circunstancia de contarse ellos en el numero de mis enemigos-La relacion íntima que tienen algunos de los hechos que voy ahora á referir, acaecidos antes de la guerra de 1828, con la materia de que me ocupo, no me permite pasar aquellos en silencio.

«La eleccion de Presidente de la República hecha por el Congreso en el ciudadano Manuel José Arce, contrariando el voto de los pueblos que dieron sus sufragios al ciudadano José del Valle, fue, en mi concepto, el origen de las desgracias de aquella época. Dos partidos concurrieron á ella- En el uno se hallaban

los mas ardientes defensores de la independencia y los mejores amigos de la libertad. Estos le dieron sus votos para que sostuviese la Constitución federal, que era obra suya. Se encontraban en el otro los enemigos de esta Constitución los amigos de la dependencia española y los que unieron la República al Imperio Mejicano . Estos le dieron sus sufragios con la esperanza que cooperáse a la variación del sistema.

«Ambos bandos tenían motivos de confianza en su candidato. Aquel citaba en su apoyo la conducta que el ciudadano Manuel José Arce había observado en favor de la independencia. Este tenía por garantías la opinión que el mismo Arce manifestó desde Méjico al Padre Obispo Delgado, con respecto al sistema que convenía á Centro-América, y las que conservo siempre contra el federalismo; que no daban á la verdad las mejores seguridades de su buen modo de proceder en el gobierno.

«Puede, sin descredito un ciudadano sacrificar sus opiniones particulares al cumplimiento de sus deberes como hombre público: esto es posible. Pero no puede voluntariamente colocarse, sin mancillar su reputación, en la difícil alternativa de faltar á sus juramentos, ó causar las desgracias de su patria, y ésto hizo Arce.

«El admitió la primera Majistratura de un gobierno contrario á sus opiniones, y presto el solemne juramento de ejecutar y hacer cumplir una constitución que, según lo repite tantas veces en su memoria de 830 impresa en Méjico sistema la anarquía, y autoriza el desorden.

«Si esta conducta no puede conciliarse con la que debiera observar el patriota y el alto funcionario, ella sin embargo descubre los verdaderos motivos que le obligaron á apoyar sus repetidas infracciones de la constitución en un partido que al deseo de variarla, añadían algunos de sus principales directores, la halagueña esperanza de encontrar en Arce el héroe que les hiciese olvidar la sensible pérdida del emperador Iturbide.

«No podría ciertamente reconocerse en este modo de proceder al hombre agradecido por la alta distinción con que lo honraran los pueblos llamando a rejir sus destinos, si el deseo de ser á los ojos de estos mismos pueblos el bienhechor del

primer lustro de la libertad, ó por lo menos, el primer patriota de la epoca, no vinieran en su auxilio á disculparlo. ¡Funesta presuncion! que tantos males há causado á la República!

«Si el ciudadano Manuel José Arce se hubiera negado á admitir la presidencia, se habría escusado del doble compromiso que sus opiniones con respecto a la Constitución, le habian sin duda hecho proveer. No hubieran entonces tenido lugar sus temores de anarquizar la República, si cumpliera con la leyes que autorizaban en su concepto el desorden; ni sus juramentos habrían sido violados con la infracción de aquellas, agravando con este hecho los mismos males que pensaba evitar.

«Tan noble conducta hubiera librado á Centro-América de mil desgracias, y al presidente de ella de un tardío y estéril arrepentimiento, que le fué arrancado por un acto de la mas negra ingratitud que lo despojara del ejercicio de la majistratura y vino en socorro del pueblo cuando se hallaba ya dividido y destrozado por la guerra civil y la anarquía.

«Yo acababa (dice el presidente Arce) de estudiar en Washington y en los principales Estados anglo-americanos, el sistema federal: había penetrado su origen: había pulsado sus enlaces. Me enteré de sus ventajas, y me hice cargo de sus defectos»... y todo esto, es necesario decirlo, se obró en pocos días y sin el menor conocimiento del idioma inglés.

«No podía decir mas el sabio é infatigable Mr. Alejo de Focqueville, á quien debemos su preciosa obra titulada -De la demogracia en la América del Norte.

«Desgraciados Centro-americanos! Vuestros males se pueden lamentar: pero consoláos con este estéril sentimiento, por que no es posible, en conciencia, hacer responsable de ellos á su autor! Si todas las opiniones que hé referido son bastantes á hacer conocer la suerte que esperaba á Centro-América, yo no las presento al público sino como las precursoras de grandes hechos, que hablan al corazón imparcial un idioma tanto mas convincente, cuanto que esta fundado en las mismas leyes, argumentos y racionios aducidos por el ex-Presidente Arce en su propia defensa.

«Dos partidos se presentaban á éste y á sus amigos en opinión para variar las leyes, objeto único de sus miras, de sus faltas, de su descredito y de su desgracia. O el que se emplea regularmente en las Repúblicas con el fin de obtener el triunfo en las elecciones y, de consiguiente, el influjo que se desea en las Cámaras para reformar o variar la Constitución, ó el de la fuerza.

«Aunque el primero era mas sencillo y legal, exigía mucho tiempo su ejecución, y además carecia de trofeos y de gloria. Si podía haber alguna en persuadir, seria á los ojos del Presidente Arce, tan oscurecida por las intrigas que se emplean en semejantes casos, como el color de los vestidos diplomáticos de las personas que debieran ejecutarlo.

«No siendo éste recurso acomodado al jenio del Presidente y menos á sus intereses eligió el segundo partido. Dos motivos le obligaron a obrar de esta manera. Seguir las huellas de los heroes conquistadores para poder adquirir esa gloria guerrera, tanto mas noble, cuanto son grandes los obstaculos que vence, y los peligros que corre el jefe militar que la obtiene a la cabeza de sus soldados vencedores, fue sin duda el objeto del primero. Afirmar para lo futuro en los hombros de estos mismos soldados la silla del poder, en que no se creia bien seguro, por la inconstancia de los diplomáticos que lo colocaron en ella, era la mira del otro. Esta inconstancia que comenzaba ya a experimentar, le fue muy pronto funesta por la vez primera en el Cuartel general de Jalpatagua. Allí lograron Dn. Antonio Aycinena y Don Manuel Domínguez introducirse, digamoslo asi, desfrados con las insignias militares que arrancáran al merito del soldado, y obtener un triunfo con el auxilio de la tactica diplomática, que tubo por trofeos la deposición del Comandante Perk y el despojo de todo el influjo que tenía el Presidente Arce en el ejercicio.

«El escandaloso suceso ocasionado por que unos pocos empleados del gobierno del Estado de Guatemala no concurriéran en un mismo edificio con el Presidente de la República á la funcion cívica del 15 de Septiembre de 826; que en otras circunstancias solo hubiera comunicado al pincel algunos personajes de actitudes propias á una caricatura, produjo entonces malisimos resultados.

«Todos los elementos de discordia que se habían ya acumu-

lado por los que apetecían un cambio, se agitaron de tal modo que ocasionaron muy pronto la completa desorganización del estado de Guatemala, que abandonado y sin defensa quedó en mano del Presidente de la República, el que por un abuso escandaloso de su autoridad también redujo a prisión a su primer Jefe Ciudadano Juan Barrundia, y desarmó las milicias del mismo estado. «Este desenlace, se dice en la memoria de Jalapa escrita contra mí por Dn Manuel Montufar Jefe de estado mayor del ex Presidente Arce, cuya opinión es irracional, hizo ridículo todo lo que antes había parecido un golpe maestro de aquellos que afirman el orden: todos los que se habían comprometido comenzaron a temer, y desconfiaron en lo sucesivo. El Presidente publicó pocos días después una exposición documentada de los motivos que impulsaron al arresto de Barrundia: todas eran conjeturas, razones de congruencia y documentos diversos, débiles unos, ridículos otros, y todos capaces de persuadir en lo privado que existía una conspiración; pero no para convencer en juicio».

«Semejante suceso, que por las circunstancias de que fué acompañado, pareció a algunos un ensayo de las armas del poder, y que en realidad fué el resultado de una combinación que preparara, como se vio después, igual suerte a todos los Jefes de los demás Estados que no supieron defenderse, inspiró en estos una fundada y justa desconfianza. Aunque se quiso disculpar el hecho asegurando que aquel funcionario había provocado con su conducta el Jefe de la nación, y obligado a éste a hacer uso de la facultad que le concede el artículo 175 de la Constitución, que nada previene para un caso tan singular; la conducta observada por el Vice Jefe Flores, que el mismo Presidente colocó en el gobierno por la confianza que le inspiraba, le acreditó que éste solo buscaba en las autoridades de los Estados agentes sumisos y prontos a ejecutar sus voluntades.

«Pero Flores se portó con una dignidad y firmeza que no esperaba, resistiéndose a cumplir la orden de desarmar al capitán Cerda, y negándose a admitir la fuerza federal que le ofrecía el Presidente, la que con pretexto de hacer respetar la autoridad del Estado y conservar el orden en los pueblos, debía completar la función de éstos, y la humillación de aquel funcionario. Conducta tanto más honrosa y meritoria, cuando que ella produjo la catástrofe, que le aguardaba en la misma Iglesia de

Quezaltenango, en donde, puesto en manos de un feroz populacho, instigado por las funestas ideas que le inculcaron los sacerdotes, pereció al pié de las imágenes de los santos a la vista de sus inicuos jueces y en presencia de la eucaristía, que estos cubrieran para acreditar, sin duda, que muchos de los que se llaman religiosos entre nosotros, no creen en el Dios de los verdaderos cristianos. Y de este domo los empolvados altares del fanatismo, que estaban ya olvidados en el presente siglo, fueron de nuevo levantados por sus dignos Ministros, y enrojecidos con la sangre inocente del desgraciado Vice Jefe Cirilo Flores.

«Para que no se crea que exajero hablando de la sumision que el Presidente exigía de los Jefes de los Estados, copiaré lo que dice aquel funcionario en la pajina 42. de sus Memoria.

«Sin perdida de instante se puso en el conocimiento del Vice Jefe C. Cirilo Flores, el arresto del Jefe Barrundia, previniendole que tomase el mando del Estado en razon de ser el llamado por la ley á ejercerlo en casos semejantes; franqueandole al propio tiempo la tropa veterana para que la emplease en la conservacion del orden, y en el servicio de su persona y de la Asamblea. Tambien se le previno que mandara desarmar al Capitan mayor Cayetano Cerda, que permanecía en el Departamento de Chiquimula alborotando los pueblos y perturbando la tranquilidad con la tropa con que ataco a Espínola: Flores se encargo de la Jefatura pero se negó a obedecer al Gobierno en todo lo demas, y particularmente en el punto tan esencial de desarmar a Cerda.....

«En la foja siguiente se expresa en estos terminos. «Como en tiempos de revolucion todo es delirio, no há faltado entre nosotros quien se atreva a proferir la blasfemia política, de que los Jefes de los Estados no son subditos del Presidente de la República, y es asi que me veo en la necesidad de hablar hasta de esta impertinencia. La Constitución en el arto. 123 dispone: Que el Presidente prevenga a los Jefes de los Estados lo conveniente en todo lo que concierna al servicio de la federacion.

«Sea cual fuese de sus acepciones la que le dé al verbo prevenir, nunca será la de mandar ú ordenar el superior al subdito que ejerza alguna cosa. El Presidente en uso de este artículo pudo prevenir, advertir, informar o avisar a los gobiernos de los

Estados lo conveniente al servicio de la federacion; pero no pudo mandarles en concepto de subordinados.

«Si el artículo en cuestion exijiese de los Jefes de los Estados la absoluta subordinacion al Presidente de la República, que deben los subditos á su superior, no merecia ciertamente el nombre de federal la Constitución de Centro-América; y si el Presidente Arce hubiera conocido mejor nuestro sistema y su propio idioma, habria cometido una falta menos en su conducta administrativa, y quitado a la venganza de sus partidarios un motivo mas para llevar la guerra en su nombre a todos los Estados de la Union.

«Cada uno de los Estados que componen la federacion, es libre é independiente en su gobierno y administracion interior (arto.10.) y les corresponde todo el poder que por la Constitución no estuviese conferido a las autoridades federales.»

«A la vista de este artículo ¿cómo habrá podido sostener el Presidente Arce semejantes pretensiones? Y ¿cómo sin pasar por la humillacion de que una autoridad estraña se injiriese a titulo de superior en el rejimen interno del Estado, podía el Vice-Jefe Flores, por las ordenes de aquel, tomar posesion del gobierno: desarmar al Capital Cerda; y lo que es aún mas grande, admitir a su servicio fuerzas federales, por que no convenía a los intereses del Jefe de la Nacion que usase de las del Estado que había ya este disuelto, teniendo en su poder el armamento.

«Pero aún hay mas. Sobre el poder que dá el citado artículo 10. á los gobiernos de los Estados; aparece otro mayor, que si han pasado en silencio los lejisladores, no por esto han podido evitar que exista, y menos que se ejerciese de una manera positiva por los Estados en el momento mismo que se buscaban pretextos para humillarlos y se invocaban las leyes para reducir a sus Jefes a la humilde condicion de subalternos. Hablo de la parte de supremacia que corresponde a los Estados. Supremacia mas eficaz que la de la federacion, puesto que se ejerce como se vio entonces al arrimo inmediato del pueblo, en lugar que la otra solo tiene por apoyo la ley y el convencimiento de unos pocos ciudadanos a quienes su ilustracion los eleva sobre las localidades, y sus honrosos precedentes los llaman a servir los primeros destinos de la federacion. Si esta es una falta, que causa

alguna vez males, y principalmente a los gobiernos nuevos, ella nace de un vicio inherente al sistema federal, que divide en fracciones al pueblo; y por lo mismo exige para evitar sus malas consecuencias el mayor tino y prudencia de parte del primer funcionario.

«Si este convenio pudo hacer mas moderado y circunspecto al Presidente Arce, el conocimiento que adquirió del sistema federal en la República de Norte-América le debio descubrir la complicacion de su teoría y las dificultades en su aplicacion. Dificultades que debiera considerar mayores en Centro-America, puesto que no podia aguardar que se encontrasen en el pueblo, ni el conocimiento regular de aquel sistema, ni el habito de gobernarse por si mismo.

«Debio tener presente, que como Jefe de la República, era el primer responsable de la paz. Se habia hecho cargo de los defectos del sistema federal. Habia estudiado el de la República que gobernaba; conocia los hombres que estaban a la cabeza de los negocios, y no ignoraba los habitos y educacion del pueblo. Tenía este, pues muchos titulos para aguardar de la capacidad y esperiencia de su Presidente, lo que no podría esperar de la ilustracion y buenos deseos que animaban a sus mejores ciudadanos. Todas las miradas estaban, por esto, pendientes de la conducta que observaría el Supremo Majistrado. De él aguardaban todos el bien de la República. Nadie le podía disputar el alto honor de haberlo conseguido ni menos puede hoy dividir con otro la responsabilidad de los males que ocasiono con una guerra que pudo y debio evitar.

«No teniendo ya nada que temer el Presidente Arce en el Estado de Guatemala, que por consecuencia de los hechos que acabo de referir sus autoridades lejitimas habían ya desaparecido, mando hacer nuevas elecciones, que por influjo de las bayonetas, recayeron en aquellos hombres mas notables de su partido.(9)

«Reorganizado de este modo el Estado de Guatemala, dirigió el Presidente sus miradas a los de Nicaragua y Honduras. En el primero, por una anomalía propia de la revolución, se encontraban a un mismo tiempo gobernando el Jefe Cerda y el Vice-Jefe Arguello, y eran ambos obedecidos por sus respectivos partidos.

Como el de Arguello pertenecía á los liberales, y las opiniones de este funcionario eran contrarias a las del Presidente de la República, la política demandaba la proteccion decidida que éste le prestó a Cerda remitiendole una cantidad considerable de fusiles, que condujo el ciudadano Policarpo Bonilla. Este auxilio llamó la atencion a Arguello y no pudo proteger á Honduras en donde buscaba motivos el Presidente para desorganizarla. «A este fin mantenía correspondencia con los mas desacreditados enemigos del Jefe de aquel Estado el Cno. Dionisio Herrera, y daba otros pasos, que si eran menos deshonorosos, no parecian propios del que aparentaba un profundo respeto á las leyes, sino del que buscaba el triunfo sin escrupulizar los medios de conseguirlo.

«El Teniente Coronel de la federacion Ignacio Cordova, que por licencia del Supmo. Poder Ejecutivo, servia la Comanda. local de la Ciudad de Tegucigalpa, con nombramiento del mismo Jefe Herrera, cuando fue separado por éste se nego abiertamente a obedecer, alegando que habia obtenido igual nombramiento del Jefe de la nacion. La Ciudad de Tegucigalpa se halla situada en la cordillera a más de dos mil metros de altura sobre el nivel del mar, y distante de éste cuarenta leguas por la parte mas inmediata. No es, pues, ni una frontera, ni un puerto, para que el Presidente se creyese facultado para nombrar alli un Comandante; a no ser que haya pensado hacer despues navegable el rio de aquella Ciudad en las doscientas leguas que corre antes de desaguar en el Pacífico. Este escandaloso avance de la autoridad, ejecutado con la mira de sostener el partido que hacia la revolucion a Herrera en Honduras, produjo la acusacion que, éste dirigió al Congreso contra el Presidente Arce, acompañando todos los documentos que esclarecian el hecho.

«Despechados los enemigos del Jefe Herrera con el mal resultado que tuvieron los medios que habian empleado hasta entonces para trastornar el orden, se decidieron a quitarle la vida. A media noche los asesinos dirijieron sus tiros por dos balcones á otras tantas camas colocadas al frente. Los malvados ignoraban cual de ellas pertenecia el Jefe Herrera; pero sabían muy bien que una era ocupada por su esposa. Sin embargo, antes quisieron triplicar las victimas agravando su crimen con la muerte de la madre inocente y el hijo tierno que aquella tenía en sus brazos en el fatal momento, que permitir se les escapase la que

era objeto de la venganza de aquellos que habian estimulado su sordido y mezquino interes. Pero por una feliz casualidad las balas se introdujeron en el colchon de la cama en que se hallaba la señora de Herrera y otras rompieron una columna del catre en que dormia ésta, sin haberles causado daño alguno. Los asesinos presentaron en su precipitada fuga las señales positivas de su crimen. En aquella misma noche, sin ser perseguidos, desaparecieron de la Ciudad de Comayagua.

«El escribano Ciriaco Velazquez, y Rosa Medina, quien despues acreditó en la destruccion de las mejores casas de Comayagua mandadas ejecutar por el Coronel Milla cuando sitiaba aquella Ciudad, que era tambien incendiario, como torpe asesino.

«A los pocos dias de haberse intentado este crimen se introdujo en el Estado de Honduras el batallon federal N° 2, al mando del Coronel Milla, con el pretexto de custodiar los tabacos que existian almacenados en la Villa de Los Llanos perteneciente al Estado de Honduras, y distante sesenta leguas de la Capital de Comayagua, que era entonces la residencia del Jefe Herrera.

«Este, que tenía mil motivos para temer un atentado del Presidente de la República, y que no veia el riesgo que corrían los tabacos existentes en el Departamento de Gracias, se persuadio que él era el unico objeto de aquella fuerza. Tomó, en consecuencia, algunas precauciones, y reunió varias compañías de milicia.

«Para observar la tropa federal destinada a cuidar los tabacos, que por diversos avisos se sabía haber ordenes del Presidente de la República para marchar sobre Comayagua, se mandaron cuarenta hombres a las ordenes del Oficial Casimiro Alvarado, que llevo, hasta el pueblo de Intibucá, distante treinta leguas de la Villa de los Llanos. Allí supo Alvarado que el Coronel Milla se había puesto en marcha con toda la fuerza. Para conocer la direccion que traía, hizo marchar al Oficial C. Francisco Ferrera con diez hombres. En el pueblo de Yambalanquira, distante dos leguas de Intibucá, se encontró Ferrera con la Division Federal, y para memoria de un hecho heroico se batio con solo sus diez soldados, logrando detener por algún tiempo la marcha de la Division de Milla. Obligado luego a retirarse, como

era regular, se dio parte a Alvarado de lo que habia ocurrido, el que al instante contramarcho con sus cuarenta hombres, y fué á ponerlo todo en conocimiento del gobierno en cumplimiento de su comision.

«Para justificar la marcha del Coronel Milla sobre Comayagua, dice el Presidente Arce en sus memorias, que fue ocasionada por el acto hostil que recibió este Jefe en Yambalanguira de parte de las milicias del Estado. Pero si se observa que Herrera tenia seiscientos hombres, y que podia disponer de todos ellos para dirigirlos sobre Milla, por que no habia otro enemigo en el Estado que le llamase la atencion que los cuarenta hombres que mandó en observacion a Intibucá eran pocos para atacar las fuerzas de aquel Jefe, pero bastante para llenar el objeto a que se les habia destinado: que los tabacos, unica mira que habia traído á Milla con su batallon á Honduras, se hallaban en los Llanos, distantes sesenta leguas de Comayagua, 28 del pueblo de Yambalanguira donde lo encontro la descubierta de diez hombres del oficial Ferrera, y treinta del pueblo de Intibucá, en donde se hallaba igual numero de soldados en observacion, a que pertenecian los de Ferrera; se vendra en conocimiento que no hubo ninguna clase de provocacion de parte del gobierno del Estado, que en uso de las facultades que le daban las leyes, bien pudo dirigir las milicias a cualquiera de los pueblos del nuevo Estado.

«Si todos estos hechos comprueban que el Presidente Arce fue el primer agresor en la guerra de Honduras, sin ninguna provocacion por parte de sus autoridades, la nota reservada que dirigió al Coronel Milla fechada el 7 de Mayo en el Cuartel jeneral de Apopa, y firmada por su Jefe de Estado Mayor el Coronel C. Manuel Montúfar, en que le previene sustancialmente: que ponga termino a los males que causa el Jefe Herrera en Honduras, haciendo uso de las armas, y que proteja a los que éste persiga, pone en punto de vista mas clara aquel hecho: descubre los unicos culpables de la guerra; y justifica la resistencia que los hondureños hicimos con las armas.

«Después de publicado este documento creo que el C. Coronel Manuel Montúfar no podra desmentir (como lo hizo en sus memorias de Jalapa) el hecho á que él se refiere -ni el Ciudadno Manuel José Arce se resistira a confesar (como se ve en sus

memorias de Méjico) la responsabilidad que tiene por los males que ocasionara a Honduras. Tampoco se atrevera á negarlos el Coronel. Milla, que no querra pasar por un militar desobediente, y lo que es peor por un hijo ingrato, que llevo injustamente la guerra a su patria, para castigar agravios que no habia recibido de sus conciudadanos y en recompensa de los votos que éstos le dieran para el Vice Jefe de aquel Estado.

«Milla, sin encontrar en el camino ninguna resistencia, llego é la Ciudad de Comayagua el 4 de Abril, y establecio su Cuartel jeneral en la Iglesia de San Sebastian.

«Unas trincheras mal construidas y Jefe militar traidor, eran dos obstaculos de facil acceso para los sitiadores, si la vijilancia de los soldados patriotas no hubiera hecho impotentes por largo tiempo las maquinaciones de la intriga asi como los diversos ataques que se dieron a la plaza. Estos no tuvieron otro resultado que el saqueo de la Ciudad que se hallaba fuera de trincheras, y el inútil insendio de sus mejores edificios con que se vengára la cobardía, ofendida de la tenaz resistencia que le opusiera el valor de un puñado de soldados hondureños y leoneses.

«En tanto que tenían lugar estos sucesos, la fuerza enemiga se aumentaba en razon que se disminuía la de la plaza- Los viveres faltaban ya en ésta y muchas veces éra mayor la sangre que se derramaba, que el agua que se tomaba en el río defendido por los contrarios.

«La esperanza de un pronto auxilio hacia, sin embargo, sufrir estos males con resignacion; pero esta desapareció muy luego cuando se supo en la plazo que la tropa auxiliar se había desuelto en la hacienda de la Maradiaga despues de haber rechazado la Division que la atacára al mando del Teniente Coronel Hernández- El desaliento se apoderó del ánimo de los cobardes.

«La perfidia del Comandante tuvo en ellos un apoyo, y la plaza se rindió el 9 de Mayo de 1827. por una capitulacion en que todo lo sacrificaba el traidor por la conservacion de su empleo, al Jefe que no había podido lograr ninguna ventaja sobre los sitiados- Y para que nada faltase á éste documento vergonzoso, la firmeza con que había el Jefe Herrera rechazado las

proposiciones de rendirse que se le hicieran, fué castigada dejandolo á merced del vencedor como prisionero de guerra.

«El Presidente de la República que pocos meses antes, queriendo acreditar su respeto a la ley, puso al Jefe del Estado de Guatemala, en el termino de tres días, á disposicion de la Asamblea que debiéra juzgarlo, hizo conducir á Herrera preso á la Capital de la República, ciento sesenta leguas distante de la Ciudad de Comayagua, á donde debiera reunirse la lejislatura para conocer de su causa, si aquel Majistrado hubiera tenido esta vez el deseo de ser un religioso observante de la Constitucion- Pero olvidó entonces de ella por no convenir á sus dobles miras de humillar al Jefe Herrera dandole por prision, en mucho tiempo, la misma casa que él habitaba, y de acreditar á sus contrarios el desprecio que hacía de las leyes.

«Cuando un funcionario público trata de encubrir con las formas judiciales la satisfaccion de sus personales agravios, aún existe la esperanza de que vuelva al sendero de la ley; pero cuando el descaro se asocia á la venganza, la esperanza desaparece, porque entonces, el espíritu de Sila obra en la voluntad del gobernante.

«Aún cuando el Presidente Arce no hubiera espresado sus opiniones contra estas mismas leyes antes de posecionarse del ejecutivo federal, ni se apoyára despues en el partido que apetecía un cambio de gobierno, éran muy repetidas las infracciones para que no fuesen voluntarias, y vitales los golpes que dirijiera al sistema, para que no envolviesen la dañada intencion de destruirlo.

«El supo anular la resistencia que le opusiera el Senado, influyendo para que dos Senadores amigos suyos, se negasen á concurrir á las sesiones para que se disolviese el Cuerpo por falta de número.

«El logró, que varios diputados tambien amigos suyos, que no concurriesen a las sesiones extraordinarias del Congreso, en donde debía exijirsele la responsabilidad con arreglo á la ley, por no haber acreditado en las sesiones ordinarias la justa inversion de los caudales públicos, entre otros motivos no menos poderosos.

«Al paso que anulaba de éste modo la representacion nacional se erijía en Juez de los que tenían derecho para juzgarlo, y usaba de facultades que ni la misma representacion nacional había obtenido del pueblo. El convocó, á su manera, la reunion de un Congo. extraordin.o .

«Arrogandose las atribuciones del Congreso, él interpretaba la ley segun sus miras, y reducía á prision al Jefe de Guatemala en concepto de ser subdito suyo- En éste mismo concepto ordenaba al Vice Jefe que sucediése á aquel en el gobierno: que desarmara «las milicias del mismo Estado; y que tomáse á su servicio las federales- El nombraba Comandantes locales en el centro de los Estados, como lo hizo en la ciudad de Tegucigalpa- El daba ordenes al Coronel Milla para que hiciese la guerra al Estado de Honduras- El, en fin, jugaba de este modo con las leyes, y se burlaba del pueblo que le confiára su ejecución.

«Al recordar la conducta que observó el Presidente Arce en el gobierno, no ha cabido en mí el mezquino deseo de herir su amor propio, ni la innoble mira que dirijiera su pluma al escribir las memorias que publicó en Méjico.

«La mia tiene un objeto mas honroso y justo. Acreditar con todos estos hechos que fué legal la resistencia que opusieron los gobiernos de los Estados al Presidente de la República, y necesaria la guerra que llevaron los pueblos á la Capital de la misma República: ésto es lo único que me hé propuesto probar, y creo haberlo conseguido.

«Ahora trataré unicamente de mis hechos como funcionario público. Pero como no pretendo escribir mi apolojía, solo citaré en mi defensa, como lo hé ofrecido al principio, aquellos de que se haya hablado con injusticia, ó que convengan á mi propia justificacion.

«Como uno de los Jefes de la fuerza que se disolvió en la Maradiaga, marché en busca del auxilio que mandaba el Vice Jefe del Estado del Salvador- Pero este auxilio, que llegó á Tegucigalpa despues de haberme rendido la plaza de Comayagua, éra tan pequeño, que tuvo que retirarse hacia el Estado de Nicaragua. Los Coroneles Díaz, Marquez, Gutierrez y yo, buscamos

en él nuestra seguridad y acompañamos al Jefe que lo mandaba. Un incidente desagradable, que podía comprometer nuestro honor, nos obligó a separarnos de él en la Villa de Choluteca, y a pedir garantía al Coronel Milla para permanecer en Honduras. Nuestros deseos fueron satisfechos por este Jefe, mandándonos el pasaporte con el mismo correo que condujo la soledad.

«Al instante marché al pueblo de Ojojona para disfrutar en unión de mi familia de la gracia que se me concediera. Por un presentimiento, que jamás cupo en la confianza que me inspiraba la palabra Milla, dichos Jefes no corrieron la suerte que se nos aguardaba en aquel pueblo, y yo, víctima de mi credulidad, conocí, aunque tarde, lo poco que debe confiarse en los que defienden una mala causa.

«Diez horas después de haber llegado al pueblo que había señalado para mi residencia, fui reducido a prisión por el Teniente Salvador Landaverri de orden del Mayor Anguiano Comandante local de Tegucigalpa, y conducido a aquella Ciudad. A pesar de haber presentado a éste Jefe mi pasaporte, me hizo poner en la cárcel pública. La seguridad de que en semejante atentado no tuviera parte el Coronel Milla, me hizo dirigirle una exposición en que le expresaba con bastante energía los males que me ocasionaban sus ofrecimientos. La contestación de este Jefe me dio a conocer el lazo que había tendido a mi confianza, y solo procuré entonces los medios de evadirme de la cárcel.

«Después de haber sufrido veintitrés días una estrecha y penosa prisión, pude burlar la vigilancia de mis carceleros, y retirarme a la Ciudad de San Miguel. De allí pasé a la de León en busca de auxilios para volver sobre Honduras.

«En mi tránsito por el puerto de la Unión hablé por primera vez con el ciudadano Mariano Vidaurre, que como Comisionado de gobierno del Estado del Salvador, pasaba al de Nicaragua con el objeto de procurar un avenimiento entre el Jefe y Vice Jefe de aquel Estado, que mutuamente se hacían la guerra. Vidaurre se interesó mucho por que se me auxiliase por este último.

«Entretanto, el Coronel Ordoñez, que llegó preso a León, pudo formar una revolución contra el vice jefe Arguello, que tubo por resultado la deposición de este funcionario, y el auxilio que

se me dió de los militares que le eran mas adictos. Ciento treinta y cinco, entre ellos jefes y oficiales, componían mi pequeña fuerza. La fidelidad al gobierno á que habían pertenecido, me inspiraba la mayor seguridad, y la fundada esperanza de reunir los descontentos hondureños, que produjeron las persecuciones de Milla y sus agentes, ponía de nuestra parte todas las probabilidades del triunfo.

«En la Villa de Choluteca, con el auxilio que mandó el gobierno del Salvador, pude organizar una considerable division, y en el campo de la Trinidad, acreditar a los hondureños que era llegada la hora de romper sus cadenas- Milla fué allí completamente batido, dejando en nuestro poder los elementos de guerra que había acumulado, y la correspondencia oficial de que ya hé hecho merito. La vanguardia sola consiguió éste triunfo, en el que se distinguieron los Coroneles Pacheco, Balladares y diaz. Los de igual clase, Marquez que había quedado malo en Pespirem Gutierrez que en union de Osejo y el Capitán Ferrera conducían las retaguardia, no les fué posible encontrarse en la accion.

«Libres ya los pueblos de sus enemigos, me dediqué a la reorganizacion del Estado.

«El Consejo se reunió en la Ciudad de Comayagua, y me encargó del Ejecutivo con arreglo á la ley, en concepto de Consejero, por la falta de Jefe y Vice Jefe del Estado.

«Luego que el Presidente de la República tuvo noticia de estos sucesos, hizo marchar al Coronl. Dominguez sobre Honduras. Yo tuve entonces que separarme del gobierno para tomar el mando de la fuerza y establecí mi Cuartel en el pueblo de Texiguat.

«Dominguez hizo una lijera incursion por los pueblos de la costa, y regresó á San Miguel, sin haberse atrevido á atacarme.

«Por este tiempo el Jeneral Merino del sur despues de haber estado al servicio del gobierno del Salvador, se embarcó en Acajutla para retirarse a Guayaquil, de donde era natural. Habiendo tocado el buque que lo conducía en el puerto de la Union, fué capturado á bordo por el Corl. Dominguez que ocupaba el Departam.to de San Miguel con fuerzas federales, sin respetar

la bandera chilena, ni atender á los reclamos que le hiciera su Capitan.

«A Merino no debía traersele como prisionero de guerra, por que no se le tomaba con las armas en la mano: no era ya un soldado, por que se había separado del teatro de la guerra no podía considerarsele como enemigo, por que no tenía la intencion de ofender, puesto que se retiraba á su patria, ni siquiera pisaba ya el territorio de la República, y se hallaba bajo la proteccion de una nacion amiga. No había, pues, ni un pretexto para reducirlo aprision, y menos para fusilarlo pocos dias despues en la ciudad de San Miguel, faltando al derecho sagrado de la guerra, y á los principios establecidos en los pueblos menos civilizados. Este asesinato sin ninguna mira politica: esta victima sacrificada á venganza ajena, cerró todos los medios de conciliacion entre Dominguez y yo, rompiendo la correspondencia que habiamos establecido con este objeto: presajió la suerte que correríamos los que fuesemos prisioneros de semejantes enemigos, y acabó de uniformar la opinion pública.

«En pocos dias conseguí organizar una fuerza compuesta de hondureños y nicaraguenses, que aunque muy inferior en numero á la de Dominguez, se componía en su mayor parte de soldados voluntarios y decididos á morir en defenza de su patria; pero carecía de recursos pecuniarios.

«El que conozca que las rentas del Estado de Honduras nunca hán bastado á cubrir su lista civil, y que haya sido entonces testigo de las grandes sumas que exigiera Milla á los pueblos para sostener tanto tiempo su division, se persuadirá facilmente de las escaseces que sufría la que estaba á mis ordenes- Marchaba sin ninguna caja militar, y el prest que se le daba a la tropa, éra necesario exigirlo en los pueblos del transito.

«Las dificultades que naturalmente se presentaban para ésto, producían mil privaciones en el soldado, que se agravaban con lo malo del clima y el rigor del Otoño, abundante en lluvias aquel año. Su numero se disminuía de consiguiente, en terminos que apenas llegaron á las inmediaciones de San Miguel las dos terceras partes de los soldados reunidos en Choluteca; en tanto que el Coronel Dominguez abundaba en recursos, y tenía á sus ordenes una numerosa tropa veterano, que había triunfado va-

rias veces de sus enemigos.

«La esperanza del auxilio que me había ofrecido el gob.no del Estado del Salvador para engrosar mi pequeña division, me obligó á colocarla en el pueblo de Lolotique, fuerte por su localidad, y por su posición aparente para proteger la llegada de los salvadoreños.

«El Coronel Dominguez, con todas sus fuerzas, vino á situarse á distancia de una legua en el pueblo de Chinameca.

«Hizo varias tentativas para forzar las guardias avanzadas colocadas en los desfiladeros que conducían á la altura que yo habia ocupado; y aunque siempre fué rechazado con pérdidas, logró, sin embargo, ver desplegarse la fuerza, y se enteró de su numero. La confianza que le inspiro este conocimiento, la acreditaron sus hechos posteriores. Dominguez pudo muy bien contar nuestros soldados; pero pronto conoció por una costosa experiencia, que no es dado calcular á un jefe mercenario el valor de hombres que defienden su patria y sus hogares.

«Once días se pasaron, sin ocurrir nada de notable entre las dos fuerzas. Al duodecimo recibí una comunicacion del Ten.te Coronl. Ramirez, Jefe de la tropa auxiliar tanto tiempo esperada. Me aseguraba que al siguiente dia pasaría con alguna dificultad el Lempa, por falta de barcas.

«La facilidad con que el enemigo podría descubrir la aproximacion de aquel jefe, y destruir su pequeña fuerza, me disidió a protegerlo. A las doce de la noche emprendí mi marcha con este objeto; pero la lluvia no me permitió doblar la jornada, y me vi obligado á aguardar en la hacienda de Gualcho á que mejoráse el tiempo.

«Entretanto Dominguez, que había sabido mi movimiento y marchaba por mi izquierda, detenido tambien por la lluvia fué igualmente obligado á situarse una legua distante de aquella hacienda, sin que hubiera podido descubrir su movimiento hasta entonces.

«A las tres de la mañana que el agua cesó, hice colocar dos Compañías de Cazadores en la altura que domina la hacienda,

hacia la izquierda, en razon de ser el único lugar por donde podía presentarse el enemigo. A las cinco supe la posicion que éste ocupaba, y pocos minutos despues, el jefe de una partida de observación aseguró que se hallaba á tiro de cañon de las dos Compañias de Cazadores.

«No podía yo retroceder en estas circunstancias, por que una retirada con tropas que no son veteranas, tiene peores consecuencias que una derrota, sin la gloria de haber peleado con honor.

«No era ya posible continuar mi marcha sin grave peligro por una inmensa llanura, y á presencia misma de los contrarios. Menos podía defenderme en la hacienda, colocada bajo una altura de mas de doscientos pies, que en forma de semicirculo domina á tiro de pistola el principal edificio, cortado por el extremo opuesto con un rio inaccesible, que le sirve de foso. Fué necesario aceptar la batalla con todas las ventajas que había alcanzado el enemigo, colocado ya en aptitud de batirse á tiro de fucil de nuestros Cazadores.

«Conociendo el tiempo que debía gastar la division en salvar la altura que se hallaba entre el campo y la hacienda, hice avanzar á los cazadores sobre el enemigo para detener su movimiento, el que, conociendo lo critico de mi posicion, marchaba contra éstos á paso de ataque.

«Entretanto subía la fuerza por una senda pendiente y estrecha, se rompio el fuero a medio tiro de fusil, que luego se hizo jeneral. Pero ciento setenta y cinco soldados bisoños hicieron impotentes por un cuarto de hora los repetidos ataques de todo el grueso del enemigo.

«Este, obligado por un instinto, á tributar el respeto que se le debe al valor, no se atrevió á hollar la linea de cadaveres á que quedó reducido el pequeño campo que ocupaban los Cazadores, para detener la marcha de la division que marchaba en su auxilio.

«El entusiasmo que produjo en todos los soldados el heroismo de estos valientes hondureños, exedió al numero de los contrarios. Cuando la accion se hizo jeneral por ambas partes, fué

obligada á retroceder nuestra á la derecha, y ocupada la artillería lijera que la apoyaba; pero la reserva obrando entonces por aquel lado, restableció nuestra linea, recobró la artillería, y desidió la accion, arrollando parte del centro y todo el flanco izquierdo que arrasaron en su fuga, al resto del enemigo, dispersandose despues en la llanura.

«Entre los muchos prisioneros que se hicieron, se encontraron algunos vecinos del Departamento de San Miguel, que vinieron en gran numero á ser testigos de nuestra derrota- Tal era la seguridad que tenian en la tactica, en la disciplina y en el numero de nuestros contrarios.

«Los salvadoreños auxiliares, que abreviaron su marcha al ruido de la accion con el deseo de tomar parte en ella, llegaron á tiempo de perseguir a los dispersos.

«Cediendo á un sentimiento de justicia, hé descendido a por menores que no á todos podrán ser agradables; pero ofrezco omitir adelante los que pertenecen á los sucesos ocurridos hasta la conclusion de la guerra. Mi deseo há sido el de honrar la memoria de los patriotas hondureños y nicaraguenses que pelearon aquel dia, cuyo valor se há querido poner en duda porque no hán sido tan afortunados otras veces. Es el de fijar los hechos que tuvieron lugar en aquella jornada, desfigurados despues por la malicia ó la ignorancia. Es el de dar a conocer la importancia que merece éste hecho de armas. Si él fue en si bien pequeño, produjo, sin embargo, los mejores resultados, porque economizó la sangre que inultimente se derramára por tanto tiempo en las trincheras del Salvador, facilitando la rendicion de Mejicanos, que abrevió el desenlace de la revolucion de 828. Revolucion que tan abundante como despues, fué en acciones de guerra ganadas por nuestros soldados, todas ellas se deben considerar como consecuencias de éste triunfo.

«De Gualcho me dirijí a Ciudad de San Miguel en busca de recursos para pagar sus haberes atrasados á los soldados, vestirlos, y darles la gratificacion de un mes de sueldo que se les había ofrecido.

«En el camino se me presentó una Comision de los principales vecinos de aquella Ciudad; para suplicarme fuese á proteger

las propiedades, que á pretexto de pertenecer a los enemigos del gobierno, eran amenazados por un puñado de malvados- Pude llegar a tiempo de evitar el saqueo de muchas casas, aunque ya éstos habían tomado de la de Barriere algunos objetos de comercio.

«En úso de la facultad que me habia concedido el gobierno del Estado del Salvador mandé exigir un empréstito forzoso de diez y seis mil pesos.

«Este se distribuyó en un pequeño numero de propietarios que mas servicios habían prestado al enemigo.

«La noticia que se difundió en la Ciudad de que el Jeneral Arzú habia salido para atacarme, de Mejicanos, produjo una fuerte resistencia en algunos prestamistas que se negaron á pagar bajo diversos pretextos su contingente.

«Cuando se confirmó la noticia que el enemigo se aproximaba al Lempa, expedí una orden para que el que no quisiera prestar sus servicios como propietario, se le obligára á hacerlo como soldado, presentandose en el cuartel de Cazadores. Todos pagaron a esta intimacion- Solo el Cno. Juan Perez, primer propietario del Departamento, quiso tomar las armas- Pero pocas horas despues de hallarse sufriendo en el cuartel todos los castigos y privaciones de un soldado recluta, entregó los cinco mil pesos que le fueron asignados, y volvió á su casa.

«La cantidad recaudada fué distribuida á los soldados en medio de la plaza, á presencia de los jueces municipales, de los ciudadanos Gregori Avila que contribuyó con el jenero suficiente para dos mil vestuarios, Pedro Gotay, y otros muchos de los principales de aquella Ciudad, que aún existen hoy en ella para comprobar esta verdad.

«Como éste fué el ultimo empréstito, y el único de alguna consideracion que yo asigné hasta la conclusion de la guerra, y como algunos hán exajerado su valor y tratado de tiránicas las medidas que se tomaron para realizarlo, no me há sido posible pasar en silencio estos pormenores.

«Si hubo alguna severidad contra Perez, fué provocada por

su misma resistencia: lo exigía, además, el orden público amenazado por los soldados leoneses cansados ya de sufrir escaseces, y de esperar el día que estas cesasen, tantas veces prometido; y lo demandaba la necesidad de marchar á disputar el paso del Lempa al enemigo.

«El único atentado que yo supiese y pudiese remediar, fué cometido por el Capitán Cervantes que arrancára del cuello á una Señora prestamista su cadena de oro, y por el cual fué sentenciado á la pena de muerte, y fusilado en la plaza del Salvador.

«Los soldados leoneses, que no pertenecian á ningun gobierno, y que voluntariamente se habían puesto á mis ordenes, expresaron de diversos modos sus deseos de regresar a Nicaragua. Al Corl. Balladares, que se propuso evitarlo, lo amenazaron haciendo úso de sus armas, y yo solo pude lograr que sesenta soldados continuasen en el servicio.

«Entretanto el Jeneral Arzú llegó al Lempa con una fuerte Division. Al momento marché á evitarle el paso de este río, y lo habría conseguido, si el Ten.te Coronl. José del Ros.o Lopez Plata no hubiera descuido el punto por donde logró aquel desembarcar.

«Disminuida mi fuerza por la defeccion de los leones, tuve que retirarme a Honduras para organizarla.

«El enemigo que marchava á mi retaguardia, llegó hasta la Ciud.d de Nacaome, y no atreviendose á perseguirme por el camino de la sierra, que había ya fortificado, regresó á San Miguel.

«El Jeneral Arzú ocupaba entonces dicha Ciudad, que por una marcha forzada amenacé atacar. Como aquel no quería comprometer una acción, se retiró por la via de Usulután para atravesar despues el llano de la Paba, y tomar el camino del Departamento de Gracias, con el objeto de pasar a Guatemala-Yo, que calculaba esta retirada, me coloqué por un movimiento de flanco en aquel llano al tiempo mismo que la vanguardia enemiga tomaba posesion en la marjen izquierda de un arroyo profundo. Era su mira disputarnos este paso, para poder evitar la ocupacion de la hacienda de San Antonio, en la que comienza á elevarse la sierra por donde había pensado retirarse. Pero fué

arrollada y arrojada hácia el llano en donde estaba formada su retaguardia, dejando en nuestro poder un cañon.

«La hacienda fué en seguida ocupada por nosotros, y los contrarios pasaron la noche deliberando.

«Al amanecer se me aseguró que deseaban capitular. Al efecto hablé con el Teniente Coronel E. Antonio Ayzinena, que había sucedido en el mando al Coronel Arzú. Me ofreció el jefe entregar las armas, y queda prisionero con sus principales soldados; pero á disposicion del gobno. del Estado del Salvador.

«La capitulacion que redacté, fué firmada inmediatamente, y con sorpresa vieron los enemigos que cuando ellos habían convenido ya en ser mis prisioneros de guerra, se les dejaba en libertad para volver á Guatemala, subministrandoles, ademas, el dinero necesario para el prest del soldado, y concediendoles por una gracia todo lo que solicitaron.

«Aunque nunca me arrepentí de haber observado esta conducta, pocos dias despues tube el disgusto de saber que el enemigo saqueaba los pueblos del transito y había cometido un asesinato en pago de la jenerosidad con que se le trató, violando asi la capitulacion que se acababa de firmar, en la que se había consignado un artículo a la seguridad de estos mismos pueblos.

«Un jefe militar, que con dos compañías ocupaba Ocotepeque, por donde aquellos debieran pasar, recibió de los pueblos iguales quejas, y redujo a algunos oficiales á prision, por orden de su gobierno, a quien yo había dado conocimiento de aquellos hechos.

«Aunque siempre hé creido que el jefe Ayzinena no los mandó ejecutar, él és, sin embargo, unico responsable de ellos, por haber abandonado la tropa á su propia suerte forzando sus marchas para llegar pronto á Guatemala con todos sus jefes y oficiales allegados.

«La fortuna, que jamas protege a los que huyen de los peligros de la guerra para poder disfrutar de las ventajas del triunfo, castigó á los que sitiaban la plaza del Salvador, haciendolos, por una capitulacion, prisioneros de los sitiados y premiando de éste

modo el valor con que estos defendieron por tanto tiempo su patria y sus hogares.

«Este desenlace se debió á la constancia con que el pueblo salvadoreño, sin armas y sin jefes, sostuvo el sitio por largo tiempo.

«Al patriotismo y jenerosidad de las mujeres del pueblo, que alentaban al soldado con su valor, y lo alimentaban con el trabajo de sus manos: á la firmeza con que el gobierno se negó siempre á admitir las proposiciones desventajosas que le hiciéra el enemigo para rendirse; y al Jeneral Juan Prem que disciplinó algunas Compañías, y colocandose con ellas á la retaguardia del enemigo, le interceptaba los convoyes, y aprisionaba los reclutas que venían de Guatemala, batía las fuerzas que salían del Cuartel jeneral de los sitiadores en busca de viveres, y alentando con todos estos hechos al pueblo, hizo a los soldados concebir esperanzas de un proximo triunfo, y creer al Coronel Montufar jefe del ejercito sitiador, que se hallaba sitiado, cuando dijo en uno de sus escritos que no puede sostenerse por mucho tiempo plaza que no es socorrida y menos cuando la atacan enemigos muchos y porfiados.

«De la hacienda de San Antonio me dirijí a la Ciudad del Salvador- Pasé, en seguida, á la Villa de Ahuachapan, para organizar allí el ejercito que debia marchar sobre el Estado de Guatemala.

«Pocos días despues de haber llegado á aquella Villa, recibí el jefe politico del Departamento Cno. Juan Manl. Rodríguez, orden del Ministerio para hacer salir del Estado al Presidente Arce, que despojado ya del gobierno, existia en la Ciudad de San Santa Ana, por que su permanencia en ella era perjudicial al orden público.

«Una persona afecta al Presidente Arce me suplicó evitáse a este jefe el disgusto de ser conducido hasta el rio de Paz por una partida de soldados que tenía ya preparada el jefe político.

«No quise perder la ocasion de acreditar á Arce que había olvidado yá la memoria que hizo de mí en la lista que dirijió al Coronel Milla para que, en union de otros, me remitiera preso á

Guatemala á pesar del salvo-conducto que me dio este jefe. Con aquel objeto mandé al Coronl. Gutierrez que comunicase al Presidente la orden del Gobno., y le expresase mis deseos de evitarle el compromiso en que podía colocarlo su permanencia por mas tiempo en Santa Ana.

«Pero éste hecho lo tuvo Arce por un agravio, segun se expresa en sus memorias, aunque yo lo consideraba como un servicio, puesto que le suplicaba lo que podía mandarle con el mismo derecho que él quiso se me condujese preso á Guatemala. Con el mismo derecho digo; porque el uso de la fuerza para obrar contra mí, no estando autorizado por la ley, y yo podía haber usado tambien de esta fuerza en justa represalia cuando me tocaba mi vez.

«Luego que el ejército recibió alguna disciplina, marché sobre la Ciudad de Guatemala, y dí orden al general Prem, que obraba ya en el Departamento. de Chiquimula con una división, de que ocupase la hacienda de Azeytuno distante una legua de aquella Ciudad, el mismo día que yo debía situarme a dos leguas de ella, en el pueblo de Pinula. Mi orden fué cumplida por el Coronl. Herique Ferrelong, que había sucedido en el mando á aquel jefe que permanecía enfermo en Chiquimula. «En la hacienda de Corral de piedra se nos unió un escuadrón de patriotas antigueros al mando del general Isidoro Saget que fué de mucha utilidad en la campaña. En Pinula supe que la fuerza del Estado se había concentrado toda en la Ciudad.

«Para evitar la introduccion de viveres y agua en la plaza mandé situar una division en el pueblo de Misco al mando del Coronl. Cerda, con orden de fortificarse inmediatamente. Pero este jefe, á quien solo conocia por la buena recomendacion que de él se me había hecho, se confió en un valor de que carecía. Ni quiso fortificarse, ni tuvo la presencia de ánimo y arrojo que se necesita para defender un puesto que es sorprendido por el enemigo.

«Cerda acreditó en esta derrota su ineptitud y cobardía, y el enemigo su crueldad con el asesinato de los vencidos- En lugar de marchar inmediatamente sobre el Cuartel jenerl. de Pinula, aprovechandose de mi permanencia en la Antigua Guatemala á donde había ido con el fin de organizar un gobierno provisional,

volvió a concentrarse á sus trincheras, y yo regresé á Pinula.

«Al dia siguiente concentré todas las fuerzas en este pueblo, y marché con ellas á la Antigua Guatemala para reponer las bajas y pedir recursos al nuevo gobierno.

«El Jeneral Nicola Raul, antiguo veterano del ejército de Napoleon, que hoy ocupa un lugar distinguido en el ejército francés, entró al servicio en concepto de jefe de estado mayor.

«A la experiencia y conocimiento militares de éste jefe (el mas instruido que ha venido a Centro-América) de los que siempre hé hecho uso en lo que há estado á mi alcance, debo en gran parte no haber sido nunca sorprendido, ni sufrido jamas una derrota en trece años de guerra casi continua, provocada por los desafectos á la República.

«El enemigo envalentonado con el triunfo de Misco, salió segunda vez de sus trincheras para atacarme en aquella Ciudad.

«Yo marché inmediatamente á su encuentro; pero las noticias de los espías me persuadieron que no lo encontraría en el camino que yo llevaba. Me regrese por esto á la Ciudad, dejando á las ordenes del Coronel Ferrelong un batallón y un escuadron para que explorase el campo.

«En San Miguelito, una legua distante de la Ciudad, se encontró éste jefe con el enemigo, y se batió con tal ardor, que la infantería, que había sido rodeada por aquel, y se defendía a la bayoneta, de tal modo se confundió con los contrarios, que se le consideraba ya muerta o prisionera.

«En éste momento, usando de su arrojo acostumbrado el Tente Corl. Corzo, Comandte. del escuadron, con cuarenta dragones cargó sobre el enemigo con tan buen exito, que llegó á tiempo de salvar nuestra infantería, que todavía peleaba sin quererse rendir.

«Aquel retrocedió asombrado, y una segunda carga completó su derrota.

«Cuando recibí el parte que el Coronel Ferrelong se hallaba frente al enemigo, marché con el resto del ejército.

«Las descargas seguidas que se oían en el camino me acreditaban que aquel jefe se había comprometido en una acción con tan poca tropa; pero todos mis esfuerzos por tener parte en ella, fueron inútiles.

«Solo llegué al campo de batalla para premiar el valor, socorrer a los heridos, y proteger a los prisioneros. Persegui los restos del enemigo hasta Sumpango, y pasé al día siguiente al pueblo de Misco, en donde permanecí algún tiempo.

«Allí se me manifestaron por medio del Cno. Juan Antonio Alvarado, los deseos que tenía de mediar en nuestra desavenencias el Ministro de los Países bajos, y de tener, a este fin, una conferencia conmigo. Esta tuvo lugar a los pocos días, en la hacienda de Castañaza, aunque sin ningún resultado por entonces.

«De Misco marché á situarme en la hacienda Azeytuno. Antes de llegar a la de las Charcas, se me aseguró que el enemigo se aproximaba á la misma hacienda. Cuando llegué a ella observé que venía en marcha á distancia de un cuarto de legua.

«Entonces conocí que quería aprovechar para atacarme, el momento en que se había disminuido el ejército con la marcha de la primera division sobre el Departamento de Los Altos al mando del Tente. Coronl. Jonáma, con el objeto de perseguir una fuerza enemiga que obraba sobre aquellos a las ordenes del Coronl. Irizarri.

«Al momento formé la fuerza para guardar al enemigo, que en triple numero se presentaba en la llanura. Todo el valle se veía cubierto de caballería, que se aumentaba a la vista con una multitud de expectadores. Esta caballería se formó fuera de los tiros de nuestra artillería lijera. El de fusil no alcanzaba al grueso de infantería. Solo una parte de ésta, en numero de quinientos soldados, se aproximó formada en batalla a menor distancia, y rompió el fuego al mismo tiempo que las guerrillas de Cazadores que hizo desplegar. Los nuestros lo contestaron a pié firme.

«Cansado de aguardar que se aproximase el resto de la infantería y toda la caballería enemiga, que continuaba a la distancia en que se había colocado desde el principio, hice marchar dos compañías de cazadores por el flanco derecho, y tirar algunas bombas. Estas causaron muchos estragos en la Caballería, y a las primeras descargas que aquellas hicieron avanzando siempre sobre el enemigo que peleaba, éste huyó, y el resto siguió su ejemplo, sin haber hecho un solo tiro. La caballería lo imitó volviendo caras, y las nuestra, aunque en pequeño numero, cargó sobre esta confusa masa de hombres que huían sin motivo, haciendo un horrible estrago en todo el valle, y centenares de prisioneros.

«Los que no lo fueron, entraron en la plaza en gran desorden; y no hice un esfuerzo para ocuparla aquel día, por aguardar que se me incorporase la division que obraba en Los Altos.

«Al siguiente dia marché de la hacienda de Las Charcas a la de Azeytuno, en donde permanecí hasta la llegada de la tropa que se hallaba en Quezaltenango, de la que se reorganizaba en la Antigua Guatemala, y se reclutaba en el Estado del Salvador.

«Pocos dias despues me dió parte el Coronel Jonáma haberse echado el pueblo del Barrio sobre los enemigos, y entregandole prisionero á los principales jefes. Pero esta noticia, que no podía ser mas satisfactoria añadía otras sumamente desagradables. Me aseguraba que él Tente, Cornl. Menéndez habia sublevado contra él la division á pretexto de obrar de acuerdo con los enemigos, por el buen trato que diera, en cumplimiento de mis instrucciones, al Coronl. Irizarri y demas prisioneros, y que la viruela maligna, que había comenzado á propagarse en los soldados le obligaba a regresar al Cuartel jeneral.

«Temiendo que muy pronto cudiese esta epidemia en todo el ejército, tomé varias precauciones para evitarlo, aunque no quedé satisfecho, por no haber encontrado la vacuna.

«Con la mediacion del Ministro de los Paisés Bajos de que ya he hablado, se reunieron en el sitio de Ballesteros para tratar de la paz, por el Vice Presidente de la República los Cnos. Arbú y Pavon, por gobno. del Estado de Guatemala, el jeneral Espinosa por el del Salvador, y yo por los de Honduras y Nicaragua. Las

proposiciones que por una y otra parte se hicieron fueron desechadas; y los Comisionados se retiraron.

«Pero mis deseos de una transacción eran tan vivos, como fundados los temores que tenía de que se disolviese el ejército por la epidemia de viruelas. Volví por esto á exitar al Jral. Verver, Ministro de los Países Bajos para una nueva conferencia, a la que concurrieron los mismos Comisionados. El Jral. Espinosa y yo les presentamos la proposición siguiente.

«1º Que se establecería un gobierno provisorio en el Estado de Guatemala, compuesto del mismo jefe Cno. Mariano Ayzinena, del Cno. Mariano Prado, y yo.

«2º Que los dos ejércitos debían reducirse al número de mil hombres y componerse en iguales partes, de salvadoreños y guatemaltecos.

«3º Que el gobierno provisorio debía instalarse en Pinula, y entrar después a Guatemala con aquella fuerza para dar respetabilidad al mismo gobierno, y para mantener el orden del Estado.

«4º Un olvido general por lo pasado.

«Tan satisfecho estaba yo que sería admitida sin discutirse esta proposición, por que conocía la debilidad á que se hallaba reducida la plaza, como grande fué mi admiración al verla desechada.

«Si el enemigo ignoraba la causa de tanta generosidad, sabía muy bien que no era acreedor á ella por la conducta observada con los gobiernos, y pueblos del Salvador y Honduras en circunstancias menos difíciles para éstos. Sabía además, que, si su posición actual, la más desventajosa en que pudo colocarse, ni sus futuras esperanzas, puesto que no aguardaba ningún auxilio, ni la moral de la tropa, conocida ya en la acción de las Charcas, pudieron hacerle esperar un mejor desenlace.

«Pero todavía aparece más ventajosa esta proposición, si se compara con las que hicieron a los salvadoreños para que rindiesen la plaza, tan fuerte entonces, que lejos de alcanzar la mejor ventaja, concluyeron los sitiadores por rendirse a los sitiados.

«Y siempre merecerá el hombre de jenerosa, por que se hizo en la seguridad de que la plaza de Guatemala se rendiría con poca resistencia, como sucedió diez dias despues, que fué entregada bajo las condiciones que le impusiera el vencedor.

«La plaza fué ocupada el siguiente dia y yo me alojé en la casa del gobierno. Pasados algunos minutos se me presentó el Ministro de relaciones del gobierno federal, y me entregó una nota del Vice Presidente de la República Cno. Mariano Beltranena, en la que me preguntaba si debería continuar en el ejercicio del poder ejecutivo. Los que recuerden que el Vice Presidente apoyado en el ejercicio del Estado de Guatemala, había usurpado el mando al Presidte. de la República, burlandose de los repetidos reclamos que éste le hizo para obtenerlo: que era uno de los mas poderosos motivos de la guerra que llevé hasta la Capital de la República á nombre de la mayoría de los gobiernos de los Estados que componen la federacion, se persuadirá facilmente que mi contestacion fué por la negativa.

«En el mismo dia mandé reducir á prision al Presidt. y Vice Presodt. de la República á los Ministros de éste de Hacienda y Relaciones, y al Jefe del Estado de Guatemala. Esta medida, ejecutada en cumplimiento de las ordenes que habia recibido de los gobiernos de los Estados, estaba en consonancia con mi opinión de reducir el numero de los presos al menor numero posible; y tenía tambien por objeto poner en absoluta incapacidad de obrar á los principales jefes que habían hecho la guerra á los Estados.

«Cuando se exijió, en cumplimiento de la capitulacion, la entrega de todos los objetos de guerra, apareció menos una cantidad considerable de fusiles. La reclamé por medio del señor Manuel Pabon, demostrandole aquella falta con el estado del armamento entregado y el que se encontró en la Comandancia de los enemigos hecha tres días antes de haberse rendido la plaza. Pabon me dio una contestacion evasiva, y yo le aseguré que si la capitulacion no se cumplía por parte de ellos, no me consideraba en la obligacion de respetarla por la mia.

«Aunque hasta entonces no creia que se obraba de mala fé, vino luego á sacarme de mi error la orden del mismo dia en que se ocupó la plaza, autorizada por el Secretario del gbno. del Es-

tado de Guatemala en concepto de jefe de Estado Mayor.

«En ella se permitia salir a los soldados de la plaza, contrariando el Arto. 4º de la capitulacion, en el que se ofrecia que continuarian en sus cuarteles; para que de ese modo pudiese tener efecto el artículo 5º de la misma capitulacion.

«Muchos de los soldados que salieron a virtud de aquella orden, llevaron sus fusiles, y los excesos que cometieron en algunos pueblos inmediatos, tal vez exajerados por lo que querian acreditarse con los vencedores, produjo temores de una reaccion en el ánimo de los cobardes, y dió un nuevo y fundado motivo para creer lo poco que respetaban los vencidos sus compromisos.

«No habiendo tenido mis reclamos de que se observase la capitulacion ningún resultado favorable, expedí un decreto, en el que manifestaba los motivos que tenía para no cumplirla por mi parte.

«El señor Arce há querido inculparme por este hecho en sus memorias: en ellas pretende demostrar con los mismos estados que yo cito, el no haber habido alguna falta de parte de los vencidos.

«Si en dichos dos estados aparece un numero de armamento casi igual, es por que en el uno se comprendieron las armas inútiles que había en el Almacen, en tanto que en el otro solo figuraban los fusiles utiles que se hallaban en manos del ejército enemigo.

«Varias pruebas podría aducir para poner en un punto de vista mas claro el hecho a que me refiero, si el tiempo, que todo lo descubre, no hubiera venido a justificar la conducta que observé en aquel tiempo, presentando como una prueba irefragable el armamento que de las bovedas de la Catedral de Guatemala sacó Carrera a la vista de todos, el mismo que en el año de 829, fué el objeto de mis reclamos, y la causa por que se anuló la capitulacion. Mis hechos posteriores acreditan que no tuve otras miras. Por el artículo 6º de dicha capitulacion se garantiza la vida y propiedades de todos los individuos que existian dentro de la plazo. Esta era la unica seguridad que se les daba.

«A nadie se castigó con la pena de muerte, ni se le exigió por mi parte ninguna clase de contribuciones. La capitulación fue religiosamente cumplida, aún después de haberse derogado- La obligación cedió entonces su lugar á la jenerosidad, y no tubo que arrepentirse. Y no se diga que faltaba sangre que vengar, agravios que castigar y reparaciones que exigir. Entre otras muchas victimas sacrificadas, los jenerales Pierzon y Merino fucilados, el uno sin ninguna forma judicial y arrancado el otro de un buque extranjero para asesinarlo en la Ciudad de San Miguel, pedían entonces venganza, así como los insendios y saqueos de los pueblos del Salvador y Honduras demandaban una justa reparación.

«Si el gobierno de Guatemala señaló, para sostener el ejército, contribuciones forzadas á los propietarios que pertenecían al partido vencido, además de que estaba en sus facultades ésta medida, la necesidad de pagar sus haberes al soldado vencedor lo exigía, y la política demandaba no sacar estos fondos de los que nos habían prestados buenos servicios. Además, la capitulación celebrada en uso de las facultades que me daban las leyes militares no podía comprometer del mismo modo al gobierno del Estado de Guatemala, que si se hubiera ajustado al tratado propuesto en Ballesteros en cumplimiento de las instrucciones que se me habían concedido al efecto.

«A pesar de que en mi opinión el numero de los presos debía ser el menor posible, como lo había acreditado reduciendo a cinco individuos de los mas notables, la de los pueblos, así como la de los gobiernos de los Estados, y la del ejército, era enteramente contraria. El gobierno del Estado del Salvador por medio de sus comisionados Cno. José Ma. Silva, el de Honduras y Nicaragua por las exposiciones que se publicaron entonces por la prensa, pedían el castigo de todos los culpables; y yo, que no desconocía la justicia de estos reclamos, y que debía cumplir las ordenes de los jefes que habían depositado en mi su confianza, me vi obligado á reducirlos á prision.

«Pocos días después se comenzó á difundir en la Ciudad la noticia de que se intentaba.....»

Se ha respetado la acentuación del libro «Biografía de Francisco Morazán» por Ricardo Dueñas V.S.(pags. 399 a 436).

### 3.- «TESTAMENTO DEL JENERAL FRANCISCO MORAZAN.(\*)

San José, Septiembre 15 de 1842

DIA DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA, CUYA INTEGRIDAD HE PROCURADO MANTENER.

«En el nombre del Autor del Universo en cuya relijion muero. «DECLARO que soi casado y dejo a mi mujer por única albacea. «Declaro que todos los intereses que poseia míos y de mi esposa, los he gastado en dar un gobierno de leyes a Costarica, lo mismo que 18,000 \$ diez y ocho mil pesos y sus réditos, que adeudo al Sr. jeneral Pedro Bermudes.

«Declaro que no he merecido la muerte, porque no he cometido mas falta que dar libertad a Costarica, y procurar la paz a la República.- De consiguiente, mi muerte es un asesinato, tanto mas agravante, cuanto que no se me ha juzgado ni oído- Yo no he hecho mas que cumplir las órdenes de la Asamblea, en consonancia con mis deseos, de reorganizar la República.

«Protesto que la reunion de soldado que hoi ocasiona mi muerte, la he hecho únicamente para defender el departamento de Guatemala, perteneciente al Estado amenazado según las comunicaciones del comandante de dicho departamento, por fuerzas del Estado de Nicaragua. Que si ha cabido en mis deseos el usar despues de algunas de estas fuerzas para pacificar a la República, solo era tomando de aquellos que voluntariamente quisieran marchar; porque jamas se emprende una obra semejante con hombres forzados.

«Declaro que al asesinato se ha unido la falta de palabra que me dió el comisionado Espinac de Cartago de salvarme la vida.

«Declaro que mi amor a Centro-América muere conmigo. Excito a la juventud que es llamada a dar vida a este pais que dejo con sentimiento, por quedar anarquizado, y deseo que imiten mi ejemplo de morir con firmeza, antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoi se encuentra.

«Declaro que no tengo enemigos, ni el menor rencor llevo al sepulcro contra mis asesinos, que los perdono, y deseo el mayor bien posible.

«Muero con el sentimiento de haber causado algunos males a mi país, aunque con el justo deseo de procurarle su bien; y este sentimiento se aumenta porque cuando había rectificado mis opiniones en política en la carrera de la revolución, y creía hacerle el bien que me había prometido para subsanar de este modo aquellas faltas, se me quita la vida injustamente.

«El desorden con que escribo, por no haberseme dado más que tres horas de tiempo para morir, me había hecho olvidar que tengo cuentas con la casa de Mr. M. Bennett de resultas del corte de maderas en la costa del norte, en las que considero alcanzar una cantidad de diez a doce mil pesos, que pertenecen a mi mujer, en retribución de las pérdidas que ha tenido en sus bienes pertenecientes a la hacienda de Jupuará, y tengo además otras deudas que no ignora el Sr. Cruz Lozano.

«Quiero que este testamento se imprima en la parte que tiene relación con mi muerte y los negocios públicos.

F. MORAZAN.»

#### COMENTARIO AL MANIFIESTO DE DAVID.

El Manifiesto de David puede considerarse dividido en tres partes; la primera contiene la respuesta que da Morazán exponiendo pruebas irrefutables y argumentos contundentes contra las acusaciones que le hacían sus enemigos, en razón de que siempre estuvieron ejerciendo una vigilancia sobre su actuación política y militar, en busca de que cometiera un traspies ó un error grave. Sus enemigos no obstante haber encontrado bases ciertas para acusar de algo concreto al General, cayeron en el denuesto, la calumnia. En un principio Morazán no quiso contestar tales acusaciones; pero viendo que los propalaban como si fueran ciertos y les ponían visos de autenticidad, decidió contestar a esos enemigos atribuyéndose el legítimo derecho de defender su nombre y su intachable conducta, para que quedara de ello constancia en la Historia, y se le juzgara imparcialmente.

La segunda parte contiene una comparación entre los que han sido sus enemigos y lo que ha sido él como hombre perteneciente a los injustamente combatidos en Centro América. A sus denostadores les acusa de haber querido siempre frustrar la patria centroamericana. Afirma que cuando empezaron a esparcirse las ideas de contenido democrático -indudablemente se refiere a las que surgieron en Francia y después de la revolución que derroto al absolutismo. En esta parte les dice a sus enemigos que ellos son ese momento los dueños de la patria, los que reciben los honores, los que acusan a los débiles y los mandan a las mazmorras de la cárcel, mientras ellos desde las alturas del Poder, gozan no sólo de este sino de los placeres que trae consigo, habla de la impunidad y dice que cuando ellos cometen crímenes estas se califican de debilidades y se justifican con sofismas, mientras que la clase preterida del pueblo, lleva en su frente la marca de delincuente y a veces por solo el delito de pensar contra lo institucional que ellos han establecido, son víctimas de un disparo, de un bayonetazo o de cárcel que se prolonga a veces por años, afirma que ellos tienen derecho a todo lo bueno que trae consigo el Poder, mientras que los otros reciben las migajas o los despojos de lo que ellos han gozado, dice que entendiéndose con la curia perversa consiguen entrar con privilegios a las iglesias y hasta creen conseguir el cielo, que gente como el Marques de Aycinena ha usado siempre la hipocresía para satisfacción de intereses propios, y esa familia que ha representado en ocasiones las suma nobleza construyó hasta una Santa que con el favor de los clérigos logró entrar al cielo con el nombre de Santa Teresa. Luego refiere la historia de los que entonces estaban en el poder y los que habían sufrido por ellos ó estaban sufriendo en el exilio o dentro de un calabozo serían por la fuerza de la verdad que él se encargaba en esos momento de exponer los verdaderos dueños de la patria, los héroes verídicos en sustitución de los actuales fantoches. Separa notablemente la diferencia entre los que mandan sin apego a la ley y los que sufren por la ley impuesta por los que ejercen el Gobierno. Relata que estos enemigos de la democracia se opusieron a su nacimiento cuando llegó a tierras americanas; se opusieron a la declaratoria de independencia, declarada ésta trataron de dejar la puerta abierta para que volvieran los tiempos de la dependencia de España, alababan los tres siglos del coloniaje que los tuvo como esclavos o casi esclavos. Esta parte del Manifiesto de Morazán cobraría actualidad, si se publicaran como estados actuales de la socie-

dad que ha sabido guardar las ignominias, la falsa propaganda y la corrupción de las clases que dirigen actualmente los designios de un Estado.

En la tercera parte Morazán señala con precisión los crímenes cometidos por el buen salvaje, que de tal condición primitiva pasó a ser el hombre fuerte de Centro América, en virtud de su alianza con el clero pervertido y los ricachones que robaban al erario público.

Luego Morazán pasa a ser una especie de inventario de los crímenes de Rafael Carrera, que de peón y líder campesino por su fuerza física pasa a ser el hombre que domina toda Centro América desde la Presidencia de Guatemala. Según Morazán, Carrera representa uno de los criminales más horribles que han existido, tanto por la naturaleza de los crímenes que cometió como por la forma con que procedió a ejecutarlos.

El primer caso que señala es el siguiente: La fusilación de varios jueces del circuito, entre ellos uno de apellido Zapata de Jalpatagua. Antes había quemado en el lugar del suplicio la ley de Jurados del Estado, para dejar así a salvo a varios soldados que peleaban con él y que habían sido condenados legalmente conforme esa ley, además cuando iba a ejecutar a Zapata pasaban cerca del lugar dos señoritas con destino a El Salvador. La maldad de Carrera se extendió a detener a esas señoritas para que presenciasen el fusilamiento, no obstante que ellas se hincaban y lloraban pidiendo no ver tan horrendo espectáculo.

El Segundo caso es el rapto y violación de una doncella, que vivía con sus padres cerca de la laguna de Atecatempa y atendían muy bien a Carrera por ser amigo personal. Carrera puso el ojo en una jovencita a quien decidió violar, para cometer su crimen usó una estratagema que puso en peligro su propia vida y creó un problema con el Estado vecino de El Salvador. Le dio orden a un oficial para que aprovechara la noche, para asaltar la casa de la familia que le había dado asilo y usar el pretexto de que esa familia le había prestado ayuda al propio General Carrera. Había convenido con el Oficial que después de capturarlos a todos llevaría la jovencita a un lugar donde se detendrían dando como consigna estas palabras: "Quien Vive". El oficial contestaría «El Salvador libre» y en ese momento ambos grupos se dis-

pararían para simular combate y permitir a Carrera llevarse a la víctima, con el pretexto de defenderla. En el tiroteo usarían balas de salva para que en la pantomima nadie saliera lesionado. Pero, quien sabe como, una bala hirió en el pecho seriamente a Carrera. Hay dos versiones sobre este caso. Según la primera el Oficial, no obstante que se había acordado que pondría balas de salva en todos los fusiles, puso una de metal en su fusil, hirió intencionalmente a su Jefe. Según otra versión fue un incidente del que no se sabe quien es el responsable. Después de lo ocurrido, se le entregó a Carrera la jovencita y éste se la llevó al cuartel, donde ya curado abusó de la joven. La ignominia de Carrera, se aumentó con el envío del oficial y un grupo de soldados hechos prisioneros, para que sostuvieran la versión de que los soldados salvadoreños habían cometido el abuso en la jovencita.

El segundo que narra Morazán es el asesinato del Diputado Cayetano Cerda a quien obligó Carrera a cenar a su casa y le causó la muerte después de terminar la cena por el mismo centinela que guardaba a Cerda.

El tercer caso fue la muerte que causó él mismo por medio de un lanzazo, cuando el elector se negó a darle el voto al tirano. Esto sucedió en Cuajiniquilapa.

El cuarto caso fue el asesinato de 35 soldados y el Coronel Montúfar. Quienes ya habían sido capturados después de haber logrado la salida de la iglesia en cuyo interior habían sido hechos prisioneros, lo que impedía que se les matara. Además mataron a varios heridos que habían participado en la lucha o llegaron a presenciarla. El hecho es más abominable por cuanto a los enemigos de Morazán se les habían otorgado toda clase de atenciones.

El quinto caso fue el asesinato de mas de 40 ciudadanos ocurrido en Quezaltenango. Cuando ya sus esposas y otros parientes habían pagado por que se les dejara libres por medio de dinero, que habían entregado al propio Carrera para que les diera libertad, éste ordenó su ejecución. Este crimen es de los más abominables que cometió Carrera, según Morazán.

El sexto caso fue la muerte que dio al señor Lavanghine a

quien Carrera obligaba a bailar mientras él tocaba la guitarra, para luego asesinarlo. Este crimen se repitió en la misma ciudad cuando Carrera reunió a 40 víctimas y las asesinó a todas, diciendo que lo hacía para acostumbrar al pueblo a nuevas matanzas.

El séptimo caso fue convocar bajo pena de muerte a todos los quezaltecos quienes acataron la orden por el miedo que les imponía Carrera. Cuando todos los habitantes estaban ya reunidos en la plaza, Carrera mandó a sus soldados y oficiales a saquear todas las casas de los habitantes de Quezaltenango que entonces llegaban a un número de 25,000.

El octavo caso como ya era costumbre de Carrera, cometer crímenes enterró a varios ciudadanos a quienes les exigía precio por la vida, esto ocurrió en Zolomá, contra unas personas que obligó a abrir un hoyo después de haberse fijado el precio que pagaría él y su familia por la vida del infortunado, obligó a abrir el hoyo que iba a ser su tumba. Cuando la tierra le llegaba al cuello a la víctima, le pidió más dinero a la familia. La familia no pudo pagar el precio en efectivo fijado por Carrera; pero le ofreció tomar alhajas de toda la familia, cuyo valor excedía a lo pedido por el malvado. Carrera no aceptó y ordenó se cubriera de tierra a la víctima hasta el cuello. Luego hizo que le dieran golpes en el cráneo hasta matarlo, a continuación huyó del lugar, llevándose el pago del rescate.

Morazán termina su manifiesto diciendo: que si había un crimen más exagerado de los cometidos; y contesta que si hubo uno, que no pudo cometer él mismo y fue el cometido por el pueblo, principalmente por curas y por los que se hacían llamar caballeros. El crimen cometido fue nombrar Presidente absoluto a Carrera, a quien después convirtieron en Presidente respectivo y le hicieron unos honores fúnebres como si fueran los de un Santo.

#### COMENTARIO A LAS MEMORIAS DE MORAZAN.

Las memorias son escritas en las que el autor revela su propia vida o sus acontecimientos personales (Dicc. de la Lengua Española de la Real Academia). Las llamadas Memorias de Morazán las encontró el escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle en la Bancroft Library, Universidad de California. Dice Valle, que se ignora quien las sustrajo de Centro América. Tiene 17 hojas y

media, de letra menuda y elegante, pulcra y fina, que revela los días, en que Morazán era amanuense de la escribanía de don León Vásquez, en la que seguramente, aprendió, además de buenos modales, buena caligrafía.

Esas páginas y el Manifiesto de David pueden considerarse conjuntamente, las «Memorias» de Morazán, escritas en el mismo año y revelan el mismo temperamento moral de su autor. Las que siempre se han llamado «Memorias» en verdad tienen como Título original «Apuntes sobre la revolución del 29 por el Gral. Presidente Morazán». Dice al principio, el Gral. Morazán, que sus memorias van redactadas en tono histórico y el Manifiesto tiene el énfasis de una arenga contra sus adversarios. Pero ambos documentos se califican de «Memorias» de Morazán. Estas son palabras del historiador hondureño Valle, que no comparto; porque el Manifiesto de David, si bien empieza relatando la situación entre él y sus enemigos que lograron se exiliara voluntariamente a tierras del Perú, son en el fondo una execración a sus enemigos y en la segunda parte constituyen una especie de biografía de su sempiterno enemigo el Gral. Carrera, en el que uno tras otro, va revelando los numerosos crímenes (asesinatos, masacres, violaciones y robos) que cometió dicho General, ni en el Manifiesto de David se describen, paso a paso las preocupaciones que tuvo el Presidente de la República Federal de Centro América y como datos personales suyos sólo tenemos el relato de su viaje por Costas de Sur América hasta la ciudad de David y su regreso en un buque armado que logró comprar en Chile, con su propio dinero y dinero de envíos especiales, que colaboraron a efecto de que Morazán realizara la empresa que empezaría al pisar tierras Centroamericanas.

El Manifiesto de David, como las Memorias de Francisco Morazán, se conocen con el nombre de Memorias. Morazán nació en 1792, de modo que el Manifiesto de David y sus apuntes históricos fueron escritos en el período comprendido entre 1841 y 1842, cuando estaba en exilio, o sea cuando tenía 41 años y le faltaba poco para el día de su muerte. La primera parte del Manifiesto podría constituir una especie de proemio, pues en ella justifican la acción de dirigirse al pueblo centroamericano ya que no lo quiso hacer por su condición, especialmente poderosa y privilegiada, como Presidente de la República Federal de Centro América; justifica su decisión diciendo que muchos de los que

le sirvieron, tácitamente reconocían la legitimidad del alto cargo que se le había confiado, y quienes cuando él está ausente del Poder usan la imprenta como instrumento de odio y de venganza pues él como Presidente jamás impuso censura alguna.

Después de explicar Morazán porqué se tardó en revelar ciertos hechos y porqué nunca contestó directamente a sus enemigos, cuando era Presidente de la República Federal, pone como principal explicación su respeto a la ley de Imprenta. Pero luego de dejar esos temas que nada más justifican su papel de historiador en sus memorias, pasa al motivo principal que le indujo a escribirlas. Ese punto era la enemistad con Manuel José Arce. Consume varias páginas en referirse primero a que la elección de Arce estuvo viciada y debió pertenecer a José Cecilio del Valle. En este punto no está muy acertado Morazán porque Arce salió electo Presidente, precisamente porque Valle no aceptó la designación que se le otorgó en la primera votación.

Formula Morazán una crítica a Arce en cuanto a sus conocimientos de la Ley Federal en razón de haber vivido en Estados Unidos y haber criticado la fórmula Federal aceptada en Centro América, Constitución que no se ajustó a la de los Estados Unidos, sino que dejó huecos por donde podía introducirse el desorden y la insubordinación en toda Centro América. Morazán critica a Arce que habiendo señalado los defectos de la Constitución Federal haya aceptado el cargo de Presidente de la Federación, pues con ello faltó a la entereza pues le correspondía como hombre docto y sincero de sus convicciones democráticas, demostradas en sus actividades en pro de la Independencia Centroamericana antes de 1921, renunciar al cargo que se le confiaba o aceptarlo tratando de corregir los errores de la Constitución y no convertir ésta en una especie de Gobierno unitario en el cual sólo él mandaba. Pasa después a convertir en punto importante de la Historia Centroamericana, el problema que surgió en los inicios del Gobierno Federal, entre Arce y el Jefe de Estado de Guatemala, al disponer ambos lugares distintos o Iglesias distintas para la celebración de aniversario de la Independencia Centroamericana. Es cierto, como dice Morazán, que ese incidente determinó la muerte en Quezaltenango del Coronel Cirilo Flores quien fue asesinado en la Iglesia de esa ciudad. Este problema se relacionó con la orden dada a Flores para que asumiera la jefatura del Estado y la orden que se había expedido sobre cap-

turar al Coronel Cerda que estaba creando problemas en Honduras. La hilación de todos esos hechos que tiene como punto de origen la disimilitud de criterios entre Arce y Barrundia, pudo resolverse en forma menos agresiva por parte de Arce. Esto lo afirma Morazán con todo fundamento, pues el mismo Arce reconoce que obró con cierta precipitación en ese incidente que parece ridículo para haber dado origen a tantos otros problemas que se extendieron por Centro América.

Pero hasta ese momento Morazán no está relatando sus Memorias, sino recordando la actuación de Arce y criticándolo, cuando debería haber iniciado el tema histórico con su primera intervención como militar en la revueltas de Centro América, que fue la ocurrida en Comayagua y con sus actuaciones como Jefe de toda Centro América al haber sido electo Presidente de la Federación.

Morazán al empezar a referir sus actos propios, que serían los actos militares y políticos, empieza por relatar las incidencias de la batalla de Comayagua de una manera que no coincide con ciertos datos consignados en obras biográficas referentes al General. Dice que después del incendio de Comayagua, por parte del Jefe Milla, logró huir dificultosamente en compañía de otros jefes y que todos se unieron con un pequeño grupo de apoyo que había mandado el Vice Jefe del Estado de El Salvador, grupo que les prestó garantías; de ese grupo se separaron en la Villa de Choluteca, desde donde se envió por parte suya y una solicitud al Jefe Milla para que les permitiera recorrer el Estado hondureño; el pasaporte les fue enviado de inmediato con el mismo individuo que llevó la solicitud a Milla, que después al pasar por el pueblo de Ojojona, él decidió quedarse unos días allí donde vivía parte de su familia; pero en ese pueblo fue capturado por el Teniente Salvador Landaverri, quien había recibido ordenes del Mayor Anguiano Comandante Local de Tegucigalpa, que estuvieron presos varios días en malas condiciones; pero que a los 23 días aprovechando un descuido de los vigilantes logró huir y se dirigió a la ciudad de San Miguel. Después Morazán sigue describiendo las principales batallas en las que tuvo que guerrear, omitiendo en muchos casos, por su carácter modesto la intervención principal que él había tenido. Luego pasa a tratar sobre los problemas que tuvo durante su administración como Presidente de la República Federal de Centro América.

Para finalizar, Morazán recuerda que a quienes nombró en algún puesto gubernamental y aceptaron la designación, nunca discutieron la legalidad de su nombramiento; y quienes si la discutieron fueron sus enemigos políticos pertenecientes al partido conservador que en todas las épocas estuvo contra la organización de tipo federal de Centro América. Como Morazán, más que un político era un militar, al hablar de su Gobierno se refiere en gran parte a las batallas principales que tuvo, describiéndolas casi todas.

Morazán, en realidad fue esencialmente militar, no un político; pero al desempeñar el alto cargo de presidente de la República Federal de Centro América, hay que admirarlo por su celo en cumplir con el deber y por su manera especial de arreglar ciertos asuntos, cuando ya no era posible recurrir a razonamientos que pudieran servir de transacción. Fue con su espada con la que logró apagar cualquier fuego que se encendía en Centro América y pudiera dar al traste con la República unida y de allí resulta que Morazán es además de militar un político de primera clase, como lo serían todos los políticos si con el mejor medio que tuvieran a su mano trataran de resolver, con la energía que el héroe tuvo los problemas centroamericanos. Otra de sus características brillantes fue su pundonor y honradez. Murió pobre, incluso con una deuda de 18,000 pesos que no pudo pagar. Además hay que admirarle su disciplina que lo acompaña siempre en su visión estratégica. Fue disciplinado he inculcó a las tropas el sentido del cumplimiento del deber. Sus ejércitos no gozaban de partidas especiales para gastos y relata en sus memorias que la comida para los soldados la recogían en los pueblos por donde pasaban, ya fuera pidiéndolas de favor, ya fuera imponiendo empréstitos forzosos. Recuerda que cuando volvía de la unión con la idea de regresar a San Salvador al atravesar el Lempa, supo por que lado podía cruzarlo su enemigo, en ese momento era nada menos que Manuel José Arce, de manera que acusa dos veces a Arce de haber entrado a territorio Centroamericano para combatir precisamente la fuerza salvadoreña. En esa época en que regresaba de San Miguel hacia San Salvador, ocurre la única rebelión que tuvo que confrontar, la de un soldado nicaragüense, que no quiso obedecer órdenes, y a quien tuvo que fusilar, para ejemplo de la tropa, fusilamiento que origina el retiro de las tropas nicaragüenses que lo acompañaban. En cuanto a los empréstitos forzosos declara que siempre los

impuso por estado de necesidad y en forma proporcional a la renta a quienes se los imponía y que tan sólo una vez, y en esa misma ocasión en que regresaba a San Salvador, uno de los designados para contribuir al empréstito, y era el más rico de la zona, se opuso tenazmente a pagarlo y tuvo que disponer que él que no aceptara la retribución, quedaría enganchado al ejército para prestar servicios de soldados, y que éste, el que se negó, fue tan tenaz en su oposición que se vio obligado a tenerlo un tiempo en la cárcel, el tiempo necesario para que se convenciera de que era preferible pagar el empréstito que estar en la cárcel.

Si se analiza imparcialmente, sin prejuicio de ninguna índole la personalidad del General don Francisco Morazán, tenemos que llegar a la conclusión de que no sólo es un hombre de gran importancia en la historia de Centro América, sino que su figura es irrepetible en estas tierras.

Era un Hombre honesto en cuanto a su vida privada, la fría simpatía de sus ojos y de su conversación brillaba, su voz era convincente y enérgica, aunque en el fondo de su corazón fuera benigno, benévolo, como lo demostró muchas veces no matando sus prisioneros, dando la libertad a los enemigos después de vencidos.

Fue honesto en el manejo de los fondos públicos, murió pobre, pero la pobreza que le acompañó hasta la hora de su muerte no se ha visto y quizá nunca se verá en ningún político centroamericano. Tenía otra virtud que es digna de respeto y admiración: Su valentía, que mantuvo hasta en las horas más difíciles anteriores a su fusilamiento y en el fusilamiento mismo.

No era un hombre de fácil palabra para decir discursos, pero sí era lo suficientemente inteligente y dueño del idioma apropiado, cuando lanzaba arengas. No era un hombre culto al grado de admirarlo por ello, sin embargo en su conversación denotaba haber leído obras valiosas y haber adquirido basamentos de filosofía y especialmente de lógica. Por lo dicho anteriormente, tanto en su Manifiesto de David, como sus llamadas «Memorias» se nota al hombre que no domina la palabra lo suficiente para conmovier a quien lo lea, pues no termina con las palabras que corresponden a las que son iniciales de una oración o de un párrafo. También revelan que cuando las escribió no estaban en el

grado máximo de calma interior y de hondura de pensamiento sino más da la sensación de un hombre acosado por los insultos que recibió por los impropios epítetos que se lanzaban contra él y sobre todo a un hombre que había recibido si bien el reconocimiento de gran parte del pueblo, el inmerecido odio de sus enemigos y que no habían cicatrizado las heridas que le causaron en el alma las injusticias y padecimientos que sufrió, y en el último momento es sacrificado por un pueblo ciego, ofuscado que no sabe que clase de hombre era al que mandaron a la muerte.

Pero ya muerto y pasado los años todos aquellos denuestos, injusticias y padecimiento de la muerte, se olvidan y viven nada más ahora en las mentes claras de Centro América los recuerdos que lo convierten en un Héroe cuya figura no se volverá a repetir.

#### COMENTARIO AL TESTAMENTO DE MORAZAN.

El testamento de Morazán es el testamento de un gran hombre, en él resaltan la sinceridad, la piedad, el respeto a las reglas que constan en el Padre Nuestro en el que pedimos perdón a Dios, así como nosotros perdonamos a nuestros enemigos; la lealtad, la valentía, el perdón que concedió a los que le asesinaron, y sobre todo el valor como ser humano, que se mantuvo fiel a sus convicciones hasta el punto de la muerte.

Lo anterior lo decimos porque a Morazán, como liberal que era se le acusaba de hereje y de come curas, como se decía entonces. Tuvo, pues, la sinceridad de confesar que pertenecía a la religión católica momentos antes de morir. La piedad con que ayudó a su compañero de muerte General Villaseñor, a acomodarse en la silla donde lo sentaron para fusilarlo y arreglarle el cabello que lo tenía alborotado, por haber sido conducido largo tiempo en hamaca. Y por último hablamos de su valentía porque pocos hombres han sufrido las penas que él padeció, a la par que guardaba siempre la serenidad y la dignidad, como cuando se le señalaron tres horas para arreglar sus asuntos personales antes de morir, y cuando tuvo que dictarle el testamento a su propio hijo Francisco Morazán Moncada y después cuando tuvo que hacerle fuerza a Francisco para arrancarlo de sus brazos, pues su hijo quería morir al lado de su padre.

Por último, no se consigna en el testamento los legados que dejó a los ciudadanos centroamericanos; pero los dejó constituidos con su vida ejemplar. Esos legados fueron honorabilidad, patriotismo, honradez, fe democrática y valentía.

A Morazán lo enterraron en un profundo hoyo donde lanzaron los cadáveres de él y del General Villaseñor y que ellos mismos vieron cuando lo abrían. Al regreso del entierro, la gente manifestaba pesar y algunos lloraban, sus restos estuvieron ahí hasta que fueron enterrados en el Cementerio de los Ilustres de San Salvador, pues esa había sido su voluntad, así como que reposaran juntamente con los de su esposa Doña María Josefa Lastiri de Morazán, que estaba enterrada en la Iglesia del Calvario.

En el año de 1858 apareció el programa de las exequias que se guardarían en honor del General Morazán y su esposa. Se logró traer los restos desde San José de Costa Rica hasta San Salvador, mediante un convenio firmado entre los Presidentes José María Castro de Costa Rica y Doroteo Vasconcelos de El Salvador.

El programa que se organizó para esas exequias fue el siguiente:

1.- La urna funeraria será conducida de Cojutepeque el 14 del corriente por un batallón de aquella ciudad. Una salva de artillería anunciará su llegada a la garita de San Sebastián; y en el mismo acto los Jefes, Oficiales y tropa se dirigirán a aquel punto, quedando la última formada en la iglesia de Concepción hasta la mencionada garita. 2.- Una nueva salva de artillería anunciará su salida de la garita, desde donde dicha urna será conducida en el carruaje destinado al efecto a la iglesia de Concepción. A este segundo aviso, el Presidente de la República, las autoridades civiles y militares y demás empleados y vecinos se reunirán en la casa de Gobierno a la mayor brevedad posible vestidos de rigurosa ceremonia y se dirigirán en cuerpo a la indicada iglesia. 3.- La urna será allí recibida por toda la comitiva y saludada por la artillería con 21 cañonazos. Y en seguidas se la depositará en una capilla ardiente en aquella iglesia y se le hará custodiar por una guardia competente. 4.- Como accesorio de esta parte de la función el mismo día 14, se hará en debida for-

ma y con las precauciones que el caso requiere, la exhumación de los restos mortales de la Señora doña María Josefa Lastiri, esposa del ilustre difunto, en la Iglesia del Calvario de donde serán trasladados en una urna a la de Concepción y depositados en la misma capilla que los del Gral. Ambas urnas quedarán allí hasta la mañana del 16.

## SEGUNDA PARTE.- DIA 16

1.- Desde el amanecer del día 16 hasta el anochecer se tendrá enarbolada a media asta la bandera nacional en la casa de Gobierno; se tirará un cañonazo cada hora en la plaza principal; y se tocará a duelo en todas las iglesias de la ciudad durante igual espacio de tiempo. 2.- A las siete de la mañana el Presidente de la República, las autoridades civiles y militares y demás empleados lo mismo que los vecinos invitados, se reunirán de nuevo en la casa de Gobierno; en tanto que la tropa se estacionará formando calle desde está la iglesia de Concepción, hacia donde se dirigirá el acompañamiento. 3.- Las urnas funerarias convenientemente adornadas y colocadas en el carruaje destinado al efecto, serán traídas a la Santa Iglesia Catedral a las nueve de la mañana y depositadas allí en un túmulo, preparado con la anticipación debida. Un batallón marchará detrás del carruaje con armas a la funeraria. 4.- A las nueve y cuarto y de acuerdo con el ilustrísimo Sr. Obispo se dará principio a la función religiosa que se verificará con toda la pompa y solemnidad que este singular caso demanda, pronunciándose una oración fúnebre en honor del ilustre difunto y de su esposa y haciéndose por la tropa y artillería las descargas de ordenanzas. 5.- Después de la función religiosa, las urnas permanecerán expuestas en el túmulo todo el día custodiadas por guardias. Un convite especial hará que mientras allí permanezcan, los vecinos de los barrios, en suficiente número, estén alternativamente orando hasta las doce de la noche, en el mismo lugar, por el descanso eterno de las almas del Gral. y su esposa.

## TERCERA PARTE. DIA 17

1.- El 17 a las siete de la mañana, el presidente y el mismo acompañamiento de los días anteriores reunidos previamente en el salón de Gobierno se dirigirán a la Santa Iglesia Catedral, para sacar de allí las urnas funerarias y conducir las a su última

morada. La tropa estacionará y formará en la calle desde la Catedral al Cementerio general.

2.- Las urnas serán conducidas esta vez del mismo modo que en los días precedentes, con un batallón a retaguardia de la iglesia y llegada al Cementerio.

3.- En el momento de ser depositados los restos en la tumba, el batallón dicho hará tres descargas y la artillería tirará 21 cañonazos.

## DISPOSICIONES VARIAS

1.- El Gobierno hará, con la debida anticipación, el convite necesario a la Suprema Corte de Justicia, al Ilustrísimo Sr. Obispo, empleados civiles y militares y vecinos, tanto de la capital como de fuera de ella, a fin de que concurren con el Gobierno a solemnizar las precedentes funciones. 2.- Los Jefes y Oficiales militares asistirán a ellas con un lazo negro en el brazo derecho en señal de luto. Cuatro de los primeros que se designarán con anticipación, llevarán los cordones pendientes de los ángulos de la urna principal. 3.- La música militar, también de duelo, debe asistir a todas esas funciones, ejecutando piezas análogas a la fúnebre ceremonia que se celebra. 4.- Para la conducción de las urnas se preparará un carruaje decente y convenientemente adornado, que se hará tirar por caballos negros o enlutados. 5.- Las calles por donde el convoy fúnebre haya de transitar deben hallarse en perfecta limpieza, y los edificios correspondientes adornados de manera que por todas partes se observe una verdadera y general demostración de duelo. 6.- El Gobernador de este Departamento y Comandante de la plaza darán sus órdenes respectivamente, a fin de que todas estas disposiciones sean fielmente ejecutadas.

## REFLEXION FINAL

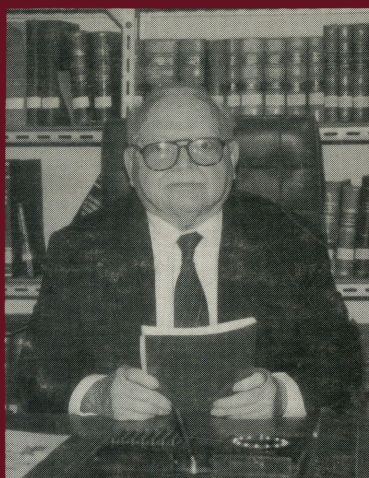
Se ha utilizado la palabra ASESINATO de Morazán porque al General no se le instruyó ningún juicio, ni se dictó contra él sentencia alguna, de modo que su fusilamiento fue una ejecución sin ninguna base legal. Ese asesinato se realizó de hecho por la turba rebelada contra el entonces Presidente Provisorio de la República de Costa Rica, ex-presidente por tres veces de

la República Federal Centroamericana y HEROE Y LIBERTADOR de Costa Rica. Todos esos títulos y la falta del señalamiento de los actos realizados por Morazán constitutivos de delito, no daban derecho a los sublevados a fusilar al General Morazán. Perfectamente se pudo aplicarle tierra de destierro o de cárcel, pues no merecía la pena de muerte que se le impuso, como si fuera delincuente y no el mejor soldado de Centroamérica y el vigilante continuo para que reinara la paz en esa región del mundo.

Eduardo Martínez López, Biografía del General Morazán, Tegucigalpa, Tipografía Nacional 1899, pág. 349 y 350. Morazánida, Joaquín Rodas, pág. 142 Morazanida, Joaquín Rodas, pág. 140 MORAZANIDA, Joaquín Rodas, pág. 206. "En un convenio que últimamente celebró Carrera con el encargado del Gobierno del Estado del Salvador, se consignó un artículo expatriando á todos los que habíamos salido de la República, el que aparece firmado por Carrera sin saber ni leer. Alude a la madre Teresa hermana de los Aycinenas, y declarada Santa por el Arzobispo. El jeneral Arce que mandaba á los salvadoreños los abandonó, por enfermo, en los momentos que Filísola iba á atacar la plaza, y sin embargo su salud le permitió huir hasta la República de los Estados Unidos. El Jeneral Arce quería entregar a Filísola la plaza del Salvador bajo la condición de continuar el mandando como gobernador de la provincia. El pueblo excitado por los ciudadanos Juan Manuel Rodríguez, por el Jeneral Espinosa, y el coronel Cerda se opuso, y fueron expatriados por Arce, los dos últimos, Lobos cura de Santa Rosa y Aqueche de Mataquescuintla Bosquejo Histórico de la revolución de Centro América, escrito por el Dr. Alejandro Marure, que hoy se cuenta de mis enemigos. Tomo 1o. página 209. Beltranena, Pabones... Los Frayles, el Arzobispo y los Aycinenas. Los mismos Aycinenas. Memorias del ex-Presidente Manuel José Arce impresas en Méjico preliminar página 2. página 1a. Memoria de Arce Pagina 1a. de sus memorias. Pájina 85, Memoria de Arce El hecho qe acabo de referir tiene dos testigos de toda exepción. El Cnl. Jral. Franco. Ferrera, actualmte. Jefe de Honduras, que fué el oficial que atacó á Milla en Yambalanguira, y el Tente. Corl. Casimiro Alvarado que mandaba la fuerza de observación. Ambos existen hoy en Honduras, y á la calidad de contarse, ellos, en el número de mis enemigos, reúnen las demas circunstancias que deben tener los testigos que hé ofrecido. Esta nota fue tomada con la en que se

previene el mismo Coronel Milla pase a custodiar los Tabacos, fecha de octubre, y con todos los documentos pertenecientes al archivo de la Comandancia de aquel Jefe, contenido en dos baúles, que la señora Mariana San Martín había mandado ocultar al Sor. I. Vocal en el mineral de Yuscarán, que cayerón en mis manos de resulta de la derrota que sufrieron las fuerzas federales al mando de Milla en la Trinidad. Aquella nota original con otros papeles interesantes, que podrá consultar el que guste, se encuentran en los documentos reunidos con el objeto de escribir la Hista. de Centro América, cuyo prim. tomo se imprimió en la Ciudad de Guatemala. Página 46 Memorias de Arce. Página 17 Memorias de Arce.





- Premio de Cultura en la Rama de Artes por el Gobierno de El Salvador.
- Maestro de la Narrativa Centroamericana (tres veces ganador de los juegos florales de Quezaltenango, Guatemala)
- Abogado del Año (otorgado por la Asociación de Abogados de El Salvador)
- Abogado del Siglo (otorgado por la Asociación de Abogados de El Salvador)
- Doctor Honoris Causa de la Universidad Tecnológica de El Salvador
- Fiscal, Vice Rector y Rector de la Universidad Nacional de El Salvador
- Magistrado Presidente de la Sala de lo Penal de la Corte Suprema de Justicia
- Presidente de la Asociación de Escritores de El Salvador
- Presidente de la Unión de Universidades de Latinoamérica
- Director del Periódico Patria Nueva.

José María Méndez, nació en Santa Ana el 23 de septiembre de 1916. En 1933 obtuvo su bachillerato en Ciencias y Letras. En 1934 ingresó a la Universidad de El Salvador para estudiar Ciencias Jurídicas y Sociales, en la cual obtuvo el título de DOCTOR en 1941.

El Dr. Méndez es un hombre polifacético. Ejerció el periodismo durante los años de 1953 y 1954, dirigiendo el Diario Patria Nueva, en el cual fue Sub Director el Dr. Julio Fausto Fernández y Colaborador especial José Antonio Rodríguez Porh. Ha sido profesor universitario en la Universidad de El Salvador por un período de 20 años. También fue Fiscal, Vice Rector y Rector de esa Universidad. Es además un escritor reconocido entre los principales de El Salvador. Es el único Centroamericano que ha ganado tres veces consecutivas los acreditados Juegos Florales de Quezaltenango. Por ello recibió el título de MAESTRE DE LA NARRATIVA CENTROAMERICANA. Su nombre esta gravado en oro sobre una placa de mármol en el centro de esa ciudad de Guatemala.

Por su labor como abogado ha recibido altos honores. La Asociación de Abogados de El Salvador, lo eligió el año de 1995 ABOGADO DEL AÑO y en 1996 ABOGADO DEL SIGLO.

La Obra HISTORIA CONSTITUCIONAL DE EL SALVADOR, contará de 10 tomos. Contiene los sucesos históricos que han precedido a cada constitución que ha tenido El Salvador, y los sucesos históricos que le han dado origen con lo cual podía decirse que es también una HISTORIA DE EL SALVADOR.